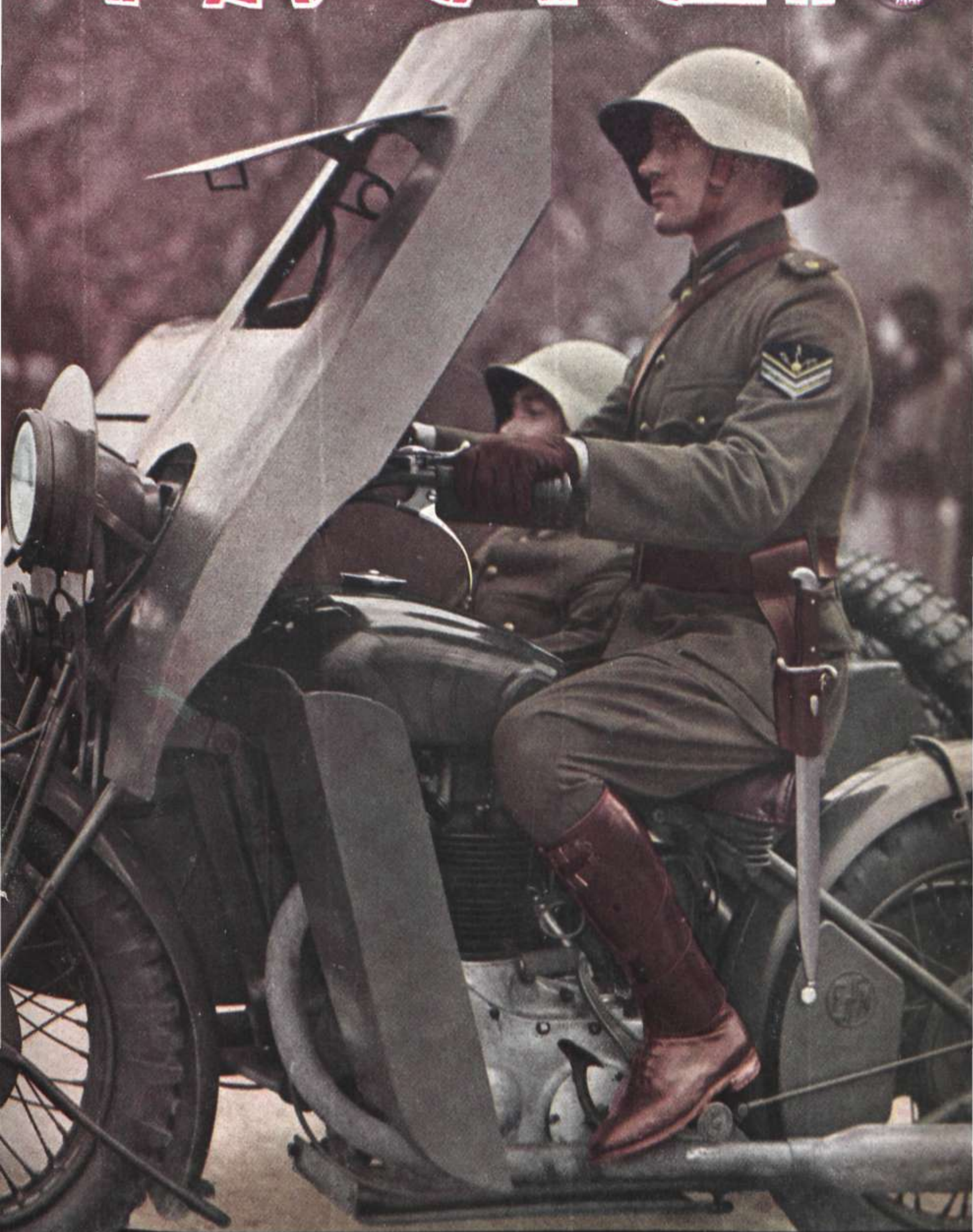
CARAS Y CARETAS



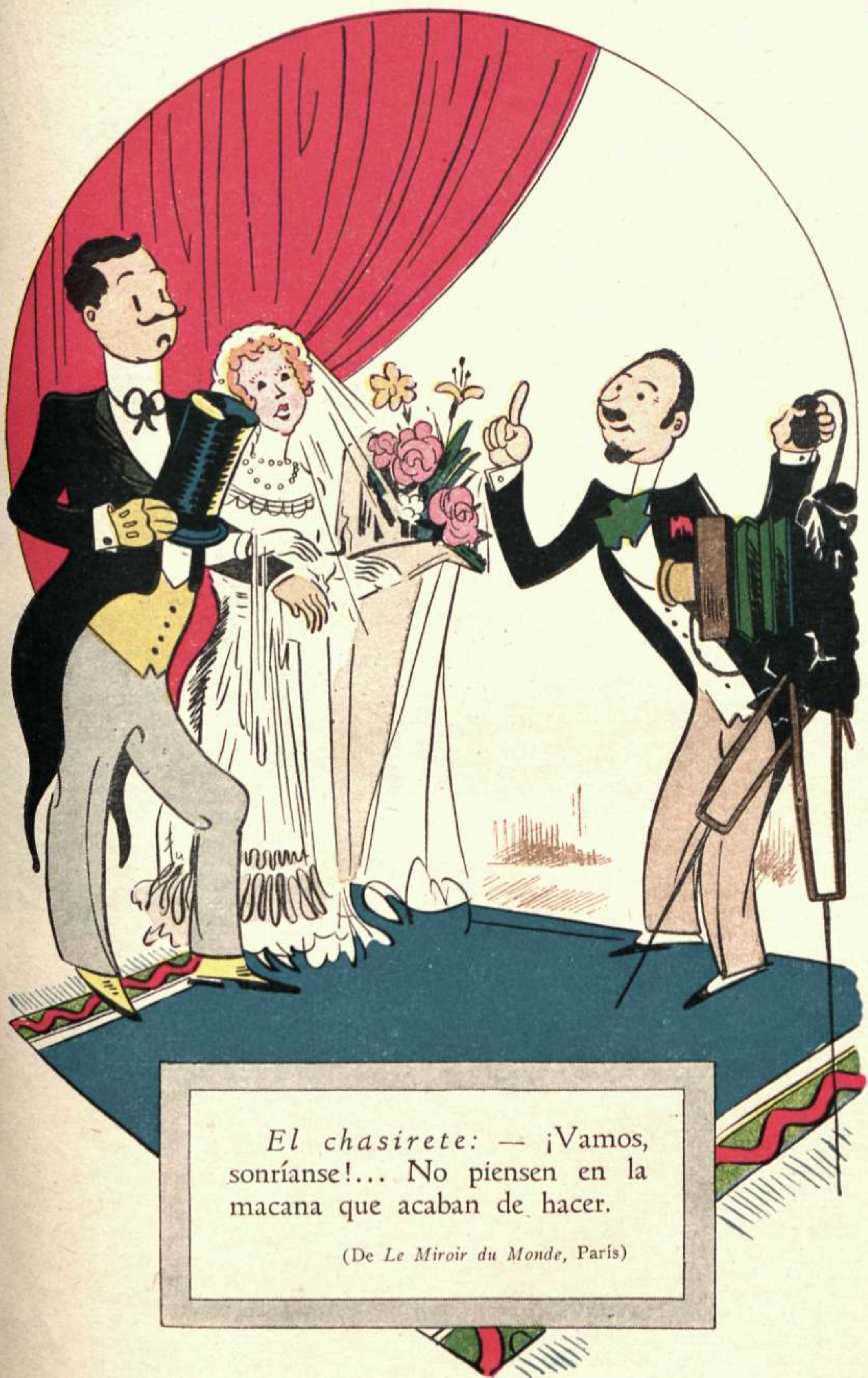
FUERZAS MOTORIZADAS DEL EJERCITO



Modas de París

Para los deportes de invierno lanzó Nivose estas dos creaciones que tuvieron gran éxito. Traje de hombre: blusa en tejido impermeable color marrón claro; pantalón en "whip cord", también marrón. Traje de mujer: chaqueta impermeable, con capuchón, en blanco crema; amplio pantalón marrón.

Foto exclusiva para [illegible]



El chasirete: — ¡Vamos, sonríanse!... No piensen en la macana que acaban de hacer.

(De *Le Miroir du Monde*, París)

CASTIGO

Por

MARIA TERESA BELAUSTEGUI

Del libro "Al tranco", próximo a aparecer.

APACIBLE noche de verano en que los ecos llegan apagados; unos ecos que susurran y cuchichean con las sombras, los secretos y las penas de las cuchillas engalanadas con oropeles de trigo.

Boliche de paredes enquinchadas y alero de paja brava; lámpara de pestoso querosén y turbio tubo de vidrio. Pilas de cueros. Cilindros de yerba. Estantes con alpargatas y botellas. Clavos con lazos y maneadores. Mostrador mugriento; naipes pegajosos.

Mariano Chiviro llega con su caballo quijotesco a la población. Sucio, rotoso y borracho.

La china la dejó tirada allá, ni sabe dónde, después de propinarle la penúltima paliza del día; porque todavía falta la última, la más brava. Hay veces que vuelve tan borracho que se olvida que tiene que pegarle, y cae ahí no más desde el caballo, llegando al rancho, dormido hasta el mediodía siguiente.

De trabajar nunca supo. Una vez de muchacho se conchabó para una esquila, y todavía, cuando toma olor a oveja, siente náuseas, náuseas de todo lo que sea decente, honrado y derecho.

Llega al boliche, arrastrando sus alpargatas desflecadas, con la voz ronca, los ojos amarillentos y las manos temblorosas.

—Servime una cañita — le dice al bolichero, que al mismo tiempo que entró él por la puerta vió escapar la tranquilidad por otra abertura.

—No oís, que me sivas una cañita... una cañita doble... una cañita pero de la buena... Que me sirvas una cañita...

Y así sigue cargoso, insistiendo con la cañita, espaciando y arrastrando las palabras.

La luz le da de lleno en la cara repugnante de vicioso; una cara sin expresión, de ojos llorosos y boca babosa.

El bolichero se hace el sordo, pero ya está muy cansado, y en cuanto Mariano menciona de nuevo la cañita, le arma una gritería, y a empujones lo echa a la noche, prohibiéndole la entrada en su casa, hasta que no le pague toda la caña que le debe.

La caña y todo lo que le lleva fiado a la china; pero eso es cierto, él es muy caritativo, ayuda mucho a los pobres; que nadie diga que le falta tan siquiera el domingo una cebadura nueva para el mate.

Mariano se tambalea en la huella terrosa todavía un rato.

¡Ah! ¿Plata es lo que quiere don Graciano? La tendrá, y la tendrá "a bocha"; y con un último esfuerzo monta su pingo resignado y manso, que espera solamente golpes y malos tratos de su dueño, igual que la china.

Tranquea cayendo a un lado y otro del recado; un recado de bastos destripados y mugrientos cojinillos.

Un pedazo de luna y muchas estrellas, atisban al borracho escondiéndose a ratos entre nubes.

El palmar se estremece con la brisa; lo baña



la luz de la luna, y el Uruguay lo arrulla con el correr incesante de sus aguas transparentes sobre los guijarros de colores múltiples.

Palmar de ensueño, apacible y sereno, con abras misteriosas, donde en noches de plenilunio han de bailar las hadas.

Ensombrada por las palmas y alegrada por los pajaritos, tiene su oratorio, humilde y majestuoso a la vez, la Virgencita del Palmar.

Hay una alcancía en el oratorio; una alcancía clavada en un tronco donde se dejan las limosnas para el culto. Una alcancía, que es en estos momentos la obsesión de Mariano Chiviro.

Plata. Plata "a bocha", y su boca húmeda se estira en una mueca que quiere ser sonrisa.

Mariano ha llegado al humilladero, y al desmontar ha caído en la gramilla fresca. Por un rato ha quedado como dormido. Poco a poco se va irguiendo, con los ojos amarillentos y llorosos clavados en la Virgencita.

Las palmas se sacuden, y la luna se esconde para no hacerse cómplice del sacrilegio. Las estrellas parecen ojos inmensamente abiertos por el terror o el asombro. El río ha silenciado su corriente, y el viento ha contenido su aliento, abismados los dos por la inmensidad del crimen. Las sombras lo comentan, y un temblor misterioso conmueve los campos y los trigales distantes, con visos de tragedia.

Aúlla un perro en la lejanía, y Mariano Chiviro, que ya tenía las manos puestas sobre la alcancía, las recoge y esconde prestamente debajo de su blusa. Se vuelve sigilosamente; el hipo lo sacude a ratos, pierde el equilibrio y se abraza a una palma, espiando a la imagen desde atrás del tronco peludo.

Su mente opaca no entiende nada, pero en su embrutecimiento y su vicio, ha tenido un destello humano, sabe que va a hacer mal.

Siente la garganta áspera, la boca seca, y el deseo incontenible de seguir tomando, tomando hasta caer dormido. La caña parece llamarlo de entre los troncos; le parece ver muchas damajuanas, y en el temblor de las hojas cree oír el glu glu del alcohol, llenando vasos; vasos enormes cuyo contenido no se acaba nunca. Instintivamente se ha secado la boca con el revés de la mano. Le parece que el palmar se ha animado con miles de ojos luminosos que lo espían.

De su boca que apesta a caña, sale un rugido que quiere ser carcajada. Un temblor lo sacude, y desenvainando el cuchillo, herrumbrado y mellado, se abalanza sobre la alcancía y a tirones y puñaladas la arranca de su sitio.

Mariano ha caído de nuevo, abrazado a la cajita de madera. Las monedas, con su golpearse unas con otras, lo han acompañado y tal vez hasta incitado a cometer su crimen. Los ojos del palmar lo siguen espiando con párpados inmóviles.

El silencio le empieza a pesar como una montaña. Los grillos, las ranas, el viento en las palmas, la corriente del río, nada oye. Sólo su respiración jadeante, su hipo convulso y el golpeteo precipitado de la sangre en los oídos. Sus ojos amarillos y llorosos no se apartan de los de la Virgencita. Le tiemblan las manos, haciendo sacudir las monedas en la alcancía. Se le eriza el espinazo. Todo es noche a su alrededor; sólo a la Virgen la ve con un extraño resplandor; una Virgencita de rostro apacible, con dos ojos dulces que lloran.

La Virgen del Palmar está llorando.

El borracho se levanta, echa al aire un juramento, y dándose contra los troncos, y cayendo y levantándose, corre, corre, soltando carcajadas que estremecen la noche.

. . . .

Hoy lo he visto a Mariano Chiviro en el campo.

Siempre al tranco espacioso de su caballo macilento, oscilante sobre el recado de bastos destripados.

No va a ninguna parte, ni viene de ninguna parte. Recorre las estancias, inspirando a su paso burlas y compasión. Sus ojos de imbécil siguen llorosos y amarillos como la noche del palmar; sus manos temblorosas, sus piernas tambaleantes, y el hipo que lo sacude íntegro, igual que la noche de aquella su última borrachera.

Cuentan los viejos en rueda de fogones, que "dende aquella noche no cobró conocencia".

María Cruz Belaústegui

Dibujos de Valdivia



Un hombre mono

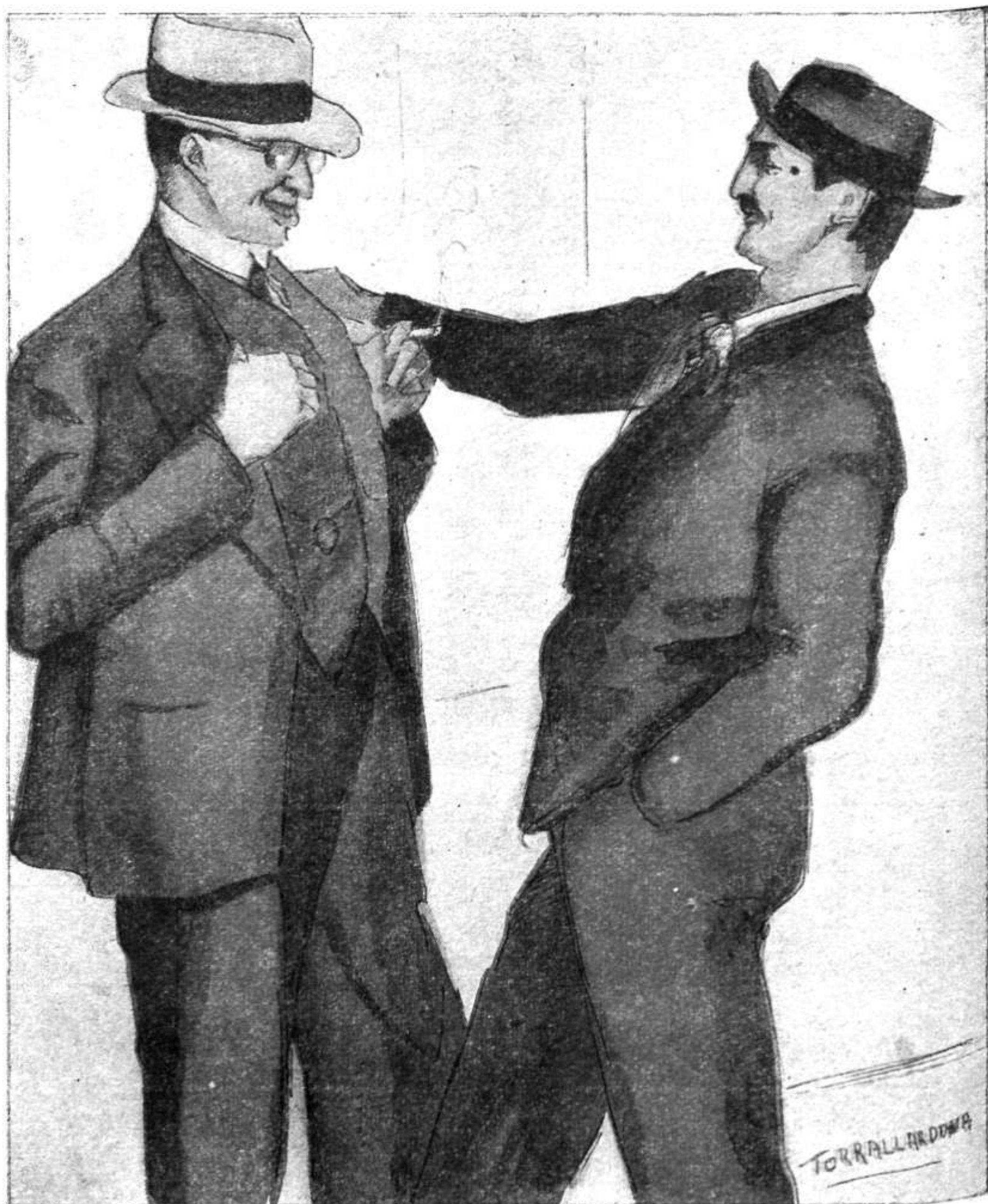


El hombre mono descubierto en los montes Atlas, sorprendido en tres curiosas actitudes.

Sobre las rocas rojizas del Atlas saharense, al pie de las abruptas costas, se yergue una forma ágil. Los torbellinos de arena que agita el viento del desierto y que hacen cerrar los ojos más lúcidos, la ocultan rápidamente a la vista. No obstante, los exploradores han podido distinguir un alto y delgado cuerpo, una fisonomía de prognato con la frente deprimida, y han oído gruñidos de bestia. Despertada su curiosidad, cercan a ese ser, lo acorralan en el fondo de una cueva y lo hacen prisionero, sin que él oponga, desde luego, mayor resistencia.

¿Es un hombre? ¿Es un mono? Si su mirada y su expresión pueden constituir simples manifestaciones de degeneración, es evidente que su perfil netamente simiesco y su posición favorita, en pie, con los brazos cruzados sobre el pecho, evoca la actitud friolenta, tan propia de los monos pensionistas de los jardines zoológicos.

Algunos ven en Asso — así lo han bautizado — al famoso "eslabón ausente" de la teoría evolucionista, y el interés del mundo científico se ha visto lo suficientemente interesado por la presencia de este raro ejemplar, como para que agrupaciones londinenses enviaran a Marruecos una misión investigadora. Si tiene éxito en su curiosa empresa, Asso irá con ella a Gran Bretaña, para ser sometido al examen de todas las cumbres del mundo antropológico. ¿Qué aprenderemos de nuestros hipotéticos y remotos antepasados?



PAGINAS CRIOLLAS

LOS DOS FRENTES

Por CRUZ ORELLANA

El gustazo que me da, compañero, de poder estrecharle los cinco...

—Idem por correlación, compañero. Y como que lo hallo igualito...

—Algo más arrugao, es claro. Calcule que han pasao sus quince años, compañero. La vida, como el arao, deja surcos.

—Y cultivos, compañero. Le veo ahí, al lao de la ceja, un lunar...

—Ya era planta de mi huerta. Es que ha crecido. En cambio, veo que a usté la vista ya no lo acompaña...

—Justito. Hube de apelar a las anteojeras, como los caballos. Figúrese que yo, tan dao a

mirar en el otro sexo, me iba a quedar sin esa ventura...

—¡La oficina, amigo, la oficina! ¿Pa qué diablos habrán inventao la contabilidá, la correspondencia y todas esas porquerías con que el hombre cree que hace más negocio que antes? Hubiera visto a un criollo analfabeto que yo conocí, que tenía un puesto en el mercao. Como que el hombre, de güenazo no más, le fiaba a todo el mundo, alguna vez le oí a un cliente que le preguntaba por el saldo. Yo me dije: aquí sí que te la dieron, m'hijito; ¡te vas'acordar, que son tantos... Y aconteció lo siguiente, compañero, cosa'e no creer: el criollo le pregunta si él sabe cuánto es; el otro le dice que sí, pero que, por las dudas, se fije en sus apuntes. ¡Tas bueno vos, con el apunte!, le rezonga, medio contrariao. Y saca del cajón un cuaderno llenito de palotes y dibujos. Mira bien y le dice: tanto. El otro: cabal; sírvasé y cobresé. Cuando se fué el cliente le averigüé cómo hacía, sobre todo pa no confundirse. Como hacen los que no han ido al colegio, me dijo: haciéndose su colegio. El dibujo es el cliente y cada palote seguido son diez centavos; y el palo cruzao es un peso... y te m'escapás si sos brujo (o como se dijera entonces y que ya no me acuerdo). Y el foco del puesto era de gas. Y el hombre no usaba antiojos.

—¿Y qué saca de todo eso, compañero?

—Saco que a usté le han acortao la vista los papeles y la luz eléctrica del escritorio ande trabaja.

—Lo cual es absolutamente cierto.

—Ha progresao el modo del trabajo, compañero, pero al hombre lo han jorobao.

—Y a usté, compañero, que le salió el lunar ese, ¿a qué lo atribuye?

—Al cuero defectuoso.

—Menos mal. Creía que el progreso tenía la culpa...

—Es que las tengo con las paredes y el refinamiento, amigo, porque, como buen criollo, soy hombre de la intemperie. Imagínese, si hay derecho, en un país como el nuestro, con doce o trece millones de personas, que la mitá vivan en el poblao, apolillándose, tratando negocios de puro papel escrito y pura conversación telefónica, sin ver el sol sólo que cuando cruzan por una plaza, habiendo tanta extensión libre para trabajar regodeándose con la naturaleza.

—Es que el poblao de ahora tira mucho, compañero. Usté ve que se vive más de noche que de día. ¿Qué quiere que haga un hombre joven, soterrao en el campo, entre las sombras, de noche, oyendo a las ranas y a los perros? ¿Y el amor, amigo, ánde me lo deja?... Y que no todos quieren estudiar pa gaucho o pa chacarero... Fíjese que hasta los del campo se vienen, si pueden, pa la ciudá.

—Tiene razón, compañero. Por ahi andan los tantos.

—Y le voy'hacer una pregunta inocente: ¿a qué se dedica aura, si no soy indiscreto?

—Estoy en un frigorífico y la camino las tres cuartas partes del día por la metrópoli.

—¿Y a qué vienen, entonces, la devoción que le inspira el campo y el recontra que le sugiere el progreso?

—¡La pregunta! Justito de eso mismo, pues: de andar hablando todo el día de reses y de subproductos de reses y de no andar nunca entre las reses. Les tomo el olor y añoro el encanto de la pampa. Pero no puedo dir...

—Está bueno, amigo. Trabajador y soñador como siempre. Y si hubiera nacido pa escribir versos, de fijo que le daría por rabiar de ser pobre y no poder disfrutar de un auto y de disponer de dos o tres mujeres distintas por semana pa recorrerse todas las boites del municipio.

—Lo bonito es que no pensamos igual y somos amigos desde la infancia...

—Y es lo que pasa con los dos nuevos frentes políticos: que uno es nacional y el otro es popular, y los dos quieren el queso lo mismo.

—¡Pero qué acertao!

—¡Pero qué gusto de haberlo encontrao!

Cruz Orellana

Dibujo de Torrallardona

Una anécdota de Mozart



Un chiquillo pidió a Mozart que le enseñara a escribir una sinfonía. Mozart le dijo:

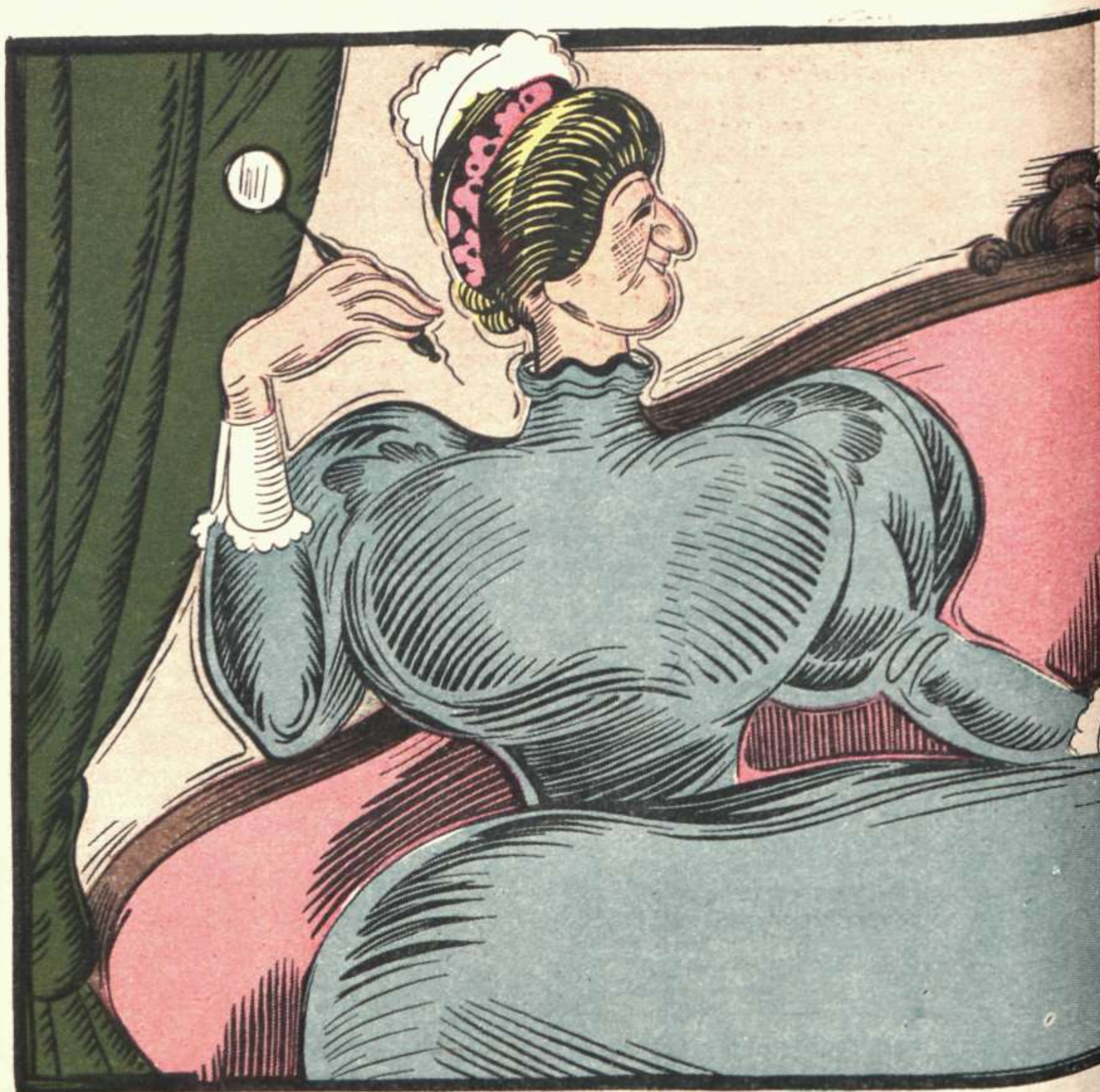
—Apenas eres un jovencito: ¿por qué no empiezas mejor con baladas?

El aspirante insistió:

—Pero usted compuso sinfonías cuando tenía 10 años.

—Sí — replicó Mozart, — pero no pregunté cómo.

CHANNING PALLOCK



Una comedia y una enfermedad

(*Memorias infantiles*)

Por DELFINA BUNGE DE GALVEZ

Dibujo de Caballé

Yo estaba muy orgullosa de que me hubieran dado un papel en la comedia, a pesar de mis cinco años. Tratábase de una pieza compuesta y dirigida por Carlos Octavio, mi hermano mayor. El sería, por supuesto, el actor principal; pero todos los demás tendríamos también nuestra parte. Efectuábase ahora el primer ensayo. Mi papel se reducía a una entrada con una simple frase; pero yo veía con temor llegar mi turno, pues sentía un frío intenso, hasta tiritar. Inútilmente apretaba con fuerza mis brazos cruzados. No podría; me quitarían el papel. En efecto, llegado el momento, yo temblaba como una azogada, sin poder pronunciar una palabra.

— ¿Qué te pasa? — preguntó alguno.
— ¿Te asustas por algo tan fácil?

Pero el hermano segundo exclamó desde el otro extremo del patio:

— ¿No ven que está enferma? — Y corriendo hasta mí, me tocó la frente, las manos y hasta me tomó el pulso, después de lo cual confirmó su diagnóstico: "Tiene mucha fiebre". Y me condujo adonde estaba mamá. Seguíanos la caravana de los otros, en cuyos sentimientos mezclábanse por partes iguales la pena de verme enferma y la admiración por la ciencia del hermano que lo había descubierto con sólo mirarme y que sabía tomar el pulso. ¡Como que iba a ser médico! Ya lo había él declarado en su actual infancia; y desde este momento nadie lo podría dudar.

Mamá estaba pintando: hacía la copia de un paisaje, que era como trabajaban entonces las aficionadas. Esbozábanse en él, sobre el fondo de una obscura arboleda, las pequeñas siluetas de unas vacas en un bañado. La pintora se levantó como por resorte, y con los pinceles aún en la mano, apoyó sus labios sobre mi frente para comprobar la temperatura. Aun recuerdo su cara de aflicción. Me metió inmediatamente en cama. El termómetro marcaba más de 40 grados.

Baños a medianoche. La luz del gas muy bajita. Apagados igualmente los pasos y las voces a mi rededor. No sólo la mamá, también el papá vela junto a la enferma. Ardor de los sinapismos. Para que los soporte mejor, se me habla de los regalos del tío Pancho: me traerá seguramente una muñeca . . . Con una cucharita, prueba mamá el té que se entibia en un calentador a alcohol. Las llamas transparentes azules juegan una ronda alrededor del pequeño recipiente; lo envuelven . . . Yo veo a la cucharita recoger también parte de la llama; conozco el gusto de ese té mezclado con llama azul, que no deja de agradarme.

Además, los sueños. Recuérdolos perfectamente; pero es inútil que ensaye decirlos. Indescriptible aquella sensación táctil de unos como ásperos fardos de cuero, atados; nunca despierta toqué nada semejante . . . Como si no tocara las cosas directamente sino de lejos, o a través de algo; como si mis dedos tuvieran una sensibilidad disminuída, pero al mismo tiempo exacerbada, pues a su contacto las cosas se agrandaban. Sabía yo que su volumen real no era el que yo percibía así. Y sospecho ahora que los fardos de cuero eran las arrugas de la sábana que particularmente me desagradaban.

Una noche ofreció la cocinera "una medida de la Virgen de Luján". Era una cinta con un letrero: ella misma me la puso alrededor del cuello sin provocar el entusiasmo ni la oposición de nadie. A la mañana siguiente, el médico se sorprendía de la repentina y notable mejoría. Sentado a la cabecera de mi cama, conversaba con mamá: "Ha tenido una fiebre de caballo" — decía. — Muy raro me pareció haber yo tenido una enfermedad caballar. (No sería, por cierto, por haberme puesto riendas para que el hermanito menor hiciera de cochero . . .) Y nadie mentó "la medida de la Virgen", tocada en la imagen milagrosa y de cuyo significado no tenía yo la menor idea. Pero sin duda la madre "guardaba estas cosas en su corazón"; puesto que, confirmando mi recuerdo, me las ha contado ella después. A mi vez, las he guardado yo y aquí las vuelco.

Mi pequeña cama junto a la puerta que da al patio; las cortinas recogidas para mirar lo que allí pasa. Permiso a los hermanos de entrar. Los cinco que me preceden en edad, alborozados de ver a la hermanita que ha estado tan mal. Pero no entra el más chiquito, mi preferido. ¿Cómo es posible, él, que tanto me quiere? Inútilmente trato de seducirle mostrándole de lejos un loro de cartón pintado con brillantes colores. El chico tiene terror; se resiste enérgicamente a poner los pies en un cuarto adonde ha visto entrar al médico. Se contenta con hacerme caras a través del vidrio. Y he aquí que él es el único en caer enfermo como yo . . .

Ahora sí que vendrá una buena remesa de juguetes del tío Pancho que, si es regalador con todos, lo es mucho más con "el Nene", el ahijado. Su enfermedad es sin duda más leve y corta que la mía, porque poco después, convalecientes los dos — ¡oh, alegría! — mezclamos nuestros juguetes en la cama grande. A todo, prefiere el benjamín el loro de colores chillones que yo le he regalado.

Por cierto que el primero en acercárseme ha sido el futuro médico, el cual me ha tomado el pulso, ha comprobado por sí mismo que ya no tengo fiebre, pero declara que estoy débil, que deben darme un tónico. Prescripción no desaprobada sin duda por el otro, el que dijo haber sido la mía una fiebre de caballo, pues me dan "vino Bravé". Este tiene dos ventajas: es exquisito y trae, para tomarlo, un vasito labrado. El pícaro que no quería entrar en mi cuarto, olvidando ahora su terror a mé-

dicos y medicinas, proclama a voz en cuello que él también está débil.

La enfermera ha dejado los sinapismos y ha vuelto a tomar los pinceles. A los pies de las pequeñas vacas se van percibiendo ahora otras vacas al revés; vaquitas "patas arriba" que van apareciendo en el espejo de las aguas. Es una armónica tela de colorido obscuro — ¿no se imitaba entonces a Corot?. — Era, la autora, discípula del mejor maestro de entonces: Giudicci. Aquel atardecer, aquel cuadro al óleo que me inspiraba una admiración sin límites, no deja de hacer actualmente buen papel en una sala de familia. El me fué siempre suave a los ojos; y su suavidad, aumentada, se me llena ahora de emoción. Pero nadie más que yo recuerda todo lo que medió entre las siluetas de los mansos animales y sus reflejos en el agua quieta; lo que sucedió en medio de esa tarde apacible allí pintada: más que una tormenta ¡toda una angustia maternal! Y la piedad de la divina Madre interviniendo. . .

Y la comedia en que actuábamos todos? No sé lo que se hizo. La que hallamos en el cartel, al ponernos en pie los enfermos, constaba sólo de tres personajes. Lo mismo que en el teatro antiguo, los actores eran hombres aunque representasen papeles de mujer. Era una pieza cómica que tuvo gran resonancia en la familia. Mayor aún que entre los chicos fué entre los grandes su éxito hilarante. Mas no me atrevo a asegurar que este éxito proviniera de la pieza en sí; quizá provenía de la gracia causada por la interpretación infantil de las humanas pasiones; no sabría, pues, decir si los grandes se reían de los actores o se reían "en serio". Si juzgo por mi recuerdo — aunque debo conocerlo sospechoso — diría que mi hermano mayor derramó allí a manos llenas un humorismo de buena ley; y que no sé si el escritor que luego fué habrá superado en sus cuentos humorísticos la comicidad de aquella obra de su infancia.

Al levantarse el telón, veíase una mesa de "toilette" recargada de frascos, cepillos, moños, chales, coloretes, collares; todos los accesorios imaginables. Ante el espejo, preparándose para el baile, una ridícula "solterona" ensayaba actitudes coquetas. Ayudándole, "Juanita", no sé si sirvienta o hija adoptiva, dábale pérfidos consejos respecto a los adornos que debería añadir, y le aseguraba al mismo tiempo que quedaba hecha una belleza y que conquistaría con seguridad al príncipe. Las risas estallaban desde el comienzo. La solterona estaba encarnada por el propio autor, y si éste tenía el genio de lo grotesco, hay que reconocer que el hermano número tres, que hacía el papel de Juanita, además de ser un excelente actor, tenía una gracia incisiva y fina.

Segundo acto: el baile. El futuro médico, elegantemente vestido, hacía de príncipe. La solterona, con su extravagante atavío, hacía tentativas igualmente extravagantes para conquistarlo. El príncipe, como es de rigor, se enamora de Juanita que ha ido de simple acompañante.

Tercer acto: vuelta del baile. Diálogo en que la solterona, llena de suspiros, confía a la chica sus esperanzas. Llaman a la puerta. Es el príncipe que se arrodilla ante "la vieja". Esta se apresura a aceptar la supuesta y esperada declaración. Pero lo que el príncipe implora de ella es la mano de Juanita. Ataques de nervios, agua de Colonia. La solterona se tira al suelo, dice mil desatinos. En medio de la algazara del público, óyense las voces de la mamá que teme por la suerte de los guantes, encajes, abanicos que la compañía teatral le ha confiscado. Y mientras la solterona se arranca los adornos y hasta la peluca, y su pataleta llega al paroxismo, Juanita y el príncipe se abrazan.

La trama, como se ve, no era muy original. Lo originalísimo era la manera de interpretarla, los detalles cómicos improvisados en cada representación. Pero entre tanta risa, a mí me entraba una pena infinita por la desilusión de la pobre solterona. Su ridículo papel no me impedía compadecerla, y no sé qué hubiera dado para que ella tuviera también su príncipe.

Con todo, yo había salido ganando. No había vacilación posible entre representar aquel insignificante papel que la enfermedad impidió o ser la espectadora de esta comedia extraordinaria; tan extraordinaria que los grandes — papás, tíos, primos mayores — pagaban su entrada para verla como si se tratara de un teatro de verdad y aplaudían frenéticamente. Si antes me sentía orgullosa de que me hubieran adjudicado un papel, más orgullosa sentíame ahora del maravilloso arte teatral de los tres hermanos mayores.

Delfina Bunge de Gálvez



DEL DIARIO DE UNA RAMONA ROMANTICA

Por FELIX LIMA

VENJU con os minutus contadus, mi queridiña.

—¿Visita de médicu?...

—Es que os patrones no tardarán en rejresar a casa; de ahí mi apuru.

—¿No han idu al Colón?

—Se fueron al biójrafo, y me diguerun que volverían antes de as 23.

—Pues te sobrará tiempu, encantu. Mis patrones están en el Colón. Son locos por Romito, Tulio Serafín, la Brizzio y la Reggiani. Pra ellus, a "Jioconda" y "Cyranu de Berjerac". Aquí me tienes de dueña de casa... El mucamu, Jabriel, juarda cama, ligueramente enjripadu; a cocinera, hace ratu que duerme comu una lajarta; el chofer, salió con os patrones; Manuela, a otra mucama, sejuru que estará pejada a la radio, pues es hincha del jotán y de Guan de Dios Filibertu; y en cuantu a Jrejorio, el porteiru, no me equivocu si te diju que se encuentra leyendu el serviciu telejráficu de a traguedia española, en el rotativu milicianu de sus simpatías ideológuicas. Imus a mi pieza, tesoru.

—¿No te reñirán si saben que recibes visitas de noite?

—¿Crees que así no más se cafetea carjadu a la secretaria de a niña Evanguelina?

—¿Secretaria?...

—¿Y quién le corrigue el estilu de as cartas, colabora con ela en as palabras cruzadas, a encarrila en as lecturas literarias y de cuandu en cuandu, a aconsejar en sus amoríos?

—¿Ten novio a niña Evanguelina?

—A cortegan un teniente de frajata, un políticu que estuvu en el candeleiru personalista y un goven estancieru con janadu finu y abono en el Colón.

—¿Ela por quién ten debilidade?

—Por el janadeiru.

—Muchu monis, ¿eh?...

—Forradu es el goven estancieru, pero eu, que no miro a vida exclusivamente desde el puntu de vista prosaicu, en que justu de mariposear y de dar escape libre a os guiljerus de a fantasía, le aconsegu que se amarre al teniente de frajata, y que desplieje con él, el velamen del ensueñu en os mares del Himeneu.

—No puedes nejar que te da por el romanticismu...

—Soy una enamorada del mar, o confieso. Alá, de rapaciña, tuve amores con un jrumete que navegaba entre Lisboa y Bilbau. Lueju, no olvides que soy higa de Viju, cuyus tegadus eternamente besan as brisas marinas. ¡Oh, cómu me encanta el mar!... Por esu, cuando en verano voy con os patrones a Mar del Plata, a perla del Atlánticu, añoru mi Viju y recuerdu a mi jrumete.

—¿Y as sardiñas?

—¡Qué pena me da verte atada al vehículu del materialismu! Si ti hubieras leidu a os majus de a vida marina que se llaman, y se llamarun, Pierre Loti, Héctor R. Ratto, monseñore Dionisio Napal, José Conrad y Teodoro Caillet Bois, sejuru que no me prejuntarías por as sardiñas de alá.

—¿Que no azmites una broma? Buenu. No te enfades, ¿quieres? mi ricuriña.

—No me enogu, encantu... Te hice una simple observación al marguen de mi sentimientu. Ya sabes que te juardu afectu. Imus a mi pieza, preciosa.

Escaleras abajo, cedro paraguayo, casona de lujo.

—Esta es mi bomboneira, vulju apolilladeiru. ¿Te ajrada?...

—O mais, mona.

—A cama de hierru a pinté de celeste, al ripolín. Estaba pintada de blancu, peru el blancu es el color rejlamentariu de os hospitales y de as maternidades. ¿No es ciertu que el celeste es mais poético?

—¡A prejunta! ¿Y esas flores debaixo de un retratu con autójrafu?

—Hogas caídas y dispersas, gujetes de vientu del prasadu... El recuerdu de un guirón de vida, de una temporadiña de dulce y tierna pasión... Y esas flores que diariamente renuevu comu una caricia, testimonian mi cariñu imperecederu. ¡Si ti o hubieras conocidu!...

—¿Era milicu?

—No; era carteiru de os que tein por guefe superiore a Carlitos Rissu Domínjez.

—¿Así que no era carteiru de alá?

—De aquí. Trabaixaba en a casa centrale, con repartu en nuestru barrio.

—Tenía aire distinjidu. Y monín, ¿eh?...

—Plata labrada. Veinticincu abriles. Murió en a flor de a guventude.

—¿De qué murió?

—Al bagare de a plataforma de un coche color verdolaja de a compañía Lacroze, os neumáticus de un camión carjadu con bordalesas de campeche vinículu o borraron de a existencia. ¡Pobrecitu!... ¡Cómu lloré a mi Guan!...

—¿Era de alá?

—Mi Guan era argentinu. O mais buen mozo. Tenía el cabellu alju larju y jastaba media melena. Eu solía entretenerme en acariciarle el gopo que caía sobre su frente ijual que una jirnalda de oro.

—Rubiu, ¿eh?

—Peru de un rubiu que no llejaba al del duque de Juinsor, el recién casadu con la yanqui que pejó triplete matrimonial. Me quería con locura. ¡As veces que me llevó al Parque Romano y al Luna Park, al Zoológuicu y a Botánicu, al Tijre y a la cascada de Lugán, a Quilmes y a La Plata!... Era o mais obsequioso. ¿Ves mi pequeña biblioteca en esus anaqueles improvisadus? Pues a mayoría de os libros me os rejaló mi Guan, al equivocarse de destinatariu. Aljunus, aun conservan a dedicatoria. Y comu él sabía que eu jozaba leyendu a os megores literatus, Leopoldu Lujones, por eguemplu, me es familiar, gamás me faltó su contribución en pasta, en tela o a la rústica. Siéntate, querida.

—¡Qué lugu!... ¿Conque de "chaisse-lonje", rapaciña?...

—Mi patrona se iba a deshacer de esa "chaisse-lonje" por otra mais a la moda, y de figu que estaba destinada a caer en as jarras de un gudiu ropavejeiru; peru eu se la pedí y ela me la rejaló. En esta "chaisse-lonje" me echu a la Bartoliña, cuandu tenju un cuartu de hora libre. Me ponjo a leer o, sencillamente, enciendu un cijarrillu.

—¿Fumas?

—Fumu muchu menos que a niña Evanguelina, peru fumu pues justu de os cijarrillos rubius, y desde lueju que prefieru os importadus de Londón. Dime, encantu, ¿qué niña distinjida no fuma?

—En casa, también fuma a niña Anguelita, mais lo hace a escondidas de os patrones, vale decire, entre jallus y medias noches.

—Os patrones de ti, sejuru que son unus burjeses atadus al vehículu de os pregüicios jordus y a os convencionalismus de ijual toneiague; en cambio, os míos, se han rebeladu contra todas as moguijaterías del prasadu.

—¿Aquí escribes?

—O hajo de noite, cuando todos duermen. Mi escritorio lo he improvisadu con unos cajones de latas de aceite lubricante que le pedí al chofer. Tres metrus de cretona floreada hicieron el restu. Y escribu comu una monga en a soledades de a celda. A las veces, me sientu una Santa Teresa de Guesús... Y voy estampandu mis impresiones en el diario de mi vida.

—¿Me leerás aljunas?

—Aljunas, sí, porque otras son tan íntimas que... que as juardu comu secretus que gamás serán reveladus mientras corra sanjre por mis venas.

Un golpe de llave, y el baúl de aquella Ramona de Vigo abrió la boca.

—A mi diario o tenju bagu llave. No me ajradaría que a cocinera y el porteiru se enteraran de o que hay en el fondu de mi alma. Te leeré salteadu, comu cabra que anda entre peñascus, pues prasaré por alto o íntimu. Afina el oídu.

—Seré todu oregas.

"27 de guliu. — ¿Por qué me persejirá a sol y sombra, si eu ya le he dichu que él no es mi ideal?... El ramu de gunquillus que degó en mi pieza, megor hubiera estadu sobre una tumba de a Chacarita. Pra él, mi corazón ten frialdade de lápida de camposantu. Y sin embarjo, vuelve a carja y me habla de sus ahorrus y de sus proyectus pra el futuru. Me da lástima verlu cómo jasta pólvora en chimanjos".

. . . .

"21 de ajostu. — Al niño Gorgue Luis se le hizu el campu oréjanu. Acepté ir con él al Gardín Botánicu y a Vuelta de Rocha en alju así comu en jóndola, peru lueju se encontró con una muralla. ¿Acasu aljunas mugueres no somus tan inexpujnables comu Malta o Guibraltare en el sijlu prasadu?"

. . . .

"30 de ajostu. — Carta de alá. Siempre el mismo discu: que a vaquiña.. que os cerdus... que el primu Gosé ten janas de estudiare pra notariu públicu... que a prima Menjana y a tía Zutana. Si supieran que semegantes nuevas me fastidian, sejuru que no me escribirían con tanta frecuencia. Peru hay que ser tolerante. No se puede pedir peras al olmo, ni jindas a hijera".

. . . .

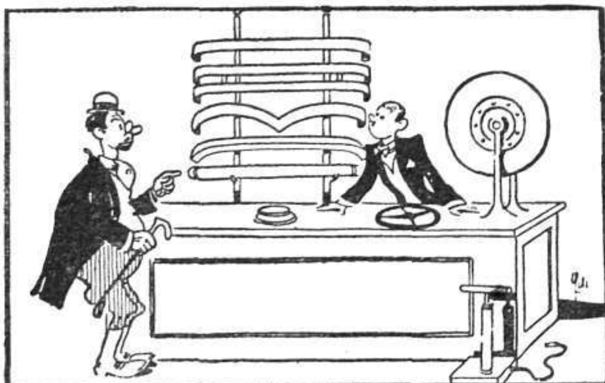
"1º de setiembre. — Día de paju. Os ochenta jrullus de mi sueldu, no irán todus a caixa de ahorrus del Banco. Mañana, me compraré tres pares de medias de seda del mismo color de las que adquirió a niña Evanguelina, y de pasu, iré a una librería de a calle Florida pra ver si llejó el últimu libru filosóficu de Orteja y Jasset".

. . . .

"15 setiembre. — Se acerca primavera. Me o digueron as flores de duraznu que puse en el centru de mesa del comedor. Prasadu mañana, se cumple el sejundu aniversariu de a muerte de Guan. Le llevaré as últimas violetas de inviernu. ¡Dos años!... ¡Y me parece que fué ayer!...

Dibujo de Fáber

Félix Lima



—Quisiera un par de paragolpes
—¿Hay que colocarlos en seguida en su coche?
—No. Ajústemelos en las espaldas, pues estoy aprendiendo a andar a caballo. (De *Ric et Rac*, París)



—¿De modo que vas diciendo por ahí que yo no soy una mujer amante y cariñosa?... Pues ya me encargaré yo de que no lo vuelvas a repetir.



—¿Has seguido mi consejo de dormir con la ventana abierta para curarte el catarro?
—Sí.
—¿Y te ha desaparecido?
—No. Pero me desaparecieron el anillo y los aros.

LUCES DE

LIGEREZA

Dos amigos que no se veían desde hacía mucho tiempo, se encuentran en la avenida de Mayo.

—¿Cómo te va? — le pregunta uno al otro.

—Mal — responde el interpelado, lúgubremente.

—¿Qué te ha ocurrido?

El otro, con una mirada discreta, le muestra a su amigo la cinta de luto que lleva en el brazo.

—¡Oh, pobre viejo! ¿A quién has perdido?

—A mi mujer.

—¡Cuánto lo lamento! ¿Y de qué murió?

—De gripe.

—¿De gripe? ¡Oh! ¡La gripe no es nada grave!

TRABAJO NOCTURNO

Serapio había holgado durante varios meses y por fin consiguió una ocupación. Al comunicarle la noticia a su amigo Ladislao, le dice:

—¿Quieres comprarme mi camisón de dormir?

—¿Y por qué quieres vender tu camisón de noche? — le pregunta a su vez Ladislao.

—Pues porque no lo necesitaré más. He conseguido un trabajo de sereno.



—¿No tiene usted botas de mejor calidad?
(De *Ric et Rac*, París)



—¡Oh!...¡Nuestras sombras se declaran en huelga!
(De *Marianne*, París)



— ¿El señor Durand, por favor?
— Tercer piso, a la derecha.

(De *Marianne*, París)



— Diez gotas antes de cada comida en un vaso grande de agua.
— Es que... doctor... yo digiero muy mal el agua...

(De *Ric et Rac*, París)

BENGALA

ECLIPSE

El mariscal Touchatchevsky, apodado el "Napoleón Rojo" y que fué fusilado recientemente, provenía de una familia de viejo tronco, descendiente de los Cruzados.

En 1918, Touchatchevsky, oficial de la guardia y evadido de una fortaleza alemana, se ocultó en Moscú donde el terror reinaba.

Un camarada de regimiento le ofreció falsos pasaportes para que volviera a reintegrarse al Ejército Blanco. Touchatchevsky reflexionó un instante y devolviendo los pasaportes al amigo, le dijo:

— Aprovéchalos tú. En cuanto a mí, me quedo aquí.

— Pero, te fusilarán.

— No — respondió Touchatchevsky; — me darán un comando.

En efecto, hasta el día de su eclipse, su carrera fué deslumbradora.

MELANCOLIA

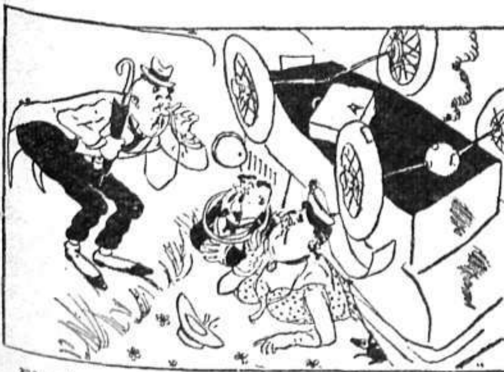
He aquí una reflexión melancólica de Paul Valery:

— Casi nunca nuestro éxito nos conforma a nosotros mismos. ¿Cómo podemos pretender que conforme a los demás?



— Esta mesa es plegadiza, señor. No sé si se habrá dado cuenta...

(De *Ric et Rac*, París)



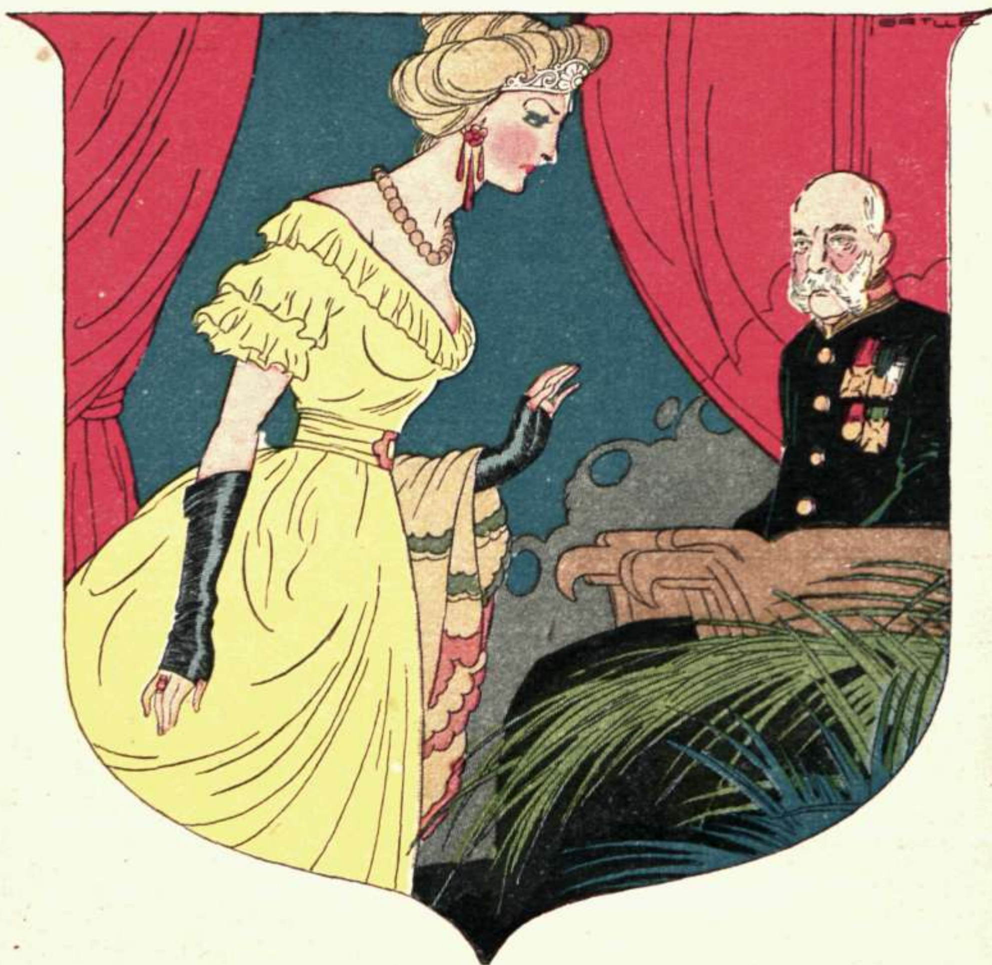
El miope. — ¿Están haciendo camping?

(De *Ric et Rac*, París)



Deportes de playa: la canoa.

(De *Marianne*, París)



EVOCACIONES

Por LADY NOX

Dibujo de Batlle

EVOCAR es vivir de nuevo un recuerdo, dijo un filósofo griego, y en realidad que la vida es una continua evocación. El azar me hace abrir una página de mi libro de recuerdos e impresiones de viajes ya lejanos, de cuando las exigencias de la vida diplomática nos obligaba a errar por los diversos países de Europa, algunos de nuestros viajes, durante la época brillante y despreocupada de la avant-guerra, otros, durante la tormenta trágica que la ensombreció. La página que abro, tiene una fecha: Diciembre, 1915. Viena. Recepción en el castillo de Shöembrun. Dice:

Todos los diplomáticos destacados en Viena acuden a la recepción que con motivo de Navidad ofrece el viejo emperador, y que la fatalidad ha querido que fuese la última. Día gris, lluvioso, llegamos al castillo, que desaparece envuelto en la atmósfera fría y brumosa que oculta la perspectiva del magnífico parque. El Emperador tiene una marcada predilección por este castillo, situado en las afueras de la capital. Esta tarde los grandes salones están iluminados; pocas veces presenta este aspecto de vida y alegría. Los ujieres anuncian en alta voz a los que llegan y que son introducidos al gran salón del trono. Toda la concurrencia está allí reunida; reina un ambiente de tristeza y ansiedad. La guerra ha apagado el entusiasmo y la alegría en todas las reuniones, más en estas palaciegas adonde siempre flota un espíritu de contención y protocolo. No hay música. El viejo Emperador, más abatido que nunca, con la muerte de su otro heredero Franz Ferdinand, asesinado en Sarajevo, último drama, en su dinastía ya trágica, excluye toda demostración de alegría. Hay un silencio que se acentúa aún más, cuando el chambelán anuncia la llegada del Emperador.

Lentamente avanza este viejo soberano agobiado por el dolor de una vida cargada de tragedia y sufrimiento; parece haber llegado ya al límite de resistencia humana. Hay en el mirar ensombrecido de sus ojos una marcada lasitud, en el lento andar de su paso, una cansada conformidad, va hacia el trono que lo aguarda al

(*Continúa en la página 118*)

Sumario de este número

BUENOS AIRES, 17 DE JULIO DE 1937.

AÑO XL
NÚM. 2024

Portada: Fuerzas motorizadas del Ejército, foto iluminada.
Página doble central: El arte de cocinar, por Petrona C. de Gandulfo, en citocromía.
María Eloísa Berisso Obejero, retrato en colores.

COLABORACION LITERARIA

ARTICULOS, NOTAS Y REPORTAJES

SECCIONES FIJAS

Salvo Error
COMENTARIOS

EL 14 DE JULIO

Hace ciento cuarenta y ocho años el pueblo parisiense tomó la Bastilla, fortaleza, inexpugnable al parecer, que defendía y amenazaba a la ciudad. Este hecho de las armas populares ha sido juzgado de encontradas maneras, según las distintas ideologías. Los partidarios del poder absoluto de los reyes lo consideran como una catástrofe; los demócratas, como una conquista de la Libertad. Los diplomáticos le llamarían un hecho consumado. Todos deben reconocer la importancia y la justicia de aquel derrumbamiento. La monarquía trataba a sus súbditos-siervos a manera de colonos, con los cuales toda opresión parecíale necesaria y exigua. América conoce esos yugos caprichosos, fundados en la intolerancia despótica; por eso, nuestro continente reclamó las dignidades de los hombres libres, y las obtuvo gracias a su patriotismo. Hasta hace poco, América asistió compadecida a la sujeción ignominiosa de un pueblo hermano y a la conquista de una independencia gloriosa. El pueblo francés de 1789 padecía los tormentos de la servidumbre, el martirio del hambre, las persecuciones de una injusta justicia. Con la fuerza poderosa de un fenómeno destructor deshizo el símbolo del poder feudal. Así fué aquel hecho consumado, que marcó el principio de una era de la Humanidad.

LA TRAGEDIA DE ESPAÑA

El 18 del corriente se cumple un año de la guerra fratricida en que se desangra España. Trescientos sesenta y cinco días han transcurrido desde la iniciación del conflicto y a través de ellos se ha ahondado el encono entre los bandos en lucha y cada día más parece alejarse toda posibilidad de avenimiento para devolverle a la Madre Patria la paz que necesita. En el terreno en que se hallan las cosas de España, difícil es predecir cuándo y cómo terminará esta guerra ya larga, que ha hundido a la hidalga y laboriosa nación en las sombras de la tragedia. Los argentinos sentimos como en carne propia el dolor de esta lucha entre conciudadanos de un mismo país, que se ha prolongado, evidentemente, más de lo que hubiera podido preverse. Nos sentimos solidarios con la tragedia de la Madre Patria. Y como espectadores imparciales de la lidia fratricida, anhelosos de que ella cese para bien de España y de la humanidad, formulamos nuestros fervientes votos por que al cumplirse el primer año de la guerra, los bandos en lucha se llamen a la razón y procuren darle término de modo tal que no se resientan ni la dignidad de la nación, ni los sentimientos de amor a la misma que por igual dicen abrigar. Invocamos para ello las palabras del Divino Maestro: "Amaos los unos a los otros" y "Paz en la tierra para los hombres de buena voluntad".

PAJAROS SUELTOS

Una copiosa y variada muestra de los pajaritos que pían y comen en nuestro país tendrá Buenos Aires. El Intendente ha prohijado la iniciativa de la Dirección de Paseos, y esta repartición cuenta ya con más de 200 casales de cardenales, cabecitas negras, jilgueros, zorzales y otras especies que se pondrán en libertad en el Jardín Botánico y en otros parques y paseos de la ciudad. Propios y extraños podremos admirar así, a tiro de escopeta, la rica fauna alada argentina. Hermosa iniciativa a la cual deben contribuir las personas pudientes del interior, enviando o trayendo en sus viajes a la metrópoli ejemplares diversos de su terruño para admiración y recreo estético de todos. Millares de porteños ignoran lo que es una urraca suelta, a pesar de complicarla en sus comparaciones, bien que esto también suceda con los ruiseñores. Ignoran lo que es un caburé, no obstante poseer muchos las propiedades de atracción que se les atribuye a estas lechucitas. Lo mismo sucede con los atajacaminos, pechitos colorados, viuditas, calandrias — a las cuales son contados los que las han oído cantar — y otras aves conocidas de nombre o en jaulas del Zoológico. Poblar nuestros paseos de bulliciosos y pintorescos pájaros, es una idea que merece todo el alpiste de nuestro entusiasmo; pero, pensamos que hay pájaros que no deben salir de su medio conviviente (sin contar por supuesto, aquellos temibles guardados entre rejas). Tal los mistos y los loros. Los primeros son demasiado vulgares y los compramos a tutiplén ensartados por docenas en los mercados, saltan en la sartén revueltos con salvia o contribuyen a la opulencia de una polenta. Los segundos, los loros, por su indiscreción, serían temidos por las parejas idílicas, que ya tienen de sobra con las celosas prerrogativas de los guardianes. Que suelten pájaros, que sean variados, que parlen, pero, que no se fijen mucho...

INMIGRACION SUIZA

Acaba de firmarse un convenio para fomentar la inmigración de trabajadores rurales suizos en la Argentina. Se trata, por este medio, de atraer hacia nuestros campos, hombres o familias especializados en las labores campesinas, que tienen en aquella nación europea características similares a las de nuestra tierra. Las virtudes de laboriosidad propias de los suizos, hacen de ellos elementos deseables para ser incorporados a nuestra patria. Poblar así la República es política bien orientada.

Omisión DE ACTUALIDAD

¿QUE HACEMOS AHORA CON LA INSULINA?

NADA menos que el descubridor de las vitaminas "C" y "B", profesor Alberto Szent - Gyodergy — apellido especial para tartamudos — acaba de hacer sonar en el mundo azucarado de los diabéticos la hora de la insulina — sonar en la acepción corriente que le damos los criollos hinchas de Manceo. Noticias de Budapest dicen que la insulina, producto cuyo costo es elevado, quizás sea en breve innecesaria para el tratamiento de la diabetes. El profesor nombrado sostiene haber tratado con buen éxito casos de diabetes por medio del ácido succínico. Este ácido tendría sobre la insulina la ventaja de ser muy barato, y puede ser ingerido fácilmente con un vaso de agua, o de vino — agregamos por nuestra cuenta.

¿Y qué hacemos ahora con la insulina que tenemos en casa?, se preguntarán los diabéticos. Un momento de paciencia, señores. Proseguir entretanto el régimen actual y dispararle al azúcar como cucaracha a la zapatilla. Ni palabras melosas.

Esperamos confiados en el éxito del renombrado profesor sobre el ácido succínico, y así como nos reveló la presencia de aquellas vitaminas — que nos tiene, por otra parte, sin el menor cuidado, lo mismo que la cal que atesoramos con la cual se podría blanquear un mísero gallinero, — esperamos, decíamos, que determine ahora la curación completa de todos los hombres dulces, para que así puedan comer soberbias tiras de asado, dulce de membrillo, tallarines al jugo, pan francés y todo aquello que les nazca de las entretelas del estómago. Si esto no se aproxima a una buen deseo, que venga un diabético y lo diga.

SORDIDA AVARICIA

LAS miserias de la avaricia que día a día descubre la crónica periodística, nos presenta cada "Caballero de la Tenaza", superior a la misma concepción del gran don Francisco. Acaba de fallecer en Bragado un anciano cuyos achaques propios de sus 93 años solían postrarlo en cama, donde la caridad de un vecino le alcanzaba un remedio o un plato de comida. Vivía una vida mísera. La muerte lo ha encontrado solo en su modesta casita. Este pobre hombre poseía, sin embargo, alrededor de 20.000 pesos entre dinero y propiedades. Pero hay otro caso de más sórdida avaricia. Emilio Criales, ricachón boliviano, fué hallado en el interior de sus habitaciones entregado a la inaudita tarea de ingerir, sin sal ni condimento alguno, gran cantidad de billetes de banco. Interrogado acerca de tan extraña apetencia, declaró que lo hacía porque no tenía herederos a quienes dejar su fortuna a su fallecimiento. Nos enfría pensar en el gesto de horror de nuestra sabia colaboradora gastronómica doña Petrona, al enterarse del caso de este comilón de plata.

ERA DE LA PROPINA

HACE una punta de años se había organizado en Buenos Aires una especie de campaña contra la propina. En la prensa, don Constancio Vigil era uno de los que la combatían con más acierto e inteligencia. ¿En qué ha quedado ese saludable movimiento? En nada. Fué, lo que puede decirse, "vox clamantis in deserto" — para expresarlo en latín a la manera clásica. Prueba suficiente de que no hay fuerza aun conocida para substraer el poder del dinero. El ser que lo posee puede invertirlo como le caiga en gana. En este aspecto, hay hasta el que lo reparte por las calles.

La propina es la llave que abre puertas y ventanas. Aquella antiquísima costumbre que consistía en una colación o regalo que se repartía entre los invitados a una junta, ha quedado reducida a realidades más tangibles. No se crea que discentimos con el uso de la propina o paga extra cuando ella cuadra. De ninguna manera. Es un signo de los tiempos y somos sus atentos y seguros servidores. Parece que hubiera un estado de comodidad espiritual, de justa alegría íntima cuando se la practica después de un triunfo pecuniario o tras el esfuerzo que revela la acción de la persona digna de merecerla. En este sentido, no creemos que esa paga extra sea denigrante para quien la reciba. ¿Qué mejor regalo para el inferior si el amo ha redondeado un buen negocio? Tal el caso que extractamos del "Social" de Alvear (Corrientes). El dueño de la arrocera "Río Uruguay", don Inocencio F. Borges, satisfecho por las perspectivas de su empresa y en atención a los eficaces servicios prestados por su jornalero, don José Peralta, le dió una propina de quinientos pesos. ¡Esta es propina y no chuchería como acostumbramos en casa!

Pero esta medalla de la propina tiene su reverso. Es el interés que envilece a aquellos que la adivinan gorda y la prodigalidad ostentosa del "rastaquouère" que la desparrama sin ton ni son. Mas también esto tiene su quid. Peor resultan aquellos buenos señores amarretes que nunca dan nada, ni aunque se les case una de sus diez hijas. Para éstos los lustrabotas napolitanos reservan fulgurantes metáforas genealógicas.

NOTAS SOCIALES

POR

LA DAMA

DUENDE

ACONTECIMIENTO señalado siempre, en medio del brillantísimo y variado engranaje que constituye la "season" del invierno, es el de las bodas de resonancia, cuya celebración congrega a círculos tan representativos de la sociedad porteña.

En la basílica de Nuestra Señora del Pilar, templo de tan interesante tradición en los anales de la ciudad colonial, ha sido recientemente celebrada la ceremonia nupcial que unía — con tan cariñosos auspicios — a *Susana Peró Gallán* con *Julián Sommer*. Las líneas del histórico templo de los Padres Recoletos, recortándose luminosamente sobre la obscuridad de la tarde invernal, atraían como un pórtico irreal, abierto sobre riente y sereno porvenir. La nívea y esbelta silueta de la juvenil figura, modelada con el clásico atavío de raso blanco que velaba como una nube el tul de ilusión ceñido sobre la bella cabecita por la guía de botones de azahar, entretejida de perlas, suscitó vivos elogios al dirigirse al altar; sus manos sostenían el ramo "romántico" de azahares naturales rodeado por valioso encaje.

Recibida la bendición nupcial, la conmovedora melodía del Ave María de Schúbert, entonada por la voz femenina límpida como un cristal, desgranó sus notas aladas en el sagrado recinto, mientras la aristocrática asistencia permanecía arrodillada, escuchando la plegaria con místico fervor.

INTERESANTÍSIMA y brillante iniciativa ha sido la de una inteligente y dinámica figura femenina, miembro de nuestra "gentry" cuyo rango y autoridad social le permiten imponer una modalidad absolutamente nueva, dentro de un protocolo mundano tan rígido como el nuestro, inspirado generalmente por un "snobismo" a ultranza.

Sólo una personalidad cuya categoría espiritual indiscutible autoriza la originalidad en sus ideas y actividades, ha podido reunir en su elegante residencia, a los círculos más distintos y distantes al mismo tiempo, que constituyen hoy nuestra sociedad. Figuras importantes de la política, y del cuerpo diplomático; artistas líricos y dramáticos; novelistas de renombre; sacerdotes cuya vocación artística les consagran en la pintura, escultores de nota; poetas inspirados... Todo lo que representa un valor espiritual en nuestro ambiente, unido a las personalidades cuyo rango y abolengo les confieren una brillante situación social. El milagro ha sido hecho; culminando el brillo y la animación, en la interesante fiesta ofrecida por Giselle Shaw, con esa su proverbial hospitalidad; fiesta artístico-mundana, en la que se fundieron, en singular armonía, el ingenio y la elegancia con las más bellas manifestaciones del arte. En derredor de la mesa decorada con valiosas piezas de porcelana de Oriente, cuyos tonos — azul y rojo — resaltaban vivamente sobre el fondo color oro de la suntuosa mantelería, se formaron animados grupos, prolongándose la recepción durante varias horas.

LA evolución de las prácticas sociales ha restringido necesariamente las leyes que regían en otras épocas, la intensidad y duración del luto familiar; a las austeras normas de antaño, ha sucedido un término medio, que suele ser más que discreto. Pero donde se puede apreciar hasta qué punto han adoptado algunas brillantes figuras pertenecientes al gran mundo porteño, esa nueva sensibilidad que se acostumbra en los centros sociales de la vieja Europa, es en la ciudad resplandeciente, en París.

Entre la correspondencia que se apila hoy sobre la mesita ratona del desayuno, elige esta vieja Duende, el sobre en el que campean garabatos tan simpáticos como queridos, y recorre ávidamente el plieguecillo confidencial, que le trae comentarios como el que reza así: "No has de creerlo, Duende amiga. Al conocer la dolorosa nueva transmitida inmediatamente a París — la del fallecimiento de un conocido y acaudalado caballero, miembro destacado de una colectividad extranjera—no perdí ni un minuto; corrí a visitar a nuestra amiga la señora X... imaginaba el "choc" que habría de haberle producido la muerte de su hermano, por más que se hallaran distanciados — o tal vez por eso mismo — por razones de interés.

Muy serena agradeció fríamente mi visita, que comprendí había sido precipitada, y al comentar mi impresión un tanto penosa, con nuestras amigas las señoritas de Z... éstas me informaron que la bella y elegantísima dama, cuyas comidas hacen época en Buenos Aires, había asistido la noche anterior a una brillante fiesta, vistiendo precioso traje de encaje blanco. Ya ve pues, cómo se simplifica la vida, amiga Duende..."

EL público femenino que aplaude tan calurosamente la interpretación de "Carmen" en nuestro primer teatro, ignora seguramente muchos de aquellos detalles que no trascienden hasta la sala resplandeciente, por más que las exigencias de la coquetería femenina — máxime cuando se trata de una figura descollante en el arte lírico — consituyen tema muy interesante para las espectadoras. Y el caso resulta más interesante todavía, cuando merced a la refinada coquetería de la intérprete de la ópera de Bizet, se revela, imponiéndose, el talento y exquisito buen gusto de la dibujante — aguafuertista de positivo mérito — cuya juventud florece en un hogar ennoblecido por el arte y el trabajo. Pero es tiempo

ya de revelar con la decantada indiscreción de toda Duende, el interesante caso.

Descontenta con la relativa elegancia del clásico vestuario de "Carmen" bastante anticuado por cierto, la señora Pederzini exige que se preparen trajes nuevos, y requiere que un grupo de artistas ya reputados le presente los dibujos que deban interpretar, estilizándola, su propia idea. Preparados los dibujos, la "estrella" los rechaza uno tras otro; el tiempo apremia, está ya anunciada la "premiére"; el comentario trasciende y llega hasta el pequeño "atelier" en el que trabajan, asociadas, tres figuras juveniles, egresadas del importante establecimiento nacional en el que se estimulan tantas vocaciones artísticas; la escuela Fernando Fader. A una de estas jóvenes dibujantes — las tres están vinculadas al mundo artístico — se le ocurre preparar una serie de estampas, que hace llegar a la protagonista de "Carmen". Esta, al ver ¡al fin! realizada su idea, confía inmediatamente a la joven artista, la ejecución de su obra; y como no puede hallarse en plaza la tela adecuada, se encarga a la inteligente aguafuertista, que decore el "gró" blanco elegido, y así surge en el mundo artístico que bulle en derredor de nuestro primer teatro, el nombre de la dibujante Andrée Béthard, consagrado por el refinado buen gusto que impera en el pequeño "atelier" en el que comparten con ella su trabajo, las señoritas de Boero y de Mazza.

La coquetería femenina, tiene pues, el don de estimular el arte y el buen gusto.



Y ya que este comentario nos ha introducido en el mágico recinto de nuestro gran teatro, merece anotarse el diálogo brevísimo escuchado en aquel ambiente:

—¿Por qué no se habrá incluído en el repertorio de ese año, a "Guillermo Tell"? ¡Sería de rigurosa actualidad!

—¿Cómo así?

—¿Ignora usted acaso, que la irreverencia popular designa con el nombre legendario del héroe de Schiller y de Rossini a nuestro Lord Mayor?

—¿Pero por qué motivo?

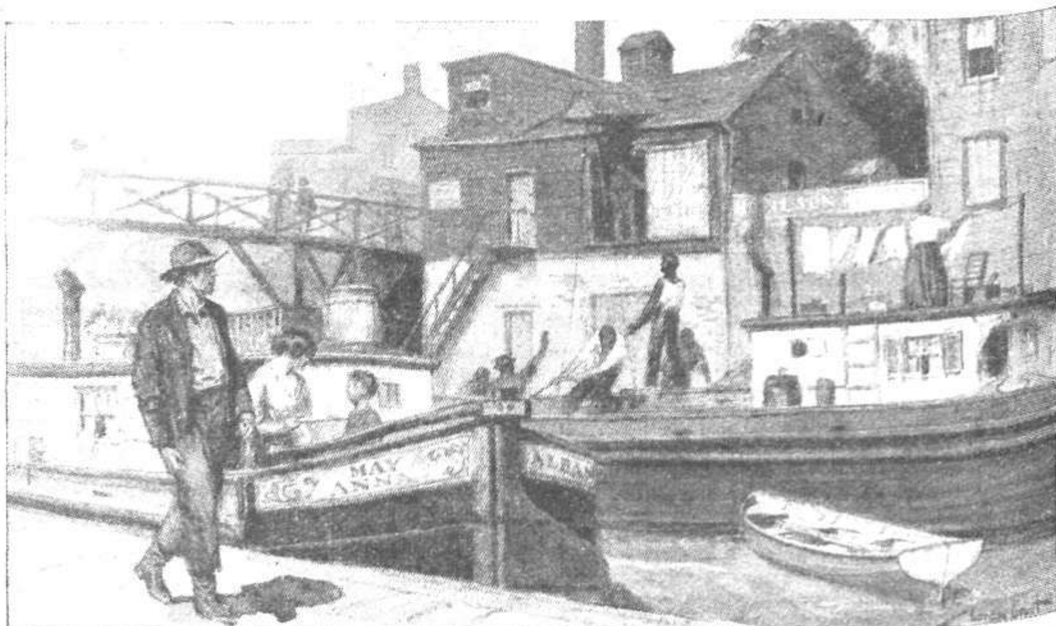
—Le llaman Guillermo Tell, porque donde *pone el ojo, voltea la manzana...*

La Dame Duende

Buenos Aires, julio 5 de 1937.

Dibujo de Caballé





Los gnomos de la ilusión

Por Jonas Lie

Los gnomos de la ilusión ambulan a lo lejos, sobre las olas del mar. Y en la ribera donde está la pequeña villa de pescadores, las personas miran hacia el lejano horizonte, viendo en lontananza algo que pudiera existir pero que ciertamente no es otra cosa que una ilusión.

Delineada en el espacio aparecía la imagen invertida de una ciudad maravillosa y su puerto parecía erizado de grandes mástiles.

Pero lo más extraño era que las colinas, los valles y los promontorios de los alrededores permitían imaginar un emplazamiento semejante al de la pobre aldea.

Las personas reposadas, sabían que ello no podía ser sino un miraje, un espejismo, suscitado por los gnomos, de cuya falacia debían alejarse a fuerza de remos para no extraviarse.

Pero en el villorrio vivía un pequeño aprendiz de velero que abandonaba sus útiles y el bramante cuando escuchaba que la ciudad era visible. Todos los días acudía a mirarla. La miraba con tanta avidez, que olvidaba la hora de las comidas y los reproches de su maestro. Se decía que era verdaderamente muy bella para no ser más que ilusión...

Un día que sus luces resplandecían lejanamente en el mar, la ciudad se le apareció tan netamente que se podían ver sus calles. Esta vez a la entrada del puerto se distinguía un faro soberbio, cuya luz parecía indicar a los marinos su entrada.

El pequeño velero no pudo contenerse. Salta sobre la barca de su patrón y rema con todas sus energías. Quiere ir, cueste lo que cueste, allá para darse cuenta y ver todo aquello. Cuando solo faltan unos pocos golpes de remo, todo se disipa. La embarcación se encuentra en el lugar preciso en que el faro había aparecido. Admirado, se torna reflexivo, después echa la línea. A poco ésta toca fondo. Jamás había creído que hubiera allí un escollo submarino. Cuando trata de recuperarla ella se engancha en algo. Percibe como el murmullo burlesco de los gnomos, colgados del cordón retorcido. Al fin consigue sacarlo del agua pero en el anzuelo no hay sino un marisco. En el agua persistía el murmullo que decía:

—Puesto que has pescado la lumbre de mi faro, todo lo que mires en adelante será misteriosamente iluminado por una claridad victoriosa.

En el instante en que eleva sus pupilas, reaparece el faro; el promontorio apenas distante dos largos. Cuando desvía la vista, ve el villorrio como una vasta ciudad con las innumerables ventanas teñidas de rojo por el sol vespertino. Ve puentes y muelles, y el puerto erizado de mástiles.

Cuando desembarcó y con paso ligero traspocía la playa, los vecinos le miraban con curiosidad como si fuera envuelto por la brisa marina y sus misterios. Pasa delante del taller de su amo sin detenerse y directamente se dirige a la casa de un patrón de barco.

El marino le pregunta de dónde viene con esa prisa y tal talante y le contesta que todas las cosas importantes requieren una iniciación y él ha venido por lo tanto a solicitarle la mano de su hija. Desde hace tiempo la ama y ella le corresponde. Aunque ha sido extremadamente pobre hasta el momento y nada tenía que ofrecer a su amada. Pero ahora había descubierto una mina.

Había descubierto un escollo ignorado de todos, un escollo, que con la mera baja se encontraba a unos pocos pasos de profundidad. Los grandes navíos que debían pasar por allí darían mu-

cho dinero a fin de ser informados sobre el lugar preciso en que se encontraba, para indicarlo en las cartas, y evitar naufragios. Como el escollo se encuentra justamente a la entrada de la rada, será una verdadera mina de oro para él y para su aldea. Sería suficiente construir un faro; todos los barcos lo tomarían en cuenta y se refugiarían en el puerto en caso de mal tiempo o de averías. A medida que el aprendiz explicaba y hablaba, el barquero veía con más claridad en su imaginación el faro y a los grandes navíos arriar las velas entrando en el puerto. Y su hija imagina desde ya un gran taller de velerías ocupando grandes galpones llenos de obreros y aprendices. Nada pues impedía la celebración del matrimonio. Entre dos es más cómodo amasar una fortuna y cuidarla.

Cuando los pescadores se informaron que los jóvenes se casaban, supusieron que les había tocado alguna gran herencia. Cuando se enteraron que todo el haber de la pareja se reducía a un escollo submarino, insinuaron que los jóvenes se establecerían en él...

Pero al ver los rostros sonrientes de la prometida y su padre, iluminados por una certidumbre inquebrantable, como la del aprendiz, y el rumor expandido de que éste se proponía desviar las grandes naves hacia el pequeño puerto, más de uno mostróse preocupado. Se miraban maliciosamente y se decían, que después de todo, no era un precario medio de subsistencia el que había descubierto el pequeño aprendiz.

Un sábado por la tarde, las gentes se agrupaban, después del trabajo de la semana. El pequeño aprendiz se agregó. Subido sobre una mesa, con las manos tendidas en el espacio por encima de las cabezas de los grupos, les describió y explicó, cómo todo se arreglaría favorablemente para cada uno si delante de la rada hubiera un faro luminoso brillando sobre el mar. Todos quedaron atónitos, mirando al horizonte. Jamás habían pensado en cosa semejante.

Después pide a cada uno, según su oficio y su profesión, su punto de vista, mientras ante ellos aparecía algo luminoso en el aire vibrante. Había en el ambiente la sensación de grandes cosas susceptibles de acrecer en manera inesperada los destinos de la comuna.

Y quedaron con la mirada fija en el horizonte, hasta que creyeron ver brillar el faro y los navíos desviando su ruta en dirección a su puerto.

Después, a medida que los días transcurrían, la idea ganaba terreno y todos se vieron enriquecidos y elevados de su condición miserable. Pero, por momentos, les dominaba el sentimiento de su impotencia. Sin embargo, el aprendiz de velero les hizo entender que nadie es tan pobre que no pueda, legítimamente, aspirar al bienestar. Si cada uno consintiera en dar un día de salario, o el pescador un pez de cada cinco y el cordelero unos metros de cada tantos, pronto sobraría el dinero para la construcción. Otro pequeño esfuerzo permitiría instalar la linterna y ésta brillaría como un anuncio de la fortuna de todos.

A partir de ese día cada uno aportó al tesoro comunal una parte de su ganancia.

Ello significó un sacrificio más cruento que lo esperado. Pero las protestas de las mujeres que veían enflaquecer a sus hijos fueron alegremente soportadas por los trabajadores. Y ellas mismas, al fin, pensaron en los vestidos y otras cosas que comprarían, y que los maridos naturalmente les habían prometido, gustosas aceptaron la reducción de repollo y de papas.

Al fin un día se vió a los obreros sumergir bloques de piedra en el lugar destinado a elevar el faro. Y la fe en la abundancia próxima creció ilimitadamente.

La noche de otoño en que la linterna fué encendida, todos, jóvenes y viejos, se sintieron enajenados de emoción. ¿No era para ellos el día de la prosperidad?

Pronto la actividad de todos aumentaría. La calle central de la villa se alargaría. Vendrían comerciantes y se construirían numerosas casas. Los jornaleros ganarían grandes salarios.

Pero todo lo que se había esperado tardaba en llegar. La selva de mástiles se reducía a dos navíos en el primer año, al otro cinco, al otro ocho. La pequeña villa de pescadores apenas progresaba. Entonces el faro comenzó a ser mirado con antipatía por los que recordaban los sacrificios hechos para su elevación. Pero éste brillaba bellamente en el crepúsculo...

Cuando los pescadores hacían confidencia a los pocos patrones que frecuentaban el puerto de sus esperanzas, de ver la aldea transformaba en una magnífica ciudad, éstos los miraban pensando en cual podría ser la causa, de que estos aldeanos fueran todos maniáticos de grandezas. Y cuando les preguntaban quién les había asegurado semejante cosa y debían contestar: "Un pequeño aprendiz de velero", se sentían en ridículo...

Los más honorables habitantes y los más sabios de la pequeña villa acabaron por considerar al iniciador del faro un insensato... En cuanto a éste, perseveraba en sus sueños hasta que al fin la opinión unánime creyó prudente recluirlo en un asilo de alienados.

Los comerciantes de la aldea desde entonces vigilaron más estrechamente su negocio, evitando la tentación de las vastas ideas.

Pero al crepúsculo, desde su encierro, el aprendiz de velero veía sonriendo una magnífica ciudad iluminada por el faro levantado por su fe y su fantasía.



Collivadino en su estudio de Roma.

De actor aficionado a

Don PIO COLLIVADINO recuerda

DON Pío Collivadino, pintor, benemérito de las bellas artes en nuestro país, y actualmente presidente del Directorio del teatro Colón, nos recibe en su despacho. Con esa llaneza que es habitual en él, nos invita a sentarnos y nos pide que no le hagamos lo que se llama una "interview".

—Los reportajes siempre me parecen interrogatorios judiciales. Una vez he tenido que concurrir como testigo y lo he comprobado...

Entonces, nos promete narrarnos, simplemente, algunos recuerdos de su juventud. ¿De qué juventud, diríamos nosotros, al ver que todavía es don Pío (no obstante su jubilación en las actividades docentes) el hombre joven de siempre?

—Lo que voy a contarles será, sin duda, algo deshilvanado. Lo digo como va viniendo a mi memoria. Ustedes se encargarán, luego, de darle forma.

¡Pero qué habremos de darle forma nosotros si precisamente el interés del relato está en su fresca espontaneidad!

EL PINTOR RELAMPAGO

—Por los años de 1884 a 1885, frecuentaba yo el teatro Goldoni, situado donde está ahora el Liceo. Su empresario era el señor Giovanetti, que luego pasó a serlo del Apolo. Actuaba en el Goldoni una compañía de aficionados que funcionaba sólo en sábados y domingos, representando obras populares — generalmente dramones — de gran efecto para el público característico que asistía a esa especie de barraca. También a mí me impresionaban esos dramones, hasta el punto de hacer nacer en mí el deseo de ser actor. Y efectivamente; debiéndose representar "Guillermo Tell", fuí elegido para desempeñar el papel del pequeño hijo del héroe suizo; obteniendo grandes aplausos en la escena en que mi padre teatral, con su arco, arroja la flecha con que atraviesa la manzana que yo tenía colocada sobre mi cabeza. El miedo que se apoderaba de mí no tenía su origen precisamente en las frases heroicas que debía pronunciar, sino en el temor de que fracasara el truco del cambio de mi manzana por otra manzana preparada de antemano, atravesada por una flecha que no era la que Guillermo Tell disparaba. Fué en el Goldoni donde me dediqué a las tareas de pintor relámpago. En funciones de beneficio, en los espacios de los entreactos, me presenté a pintar al óleo, en el espacio de cinco minutos, una vez el retrato de San Mar-



Otro recuerdo de Roma. Collivadino es llevado en andas por sus amigos.

presidente del teatro Colón

las pintorescas andanzas de su juventud

tín y otra el de José Garibaldi. Como era muy chico, se me perdonaban mis pretensiones, y al terminar los cinco minutos — que un señor contaba minuto por minuto, en voz alta y reloj en mano — ponía el retrato en un marco y, al son del Himno Nacional Argentino o de la marcha de Garibaldi, según el caso, prorrumpían los aplausos, de cuya sinceridad todavía estoy dudando.

LOS INTERPRETES DE "HAMLET"

—Entusiasmado por el éxito, reuní a varios compañeros de mi misma edad — dieciséis años a lo sumo — y formé una compañía dramática asumiendo la dirección. En la carpintería de Víctor Broggini, situada en Alsina 1443, fué donde pusimos a prueba lo que podría llamar "nuestro caradurismo". Los domingos, sobre los bancos de carpintero, se armaba un escenario, y tuvimos la desfachatez, o mejor dicho la petulancia, de representar nada menos que el primer acto de "Hamlet", cuyo protagonista interpreté de la manera más original, por supuesto. Mi indumentaria consistía en un primoroso trajecito de terciopelo negro, exquisita labor de una íntima amiga de mi madre, la señora Josefina Muttoni, quien hoy, a pesar de su avanzada edad, recuerda todavía con cariño y emoción aquella época, y no duda en afirmar que veía en mí al verdadero, auténtico y atormentado príncipe de Dinamarca. Lo que a mí me interesaba en verdad de toda la obra era la escena patética de la aparición del espectro del padre de Hamlet, y aunque han pasado muchísimos años, todavía experimento, al recordar aquella escena, el escalofrío que corría por mi pequeño cuerpo, no obstante que el espectro estaba interpretado por un compañero cuya "batata" no le permitía decir de corrido todo su parlamento, viéndome obligado a veces a soplarle algunas frases para evitar que mi padre el Rey desapareciese antes de tiempo detrás de los bastidores, hechos con toda la colección de frazadas y cobijas de esa hospitalaria casa. La escenografía era también obra mía. Aquello debe haber sido el preanuncio de cierto mal modernismo actual, porque yo desconocía arquitectura, perspectiva, claroscuro, estilos y todo lo esencial para hacer algo digno de llamarse escenografía. Creo que Shakespeare no nos guardará rencor y nos habrá perdonado nuestra desconsideración involuntaria para con su inmortal obra, que fué el caballo de batalla de los más grandes actores.

LA COMPAÑIA DE GUILLERMO BATTAGLIA

—En esa época — continúa narrándonos don Pío — conocí a Guillermo Battaglia, muchacho de mi misma edad, quien a su vez había organizado una compañía dramática con muchachos del barrio. Su escenario lo armaban en el fondo de su casa, ubicada en la calle Corrientes frente al ex teatro Nuevo. Entré a formar parte en la compañía de Battaglia porque habían llegado hasta él las referencias de mi doble condición de actor y escenógrafo. Las representaciones se efectuaban los domingos por la noche y se abonaba por la entrada *20 centavos*, pero creo — para decirlo en la jerga teatral — que eran más los "portugueses" que los "paganinis". A semejanza del teatro Goldoni, nosotros también representábamos los dramas de su repertorio y en idioma italiano; o por lo menos, teníamos la intención de hacerlo, pese a la opinión que no conozco pero imagino del Dante. Battaglia representaba las partes cómicas y yo las dramáticas. Recuerdo dos dramas: "Margarita Pusterla" y "Los dos sargentos"; en este último, Battaglia desempeñaba el rol de Carcelero y yo el de Gobernador. El escenario improvisado era de reducidas dimensiones, siendo ello un gran inconveniente, porque uno de nuestros colegas en el arte, aunque joven como todos los de la compañía, era muy alto; cada día aumentaba más su estatura y sucedía lo inevitable: cuando este actor, en escenas en que era necesario levantarse en puntas de pie para gesticular con brazos y manos hacia arriba, lo hacía, su cabeza desaparecía entre las bambalinas y la acción del personaje era siempre, para el público, la de un decapitado; y cuando el pobre compañero hacía lo posible para achicarse, entonces resultaba singularmente grotesco.


Collivadino en 1887, cuando tenía 17 años y se dedicaba al teatro.


Pío Collivadino en la actualidad.

UNA HIGUERA EN ESCENA

—Al lado del escenario de la casa de Battaglia, había una gran higuera. Cuando sus frutos estaban maduros, durante los intervalos de las funciones subían al árbol los más jóvenes de entre los espectadores y se obsequiaban con los mejores higos, consiguiendo de este modo recobrar con creces el importe de los veinte centavos que les había costado la entrada, y más satisfechos de eso que de la buena voluntad con que nosotros pretendíamos brindarles un poco de arte. Los resultados financieros, como es de suponer, nunca fueron brillantes. Ni lo pretendíamos. Trabajábamos por el arte, conformándonos con los aplausos más o menos ruidosos con que nos retribuía el complaciente público, y teníamos además la ingenua satisfacción de ver nuestros nombres en letras de molde en los programas, ni más ni menos que los grandes artistas que por entonces actuaban en el vecino Politeama Argentino; artistas que se llamaban César Rossi, Eleonora Duse, Andó, Pezzana y otros de fama universal, con quienes nos sentíamos hermanados, naturalmente.

MOT DE LA FIN

—Como todo se deshace en esta vida, también se deshizo nuestra compañía dramática. Cada cual tomó su rumbo en la vida. Battaglia siguió dedicándose al teatro, y con el andar del tiempo, el compañero con el cual habíamos empezado tan modestamente a pisar las tablas de una escena de lo más rudimentario, llegó a ser el gran actor argentino que todos recordamos con amargura ahora, porque la muerte lo arrebató cuando sus interpretaciones eran coronadas por el éxito.

Don Pío hace aquí una pausa, que parece un homenaje a la memoria del camarada desaparecido, y sigue:

—Yo me fuí a Europa a estudiar pintura; y a mi regreso a Buenos Aires, después de 14 años de ausencia, presencié como espectador todas las representaciones en que Guillermo Battaglia era la primera figura. No puedo expresar la emoción que me embargaba...

Hemos escuchado, con interés y con emoción, el relato de don Pío Collivadino. Le vemos subir, desde el llano de su condición de aficionado, a las alturas de la presidencia de una de las salas líricas más importantes del mundo. Y, escalonados en el camino, sus éxitos como pintor, sus denodados trabajos como maestro, todo lo que forma la corona de sus merecimientos, que son muchos.

CRONISTA Nº 63

Bodas de plata del Centro Estudiantes de Farmacia y Bioquímica



Monseñor Figueroa, cura rector de la iglesia de San Nicolás de Bari, a la puerta del templo, rodeado de estudiantes y profesionales, después de la misa oficiada en memoria del fundador del Centro de Farmacia y Bioquímica y de profesores y alumnos fallecidos.



El interior del templo durante la misa recordatoria, que constituyó uno de los números del 25º aniversario de la fundación del Centro.



Conjunto de alumnos que participaron en el festival con que se celebraron las bodas de plata de la mencionada institución estudiantil.



Señor Abel D. Realini, actual presidente del Centro.

El cultivo del algodón en Copacabana (Catamarca)



Durante la cosecha de algodón.

DESDE el año pasado el país cuenta con un nuevo foco de algodonales, llamado a tener mucha importancia en la productiva industria textil. Su creación es obra del señor Pedro Casas, agricultor de Copacabana, el cual ha sabido aprovechar admirablemente las condiciones de aquel suelo. Durante la actual cosecha fueron recogidos unos 2000 kilos por hectárea, en las partes más fértiles, cifra que hace honor al esfuerzo del señor Casas. Este resultado halagüeño ha decidido a otro de los agricultores de la región, el señor Francisco Sotomayor, a ensayar cien hectáreas. Muchos más propietarios imitarán el ejemplo.

Productos de nuestra tierra

Hace poco hablábamos de una enorme batata obtenida en Rosario con un peso de 20 kilos. Ahora debemos agregar dos noticias de esta naturaleza que da una medida de la riqueza de nuestra tierra.

En Suipacha (Buenos Aires), un laborioso agricultor ha sido favorecido con un enorme zapallo que pesa 47 kilos y mide 1.30 de largo.

En Tunuyán (Mendoza) ha sido cosechada una papa que pesa más de un kilo y medio.

Con estos tres productos se podría alimentar por una buena temporada a un club de vegetarianos.

Segundo Congreso Internacional de Historia de América



El presidente de la Nación, los ministros nacionales de Justicia e Instrucción Pública, del Interior y de Agricultura, el rector de la Universidad de Buenos Aires, el Intendente municipal y el Cardenal primado, en la ceremonia inaugural del Segundo Congreso Internacional de Historia de América, efectuada en el aula magna del Colegio Nacional de Buenos Aires.



El *invitado de honor* e historiador de los Estados Unidos, doctor Clarence H. Harin, pronunciando su discurso.



El doctor Pedro Calmón, invitado de honor del Brasil, haciendo uso de la palabra.



El presidente de la comisión organizadora del Congreso y de la Junta de Historia y Numismática Americana, doctor Ricardo Levene, *pronunciando* el discurso inaugural.



El intendente municipal de la Capital y presidente de la Comisión Nacional del Cuarto Centenario de la Fundación de Buenos Aires, doctor Mariano *de Vedia y Mitre,* dando la bienvenida a los delegados.



El doctor Ricardo Donoso, historiador chileno e invitado de honor, durante su disertación.

▼

Aspecto parcial del aula magna del Colegio Nacional de Buenos Aires, con los delegados y público que asistieron a la sesión inaugural del importante Congreso.



La Biblioteca Nacional

Concurrieron en el mes de junio pasado a la Biblioteca Nacional 10.614 lectores y se consultaron 18.785 obras. El promedio de lectores por día hábil fué de 461.

Las nuevas adquisiciones suman 2875 volúmenes, de los cuales: por compra, 99; por canje y otros conceptos, 1099; por donación, 1677.

La sección Escolares Pobres continúa recibiendo interesantes donaciones de libros de texto usados y útiles de colegio, que distribuye en el interior del país. En el mes le llegaron 10.769 piezas.

El Ministerio de la Educación Nacional de Italia ha enviado a la Biblioteca tres volúmenes más de la edición oficial de los escritos de Mazzini.

El señor Alberto Gelly Cantilo ha donado a esta institución el archivo del teniente general don Juan Andrés Gelly y Obes, que consta de 1250 piezas de correspondencia, entre las que figuran cartas de gran interés histórico.

Con motivo del II Congreso de Historia de América, el miércoles 7 del corriente, a las 10, se realizará en la Biblioteca Nacional una exposición de libros valiosos, a cuyo efecto el Museo Nacional de Bellas Artes ha cedido las vitrinas necesarias para esta muestra.

Juegos de humor y de azar

CLEMENCEAU Y LAS MEMORIAS

Un periodista le preguntó a Clemenceau si, como tantos otros hombres notables, no pensaba escribir sus memorias.

El Tigre, con la brusquead que le era característica, respondió:

—¡Jamás!

—¡Qué lástima! — repuso el periodista, sin perder la tranquilidad. — Pero, ¿se pueden saber las causas?

Entonces, con cierta tristeza, le respondió Clemenceau:

— Sí. Es que no guardo rencor a nadie...

EL JUICIO DE UN COLEGA

Se refería en presencia del pianista Víctor Gille el caso de un joven virtuoso que había tocado el piano veinte horas consecutivas.

—¿Veinte horas? — dijo Gille. — Esto significa una resistencia inconcebible.

—¿...?

—Inconcebible... de parte de la persona encargada de volverle las páginas de la música.

LOS ENEMIGOS DE LAS ENCUESTAS

Interrogado por un "magazine" norteamericano, Upton Sincler, el gran novelista norteño, respondió:

—Mis pasatiempos favoritos son la propaganda socialista y el tenis.



El doctor Marcel Peyrouton, el presidente del Colegio de Abogados, doctor Quinteros, y otras personalidades, después de la sesión realizada en homenaje del ilustre visitante.



VISITA DEL EMBAJADOR DE FRANCIA A DOLORES

El embajador, durante el discurso con que agradeció las salutaciones cariñosas de los doctores Quinteros, Luques y Areco.

El valor del sueño

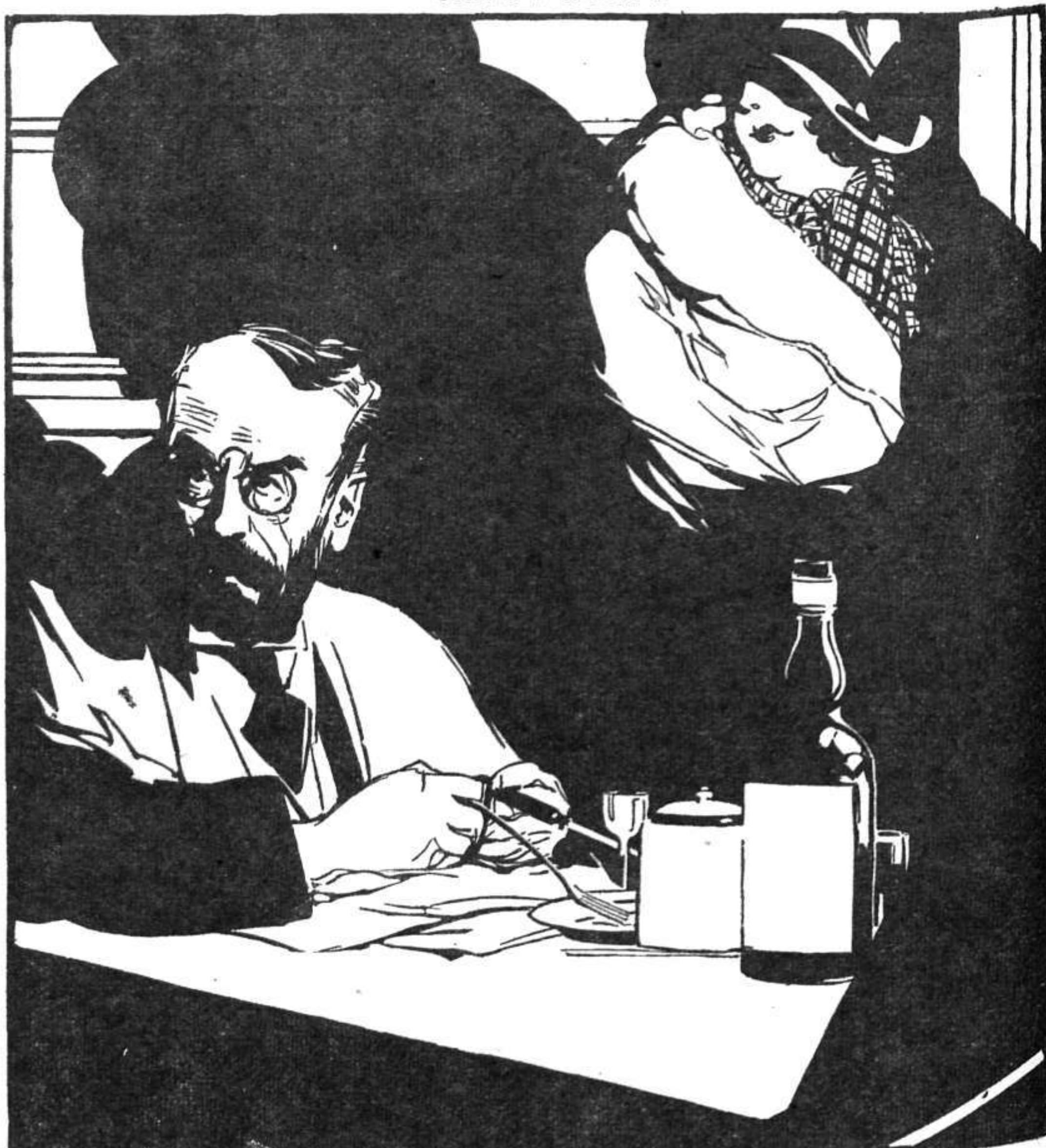
Las impresiones mentales de última hora, los pensamientos predominantes en el punto de irnos a la cama continúan influyendo en nosotros mucho después de conciliado el sueño.

Además, la experiencia de buen número de casos nos demuestra que las arrugas del rostro, el encanecimiento del cabello y otros signos de vejez se intensifican lo mismo de noche que de día, lo cual es prueba de la poderosa influencia ejercida en el cuerpo por la disposición mental en que nos colocamos al entregarnos al sueño.

Conviene por tanto desembarazarnos de toda perturbadora y depresiva influencia a que hayamos estado sujetos durante el día, limpiar la habitación de la mente y desvanecer cuantas desalentadoras representaciones de hechos pasados la desfiguren en aquel momento, para substituirlas por la de índole contraria.

Nunca debemos recogernos por la noche con ánimo decaído, con el humor endemoniado, semblante ceñudo y destemplado temperamento. Al contrario, debemos alisar las arrugas de la mente para que al otro día no amanezcamos con ellas en el rostro; y desechemos todo pensamiento de envidia, odio o rencor, que son enemigos declarados de nuestro sosiego.

El único sitio del mundo donde la construcción de violines constituye una verdadera industria, es Sajonia. Más de 15.000 personas se dedican exclusivamente a la manufactura de estos instrumentos de música.



MACARIO SANTILLAN

Por Carlos Cerda Delgado

Sólo había dos hoteles en el pueblo: el de Marcelino Barrientos y el del gallego Jiménez. Pero no se hacían la competencia. Los mismos parroquianos concurrían a uno y a otro para aprovechar la especialidad de cada cual.

En efecto: El de Barrientos se caracterizaba por los ricos ponches de naranja a medianoche, cuando había jugada de monte o de póker.

El del gallego, en cambio, por la buena comida.

Nadie cocinaba mejor que la mujer de Jiménez, y esto lo sabían todos los guardas del ferrocarril. Así, cuando un viajero que llegara por primera vez a Tinogasta, preguntaba en el tren cuál era el mejor hotel del pueblo, recibía, invariablemente, esta respuesta:

—Si gusta de tirar la oreja a Jorge, el de Barrientos; si le agrada comer bien, el del gallego.

Macario Santillán, el jefe de la Oficina de Correos y Telégrafos, era un jugador empedernido y tonto. Fanfarrón en extremo, se encaprichaba, terco, cuando menos suerte tenía.

Las partidas amistosas y livianitas, se tornaban bravas y peligrosas cuando intervenía Santillán. Es claro que no faltaba quien aprovechaba ese lado flaco para engordar su cartera. Esto sucedía con el pretexto de darle desquite, que el otro, obstinadamente exigía, forzando el juego.

Ese domingo por la noche el partido era excepcionalmente bravo. A cinco pesos la caja, a las dos de la madrugada ya estaba metido en

más de trescientos nacionales. Y seguía apurando el juego...

—"Si al póker quieres ganar no te canses de pasar" — bromeó don Marcelino mientras le alcanzaba un vaso de ponche bien calentito, y agregó: "Beba, amigo, deje pasar unas jugadas, dé vuelta la silla y verá cómo la suerte cambia"...

—Yo no soy supersticioso — contestó el aludido, y dejó enfriar la bebida para no perder un solo pase.

Por el momento pareció que cambiaría el juego. Dos escaleras y un "full" casi seguidos, disminuyeron en mucho la deuda de Santillán.

Se festejaba el "full". Santillán declaró cien cajas de resto.

Cuatro pases habían aumentado aún más el festejo. El era mano.

Cuando vió las tres primeras cartas, sintió un escalofrío: Eran tres "ases". No quiso ver las otras y pasó.

También pasó el médico que jugaba a su izquierda; pero el comisario abrió el juego:

—Abro con dos pesos.

—Veo — dijo don Claudio, un comerciante muy serio que rara vez formaba "pierna" con los otros jugadores. También entró el que daba las cartas, un empleado del ferrocarril.

—Dos pesos y diez más...

—"Ya está cargociando usted" — le reprochó el médico, y tiró las barajas.

—Diez y cinco cajas — dijo a su vez, sin pestañear el comisario.

—¡Veo!...

—Sólo quedaron los dos.

Recién en ese momento se le ocurrió mirar su juego y el corazón le dió un tremendo vuelco. Tenía póker...

Pidió una "carta para depistar", y empezó a hacerse que orejeaba con mucho empeño.

El comisario "se declaró servido".

—¿Cuántas cartas? — preguntó Santillán, que no había oído de puro nervioso.

—¡Ninguna, y atienda mejor el juego — le contestó el comisario con sequedad y luego:

—¡Va el "schip"!

—¡Diez cajas! — gritó el jefe.

—Diez y diez más...

—¡Mi resto!

—¡Visto!

Los otros tres jugadores, con las manos sobre la mesa y los ojos brillantes de ansiedad, estiraron el pescuezo.

Varias personas formaron rueda.

También se aproximaron don Marcelino y el director de escuela que jugaban al truco en otra sala. Desde hacía mucho tiempo no se producía nada semejante:

—Parece que Macario se va a desquitar — opinó alguien.

—O va a fundir la caja de la Oficina... — objetó otro en voz baja...

—¡Póker de ases! — gritó el jefe, tendiendo las cartas con la mano izquierda, mientras con la derecha se apresuraba a recoger las fichas...

—¡Espere!

La imperiosa voz del comisario le sobrecogió. Con una calma enorme, tendió éste sus barajas sobre la mesa:

—¡Escalera Real!...

*

Después del consabido partidito de tresillo, ocuparon las distintas mesas del salón comedor, en el hotel del gallego, los contertulios de siempre: el director de la escuela, el jefe de la estación, dos empleados de correos, uno del Banco de la Nación y dos dependientes de comercio.

Un poco más tarde llegó Santillán.

Traía sueño en los ojos y amargura en el pliegue de los labios. Para disimular, entró silbando...

Había también gente extraña, llegada en el tren de las once y media.

Eran un viajante de comercio y un matrimonio de regular edad.

Meses atrás, con la colaboración del jefe de la estación y de los dos empleados de correos, había conseguido Santillán enseñar a los pensionistas las trasmisiones "Morse", por medio de un tenedor y un cuchillo. Todos llegaron a ser en eso unos perfectos telegrafistas.

Como era un pasatiempo agradable, en más de una oportunidad habían sido motivo de bromas, los pasajeros que, al no conocer el alfabeto de las rayas y los puntos, se prestaban, inocentemente a la jarana y diversión de los pensionistas...

Pero ese lunes, Santillán estaba imposible. Los compañeros, dándose cuenta de su estado nervioso, le seguían la corriente.

La primera víctima fué el viajante; pero no tardó en emprenderla con el matrimonio.

Había, hasta cierto punto, motivo para la broma, pues la dama, pintada en exceso, contrastaba por ello con las costumbres sencillas de la vida aldeana.

Y empezó Santillán con sus mensajes:

—Miren ese mono...

—No es tan fea, Macario — le contestó el jefe de la estación.

—Tiene los dientes postizos...

—... y las pantorrillas... — terció con los golpecitos el empleado del Banco. Todos rieron, porque las piernas de la dama eran superlativamente gruesas.

—En cambio, se olvidó de los senos de algodón...

—Pregúntale si comió granadas...

—O si anduvo juntando piquillín...

Después siguió con el esposo, abusando de las expresiones guarangas, con rara persistencia, como si el forastero tuviera la culpa de lo que a él le acontecía.

—Este, por su parte, fumaba distraído, siguiendo con los ojos las espirales del humo y llenando de ceniza el platillo de la tacita de café.

Ya los dos dependientes, que eran los primeros en levantarse, habían tomado de la percha sus sombreros y se dirigían a la calle, cuando algo los paró en seco. En todas las mesas hubo un movimiento de asombro y un gesto de estupor endureció los músculos faciales de Santillán.

El forastero había tomado el cuchillo y el tenedor de postre y clara precisa, nítidamente, trasmitía este mensaje:

"Señor Macario Santillán: Soy el nuevo inspector de la zona. Vengo a practicarle un arqueo de caja y a levantarle un sumario. Dentro de pocos minutos nos veremos en la oficina y allí me dirá quién tiene más fea la cara, si mi mujer o usted"...



Concurso N° 29 a base de SAN

CLAUSULAS DEL CONCURSO

1º) Desde la fecha y hasta el 7 de agosto queda abierto el Concurso Nº 29 de CARAS Y CARETAS, a base del "SAN MARTIN COCKTAIL".

2º) Para tomar parte en este concurso es indispensable llenar el cupón que va al pie de estas páginas, escribiendo con claridad el nombre completo, apellido y dirección del remitente, la cantidad de granos de maíz que se calcule contiene la botella del "SAN MARTIN COCKTAIL" que se ha llenado hasta la parte superior de las estrías de la misma como indica la flecha, y que se ha depositado en la escribanía del señor Claudio de Mateo, debidamente lacrada y sellada, con todas las formalidades de práctica y cuyo facsímil publicamos.

3º) Pueden también enviarse las soluciones escritas al dorso de la etiqueta de la botella del "SAN MARTIN COCKTAIL".

4º) Se adjudicarán los CINCUENTA Premios siguientes:

a) El Primer Premio a la persona que indique el número exacto de granos de maíz que contiene la botella.

b) El Segundo Premio a la persona que indique el número que más se aproxime a la cantidad exacta de granos de maíz que contiene la botella, tanto anterior como posterior. Y los premios Tercero al Quincuagésimo, ambos inclusive, a quienes remitan cupones con cifras que sigan en orden aproximativo adjudicándoseles los premios por el orden que se establece.

5º) En caso de que nadie acertase el número exacto de granos de maíz que contiene la botella del "SAN MARTIN COCKTAIL", los premios se adjudicarán a las personas que más se hubieran aproximado con sus pronósticos siguiendo el orden en el artículo que precede.

6º) Si varias personas hubieran coincidido indicando el número exacto de granos de maíz que contiene la botella del "SAN MARTIN COCKTAIL", se sorteará el primer premio entre todos los cupones que hayan acertado. Los demás premios, en este caso, se adjudicarán por sorteo, entre todos los que hayan indicado el número exacto, con exclusión del cupón de etiqueta que haya sido favorecido con el primer premio, como se ha procedido en concursos anteriores.

Si habiendo alcanzado a ser favorecido con premios todos los cupones o etiquetas que indiquen la solución exacta, aun quedasen otros premios de los ofrecidos, se adjudicarán sucesivamente a los que se hayan aproximado al número exacto y en la misma forma expresada anteriormente, sorteándose cuando varios coincidieran.

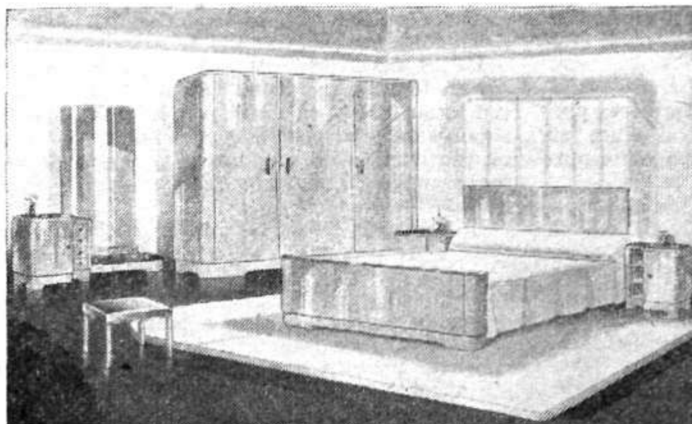
7º) En cada cupón o etiqueta se podrá escribir una sola cantidad, pero cada interesado puede enviar cuantos cupones o etiquetas desee. Si una persona tiene varios cupones o etiquetas acertados, tomará parte en todos los sorteos, mientras no haya obtenido uno de los DIEZ primeros premios, pues, en este caso, quedará eliminado para los restantes.

8º) Los sobres conteniendo cupones o etiquetas deben dirigirse a: CONCURSO Nº 29 de CARAS Y CARETAS, Chacabuco 151-55. Buenos Aires.

9º) Los cupones o etiquetas que no vinieran escritos con claridad o que se prestasen a confusiones, lo mismo que los que llegaran después de la fecha de clausura, no entrarán en concurso.

10º) Los premios serán entregados previa identificación del favorecido.

11º) Cualquier duda respecto a la interpretación de las bases de este Concurso, será resuelta por el escribano señor Claudio de Mateo. Sarmiento 643, Buenos Aires, cuyo fallo será inapelable.



Segundo Premios: Dormitorio de estilo moderno, de la Casa Eugenio Diez y Cía., de roble, con frentes de erables, compuesto de 7 piezas.



Quinto Premio: Aparato Radio Victrola Hartman combinado, ambas corrientes, de 7 válvulas, modelo Player, de la Casa Ditlevsen y Cía.

En un solo sobre pueden mandarse cualquier cantidad de cupones y etiquetas de la botella San Martín Cocktail.

de "Caras y Caretas" SAN MARTIN Cocktail



LISTA DE PREMIOS

Primer Premio: Un regio comedor de la conocida casa EUGENI DIEZ y Cía., de estilo moderno, de roble, con los frentes de sico more, compuesto de 10 piezas, valor $ **1.300.—**

Segundo Premio: Un soberbio dormitorio de la casa EUGENIO DIEZ y Cía., de estilo moderno, de roble, con los frentes de erable, compuesto de 7 piezas, valor . . $ **1.075.—**

Tercer Premio: Un juego de cubiertos, compuesto de 117 piezas de Plata Princesa, modelo Georgian, en estuche y mesa de roble, de la casa MAPPIN Y WEBB . . . . . . $ **815.—**

Cuarto Premio: Un juego de té, compuesto de cuatro piezas y bandeja de Plata Princesa, de la casa MAPPIN Y WEBB . . . . . $ **490.—**

Quinto Premio: Un aparato Radio-Victrola Hartman combinado ambas corrientes, de 7 válvulas, modelo Player, de la casa DITLEVSEN y Cía., pesos . . . . **370.—**

Sexto Premio: Un juego de Toilette compuesto de 10 piezas de Plata Inglesa sellada, en estuche de la casa MAPPIN Y WEBB . . . . $ **325.—**

Séptimo Premio: Un juego de Cristal Baccarat, compuesto de 62 piezas, de la casa MAPPIN Y WEBB, $ **200.—**

Octavo Premio: Un juego de cocktail de Plata Princesa, copas de cristal y pinches fruta, de la casa MAPPIN Y WEBB . . . . . . $ **175.—**

Noveno Premio: Un centro de mesa, de Plata Princesa, con espejo, de la casa MAPPIN Y WEBB . . . $ **145.—**

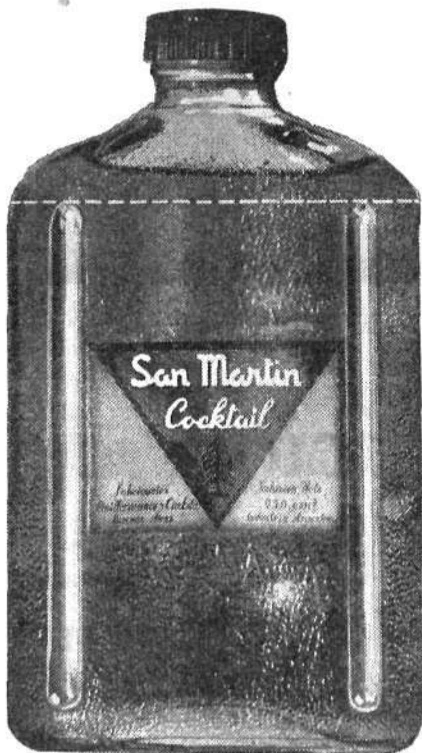
Décimo Premio: Un juego de mesa, compuesto de 95 piezas de semi-porcelana inglesa de la casa MAPPIN Y WEBB pesos . . . . **145.—**

Del 11º al 20º Premios: 10 relojes de pulsera, para caballeros, Ancora, 15 rubíes, con garantía del TRUST JOYERO RELOJERO, a $ 25.— cada uno, pesos . . . . **250.—**

Del 21º al 30º Premios: 10 relojes de pulsera, para señora, Ancora 15 rubíes, con garantía del TRUST JOYERO RELOJERO, a $ 25.— cada uno pesos . . . . **250.—**

Del 31º al 40º Premios: 10 juegos de neceser de galalite, a $ 20.— cada uno, del TRUST JOYERO RELEJERO, pesos . . . . **200.—**

Del 41º al 50º Premios: 10 lapiceras fuentes Waterman's, a $ 20.— cada una, del TRUST JOYERO RELOJERO, pesos . . . . **200.—**



Botella lacrada y sellada por el escribano, Sr. Claudio de Mateo. La flecha señala hasta donde está llena de granos de maíz

NOTA

Oportunamente indicaremos la fecha y sitio en que tendrá lugar, en acto público, la apertura de la botella "SAN MARTIN COCKTAIL" para contar los granos de maíz que contenga y proceder a la adjudicación de los premios, publicándose después los resultados y la crónica del Concurso.

Concurso 29 de "Caras y Caretas"

La botella del SAN MARTIN COCKTAIL contiene

.. granos de maíz

Firma ....

Domicilio ....

Nº 10



◆ FIRMAS PERUANAS ◆

La traición del claro de luna

POR

ENRIQUE A. CARRILLO

I

Cuando volví a Lima, después de viajar durante cuatro años por tierras de ultramar, tuve la sorpresa de encontrar casado a Federico Requena. Mi antiguo condiscípulo y amigo me parecía un "incansable", el más refractario, en mi concepto, al yugo matrimonial, en las falanges, bastante enrarecidas ya por la segadora, de los hombres de mi generación. Si Federico hubiera sido uno de esos tarambanas que sólo aprecian el amor como frívolo y volandero pasatiempo, o uno de esos egoístas que disfrazan su impotencia sentimental con el proverbio chabacano de que *el buey suelto bien se lame*, la noticia de sus nupcias no me habría impresionado: las conquistas fáciles hastían al fin y a la postre, y mil veces más aborrecibles, más estériles y más lastimosas que las exigencias del convivir conyugal son los hábitos y las manías que el celibato comporta, bajo sus falaces apariencias de independencia y libertad. Federico no era un calavera ni egoísta, sino, antes bien, un corazón ambicioso y descontento, que en riña permanente con la realidad, se consumía en la búsqueda dolorosa y febril de no sé qué sutilísimo y quintaesenciado anhelo de belleza y de perfección espiritual. Nunca le conocí aventuras vulgares o amoríos adocenados. En cambio, a menudo le vi interesarse por mujeres en quienes la hermosura, la inteligencia o la sensibiliad eran de calidad rara y preciosa. Pero, a poco de procurarlas y cortejarlas, este analista cruel descubría, en la envoltura material de la dama, o en las alas brillantes de su psiquis, la mancha levísima, la invisible resquebrajadura, la inarmonía casi imperceptible, que eran como el signo de la miseria humana y de la fragilidad femenina; y al punto, tan rápido para el desencanto como inflamable para el entusiasmo, apartaba, con un gesto de murria y de tristeza, la dulce ilusión de una hora. Rico, sin familia, desocupado, con escasas aptitudes para la acción, enemigo de las promiscuidades de diverso linaje que la organización demócrata impone y roído por ese gusanillo del dilettantismo que tan silenciosamente destruye las energías en algunas individualidades selectas y superiores, Federico podía darse el lujo de cultivar un fervoroso romanticismo, consagrando todos sus conatos a la persecución de un ideal entrevisto y no alcanzado, y evitando, por el ardor de ese incentivo, los amagos del tedio y la neurastenia. Las ironías baratas, las burlas de corrillo, los chistes de sobremesa, no hacían mella en él. *La vida por una mujer; una mujer para toda la vida*, tal era su quimérica divisa.

Bosquejada así, a grandes rasgos, la fisonomía moral de mi amigo Federico Requena, se explica la estupefacción algo cómica que se pintó en mi semblante cuando, a los dos o tres días de mi llegada, en la sala de lectura del Club, me hallé frente al caro compañero de estudios escolares y de confidencias juveniles, y después de cambiar un estrecho abrazo, dentro del cual la amistad interrumpida recobraba la noble efusión de antaño, me dijo él, sonrojándose un poco:

—Naturalmente, sabrás que me casé.

—¡Tú!

—Sí, con Cecilia de Anglada,

aquella rubita, la hija del corredor de Bolsa, ¿recuerdas?

Sí, recordaba vagamente. Una rubita de ojos grises, pálida, esbelta, que patinaba muy bien... ¡Contrastes de la vida! Federico, el inquieto y alucinado cazador de imposibles, había tropezado con el mirlo blanco, con la "mujer símbolo", entre dos *glissades*, sobre el asfalto de un *skating rinck*. Y lentamente, la memoria prosiguió en su trabajo de reconstitución, precisando detalles, removiendo escombros y cenizas de cosas viejas y olvidadas. ¡Cecilia de Anglada! Una chica de aire distinguido, de una corrección amable, muy asidua a las fiestas de la colonia inglesa y de quien las ácidas solteronas y las amiguitas envidiosas solían decir "que estaba loca por casarse", a causa de las trapisondas y gatuperios de su padre, el viejo Anglada, aquel habilísimo truhán que tan atrevidas especulaciones realizaba al margen del Código Penal, y a quien una cantatriz de opereta le estaba sorbiendo el seso y las ganancias. Mientras que yo evocaba, *in mente*, estos tiquismiquis y chismecillos de la Lima de cinco años atrás, y en tanto que a la vez respondía a las afectuosas preguntas de mi amigo, dedicábame a observarlo con disimulo. Parecióme un poquitín avejentado, el cabello algo más ralo en torno de las sienes, el rostro más enjuto, y su mirada, extinto el claro fulgor de la esperanza, satisfecha ya (¿ya satisfecha?), tenía una expresión de cansancio. Conservábase todavía gentil y simpático, sin embargo, con su tipo fino y melancólico, a lo Alfredo de Musset. Aquel atisbo de fatiga no le caía mal, ¡y era tan natural en un recién casado!

—Bueno — me dijo al despedirse, — tenemos mucho, mucho que hablar. Vente a comer a casa el domingo, ¿quieres? Vivimos en Miraflores, en el barrio francés. Cuento contigo.

II

Cómo se había adaptado a la vida matrimonial mi amigo Requena? ¿Se encarnaba en su joven esposa ese primoroso y alquitarado arquetipo que con tan lírica vehemencia le había yo oído describir a él en las expansivas pláticas de la mocedad? ¿Era feliz Federico? Tales y otras, las interrogaciones que se sucedían en mi cerebro, a medida que el carro eléctrico me aproximaba a la numerosa placidez de Miraflores.

No me las dictaba únicamente el cariño por el predilecto camarada del colegio. También aguijoneaba mi curiosidad ese afán por las complicaciones psicológicas, ese prurito de bucear en el mar proceloso e insondable de las almas, para arrancarle alguno de sus secretos tesoros, que han constituído siempre para mí recóndito y abundante venero de mental voluptuosidad.

No podía haber escogido más poético retiro la nueva pareja para ocultar y estimular sus amores. La quinta que habitaban, situada en un paraje solitario, rodeada de jardines, trepada sobre un acantilado, azotada por las brisas marinas, arrullada por el rumor grave de las olas, era, en verdad, una encantadora residencia. Federico y Cecilia descendieron la escalinata de mármol para recibirme y desde el primer momento admiré en la dueña de casa la naturalidad y cortesanía de buen tono, la sencillez y amenidad de maneras que la distinguían. Estaba muy guapa con su elegante *toilette* de gasa azul; desnudos los brazos y el busto, que era de una blancura deslumbrante y de una morbidez espléndida, y sobre el cual un hilo de perlas ponía la velada caricia de sus reflejos. Las manos eran perfectas, un poco largas, de una transparencia eucarística. Ante todo reparé en ellas, no sólo porque, en realidad, eran unas manos patricias, de esas que parecen formadas para tocar, solamente, cosas frágiles y bellas, sino porque conocía la debilidad de mi amigo sobre ese particular. En el rostro, no lindo, ciertamente, pero sí delicado y gracioso, un velo de carmín se tendía sobre la mate palidez de otros tiempos. Los ojos grises, que antes tuvieran un mirar algo frío e inexpresivo, me parecieron más intensos, más profundos: eran los ojos de una mujer iniciada en las embriagueces del amor y que en ellos conservaba el destello de la complacencia y del arrobo. El misterio de los ojos grises está en que son como redes, que prenden y arrastran.

En el arreglo de la casa predominaba el gusto más acendrado. En la selección de los pocos óleos y acuarelas que adornaban los muros, en la de los bronces y porcelanas, reconocí la ciencia segura de Federico. Los vaporosos visillos, las bordadas pantallas, los cojines de multicolores y caprichosos matices, la profusión de flores, la suave tonalidad de las luces y su discreta distribución, el ambiente de *confort* y pulcritud que en la vivienda trascendía, patentizaban que no en vano había frecuentado Cecilia los hogares ingleses. En el saloncillo, sobre una mesa, junto a un cenicero y a un necesario de costura, dos libros abiertos revelaban la ocupación de los dueños de casa en el momento de mi llegada. Como yo no puedo ver un volumen sin agarrarlo y hojearlo, así procedí con los que tenía a la mano. Uno era una insípida novela de Jorge Ohnet. El otro, el divino *Polifemo*, de Samain. Solté el primero como si me quemara. Cecilia se echó a reir.

—¡Qué cosa tan graciosa! Acaba usted de tener un gesto de Federico. El detesta las novelas de Ohnet; y a usted parece que no le entusiasman tampoco. ¡Es curioso! Yo las encuentro bonitas...

Durante la comida, este adjetivo, "bonito", acudió de contínuo a los labios de la dama, alternando con el de "pesado", que parecía asomar como para mantener el equilibrio de sus juicios. De bonitos calificó unos versos leídos por un joven poeta en una velada a beneficio de la "Olla de los pobres"; bonita, la *Sinfonía incompleta*, de

Schúbert, ejecutada en una audición reciente de la Filarmónica; bonito, el traje de terciopelo negro que ostentara en el último sarao la esposa de un ministro; bonita — aunque con un barrunto de condescendencia, — la voz de una conocida soprano de sociedad; bonita, enrojecida la tez por el gozo del recuerdo, la sesión de Congreso en que se promulgó la libertad de cultos y en que las señoras de Lima satisficieron, con jugosas verduras, el apetito de nuestros Soloncillos y Licurguetes. Pesado, en cambio, el concierto de Mozart que interpretara una pianista española; pesadas, las conferencias de un orador religioso; pesado, el *té bridge* de la señora Evans; pesada, no sé qué obra de D'Annunzio, cuyos méritos preconizaba Federico. Advertí que éste, menos indulgente que yo, desaprobaba con su mutismo los conceptos de Cecilia y no era capaz de saborear el encanto que en la boca fresca de una mujer joven y amable adquieren siempre estas opiniones sucintas, superficiales y definitivas. La conversación, por lo demás, no difería de las que habitualmente se sostiene entre personas de mundo, en torno de una mesa florida. Hay temas que en estas ocasiones son tan inevitables como los espárragos en salsa muselina, y la gentil señora de Requena, experta en usos elegantes, no dejó de abordar ninguno, ágilmente, a la ligera, con sonriente *insouciance*. Confieso que la charla me agradó tal punto que dejé de observar a Federico, seducido por el brillo lánguido de las pupilas grises y por el juego de las manos alabastrinas, que, en tanto que la dueña parloteaba, se posaban sobre las áureas retamas esparcidas en el mantel, con una blandura de palomas.

Para enderezar la conversación hacia asuntos de mayor interés para mi amigo, aludí a los libros que había visto en la salita y comenté la sorpresa que debían experimentar el buen Ohnet y el ardiente Samain, en la intimidad inesperada y forzosa a que se les obligaba. A este propósito, referí que viajando por la Prusia Rhenana, hube de detenerme una vez en una pequeña ciudad de segundo orden, en un hotel donde patrón, mozos y huéspedes no hablaban sino alemán. Yo, ¡cuitado de mí!, aparte del castellano, manejaba con facilidad el francés y algo se me alcanzaba de la lengua de Milton; pero de la de Schiller no poseía ni una sílaba. Nunca padecí suplicio más duro que el de semejante aislamiento mental. En el almuerzo, cuando le pedía al obsequioso *Kellner* un churrasco con patatas, me servía, dos minutos después, unos huevos revueltos con salchichas. No me quedaba más recurso que echarme a llorar, o comer lo que me ofrecían, y ante este implacable dilema, optaba siempre por el último, con la desesperación en el alma y la perspectiva de una vinagrera. Andando los años, visitaba yo la biblioteca de un catedrático de la Universidad, cuando en uno de sus anaqueles vi, lomo contra lomo, la *Irreligión de l'avenir* apretujándose con los *Cuernos históricos del Duque de Veraguas*. Ambos volúmenes guardaban el silencio sepulcral y la disciplina rigurosa que el régimen de las bibliotecas im-

(*Continúa en la pág. 52*)



La casaca terminada.

LABORES FEMENINAS

Elegante casaca tejida a dos agujas

Material necesario. — 300 gramos de lana: 150 de color azul y 150 de color blanco; un par de agujas número 3; una aguja de crochet; un cuarto de metro de cinta "gross-grain" de un centímetro de ancho y ocho botones de color azul con hebilla haciendo juego.

Siempre, al comenzar y al finalizar cada hilera, se tejerá un un punto liso, es decir, al derecho.

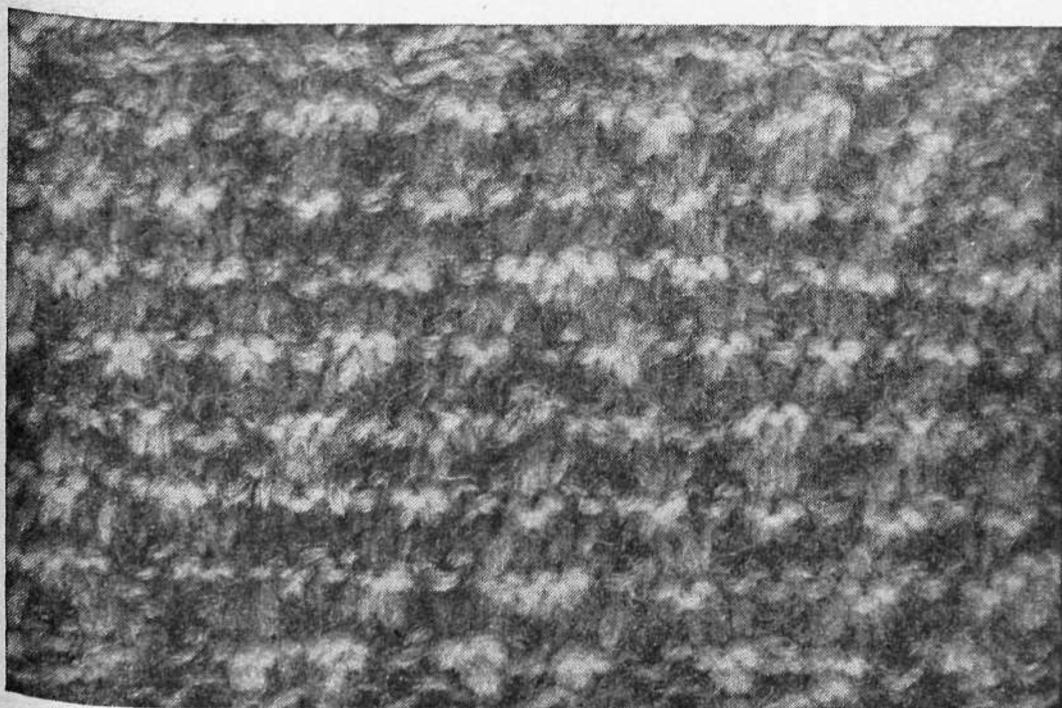
Puntos empleados. — 1ª hilera (lado derecho de la labor): x tejer dos mallas azules al derecho, dos mallas blancas al derecho x, repetir a partir de la cruz.

2ª hilera (revés de la labor): nuevamente x ejecutar dos mallas azules al derecho, dos mallas blancas al derecho y continuar así toda la hilera. Las mallas blancas deberán quedar sobre las mallas blancas y las azules sobre las azules de la hilera anterior.

3ª hilera: una malla azul al derecho, x 4 mallas blancas al derecho, dos mallas azules al derecho, cuatro mallas blancas al derecho, dos azules al derecho x, y repetir a partir de la crucecita.

4ª hilera: ésta se trabaja igual que la tercera y se continúan tejiendo las mallas blancas sobre las del mismo color de la hilera anterior, haciendo lo mismo con las mallas azules.

5ª hilera: dos mallas blancas al derecho, dos mallas azules al derecho, etc.



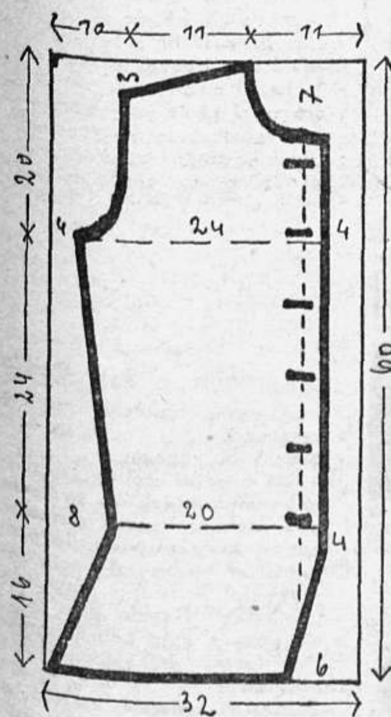
Detalle del tejido.

6ª hilera: se trabaja igual que la 5ª, las mallas azules se tejen sobre las del mismo color de la fila anterior, igualmente se hace con las mallas blancas.

7ª hilera: x cuatro mallas azules al derecho, dos mallas blancas al derecho, cuatro azules al derecho, dos blancas al derecho, x repetir nuevamente.

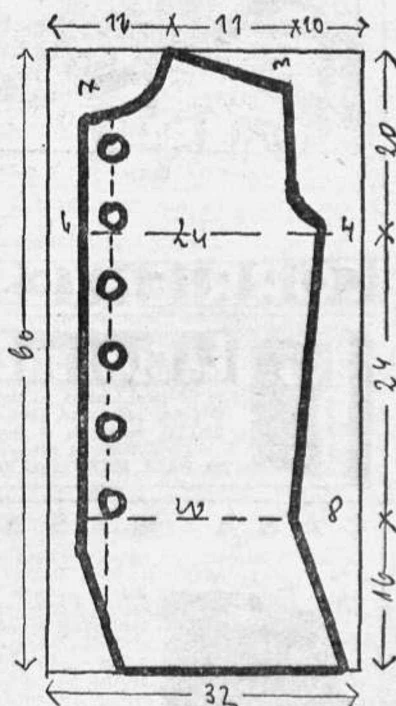
8ª hilera: se trabaja lo mismo que la 7ª, se tejen las mallas blancas sobre las blancas y las azules sobre las azules de la hilera anterior.

9ª hilera: se trabaja igual que la 1ª, etc.



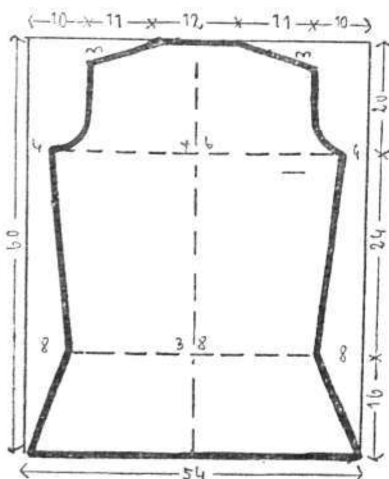
Delantero derecho.

Ejecución. — Espalda. — Se montan 100 mallas, se trabajan 60 hileras hasta la cintura, en las hileras 58, 61 y 64 se disminuye un punto en cada extremo. Las hileras se continúan igual, en la misma forma. La hilera 65 y 66 se continúa sin alteración alguna. En la hilera 67 se disminuye un punto de cada lado; en la hilera 70 se disminuye en cada extremo. Se continúa el trabajo sin ninguna alteración hasta llegar a la altura de la sisa, llegando a ella se voltean cuatro mallas en cada extremo y se trabajan dos hileras normales. Ahora, tres veces, a cada dos hileras se disminuyen dos puntos en cada extremo, esos puntos disminuídos se tejen normalmente y se continúa el trabajo hasta llegar a la axila, al llegar aquí ya se tienen 70 mallas en la aguja, entonces se procede a separar en dos secciones 22 mallas para cada bocamanga y 26 mallas para el escote. Para dar forma a la parte de la bocamanga hasta el hombro es necesario ir disminuyendo en escalera siete mallas cada dos hileras y una después de ocho hileras.

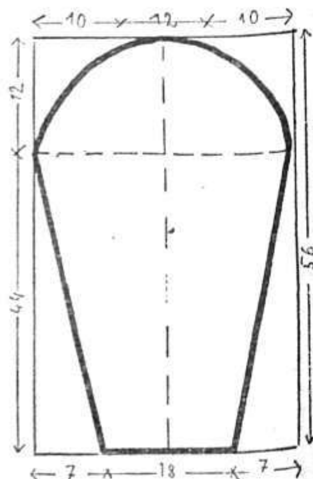


Delantero izquierdo.

Delantera. — Cada parte se tra-



Espalda.



Manga.

bajará separadamente. Como base deben montarse 60 mallas. La cintura y la bocamanga se trabajarán lo mismo que la parte de la espalda. El borde cada delantera, que será la abrochadura de la casaca, se trabajará derecho, sin aumento ni disminución hasta llegar al escote. En la delantera del lado derecho se harán los ojales de la siguiente manera: dentro del borde se voltean cinco mallas y se toman siete que luego se sacan de la aguja. La siguiente hilera se teje hasta llegar al ojal, se toman siete mallas y otra vez se sacan de la aguja. Para el escote se voltean cinco mallas, luego, de acuerdo al patrón, cada dos hileras se van disminuyendo puntos hasta tener 22 mallas en la aguja. Luego, se trabaja la bocamanga igual que en la espalda. La delantera izquierda se trabaja lo mismo que la derecha, pero sin ojales.

Manga. — La manga se comienza con 60 puntos y se trabajan hasta llegar al codo, de acuerdo al patrón, es decir que a cada cinco hileras se tomará, disminuyendo, un punto en cada extremo. El codo se forma volteando cuatro mallas en cada extremo, luego se disminuye cada dos hileras, tal como lo indica el patrón; las últimas treinta mallas se voltean todas de una vez.

Unión. — Las partes de la casaca se colocan sobre el patrón, prendiéndolas a él con alfileres, y se procede a plancharlas con un paño húmedo. Una vez que las secciones están bien secas se retiran del patrón. Luego quedan los ojales para emprolijar, esto se hará del siguiente modo: coser prolijamente la cinta "gross-grain" en el borde interior de los ojales para que, de este modo, queden reforzados. Y, finalmente, con la aguja de crochet y haciendo medio punto se le teje un vivo de color azul a los bordes de esta linda casaca. El cinturón, si se quiere, se puede trabajar con el mismo punto de la casaca en color azul o se puede hacer de gamuza de este mismo color.

Las fiestas de Navidad

Navidad, fiesta de la cristiandad, no ha sido celebrada siempre el 25 de diciembre. Los historiadores en distintas ocasiones han escogido otras fechas, especialmente el 20 de mayo, el 18 de noviembre y el 2 de abril. Durante cuatro siglos, después del nacimiento de Jesucristo, la Navidad se celebró el 6 de enero. Tampoco se sabe el año en que tuvo lugar la primera Navidad, pues Herodes, ante quien, se dice, presentáronse los Reyes Magos, murió en el siglo IV antes de Cristo.

Napoleón y San Pedro

Al pasar Napoleón ante una estatua de San Pedro, se descubrió la cabeza.

Un general que lo acompañaba y a quien se le tenía por ateo, o, como diríamos ahora, un comunista, le preguntó el porqué de esta reverencia. A lo que Napoleón contestó: "Hágole este saludo porque este pobre pescador formó un ejército más numeroso que el mío, y, sin fusiles ni cañones, ejerció en el mundo más imperio que yo". — *J. Hartman.*

Apuntes y recortes

Por MILORD ARTICO

EL ejército que vino de Córdoba en persecución de Lavalle, traía una compañía de mazorqueros que llevaban al costado izquierdo una cuchilla convexa, a manera de pequeña cimitarra, mandada construir ex profeso por Rosas en las cuchillerías de Buenos Aires, para degollar hombres.

UN escribano y un gato
en un pozo se cayeron,
como los dos tenían uñas
por la pared se subieron.

("Traducciones peruanas", por Ricardo Palma).

LOS habitantes de la tierra se designan *antecos* cuando se hallan bajo un mismo meridiano y a igual distancia del ecuador, pero en distintos hemisferios, y *periecos*, cuando están en un mismo paralelo de latitud pero en puntos diametralmente opuestos, de donde resulta ser mediodía para unos cuando para los otros es medianoche; *antípodas* cuando viven en los extremos de un diámetro y tienen, por lo tanto, estaciones opuestas.

EN el siglo XIX hay varios ejemplos de caballerosidad en hombres vulgares: en el naufragio del "Birkenhead", ocurrido frente a la costa de Africa, el 27 de febrero de 1852, el buque llevaba 472 hombres y 166 entre mujeres y niños a bordo; los hombres eran de los regimientos en servicio en el Cabo; a las dos de la mañana, durante el sueño de la tripulación, chocó el buque con una roca y rápidamente comenzó a hundirse. Al son del tambor se hizo formar la tripulación y se pasó lista. Se ordenó que las mujeres y niños fuesen salvados en los botes; luego el comandante gritó: "Todos los que puedan nadar que salten al agua y se dirijan a los botes". Pero el capitán Wrigt, del 91 de Highlanders, dijo: "No; si hacéis eso, se irán a pique los botes con las mujeres", y todos quedaron inmóviles. El buque se hundió con todos los hombres, sin un murmullo ni un grito de ellos.

EN el número 165 de CARAS Y CARETAS (de 30 de noviembre de 1901) se publicó una graciosa composición titulada "Canto a las patatas", firmada por el colaborador Adolfo Poleró Escamilla. En seguida llegaron a la revista varias denuncias de plagio, contestadas en la sección "Correo sin estampilla" de los números 167 y 168; en el primero se anota la transcripción literal de dos estrofas de la "Oda a las patatas", de Martínez Villergas, habiendo quien afirmaba que no era esa la primera "zorra" desollada por el escritor; en el segundo, el colaborador justifica la broma de algún anónimo malintencionado que envió la composición con su nombre.



Los candidatos a presidente y vice de la Nación por la Concordancia, doctores Roberto Ortiz y Ramón Castillo, respectivamente, y los senadores nacionales doctores Alberto Arancibia Rodríguez y Ricardo Caballero y señor Antonio Santamarina, en el proscenio levantado en el Luna Park la noche de la proclamación de aquéllos.

Proclamóse la fórmula presidencial de la Concordancia



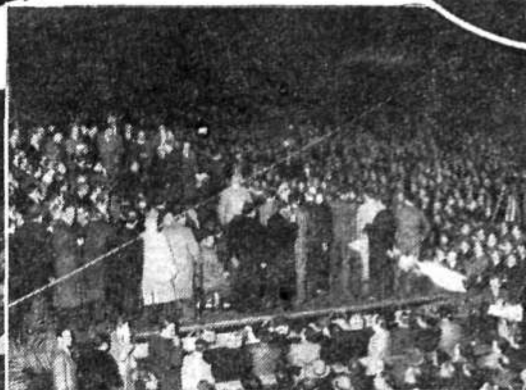
El doctor Ortiz, pronunciando su discurso-programa de candidato.



El doctor Castillo, leyendo sus declaraciones.



El senador electo por Santa Fe, doctor Caballero, haciendo uso de la palabra.



Aspecto de la concurrencia en el Luna Park.

Fotos de Sdrubolini



El senador nacional por Mendoza doctor Suárez Lagos, hablando.



El monumento a Urquiza

La comisión nacional encargada de discernir premios del concurso del monumento al vencedor de Caseros, ha otorgado el primer lugar a la maqueta que lleva por lema "Firenze". Es obra del profesor V. Renzo Baldi, de Florencia, el que ha de ejecutar el trabajo por la suma de 400.000 pesos, además de recibir la recompensa de 10.000. El segundo lo han conseguido el escultor arquitecto Giuseppe Ciocchetti y el profesor Pietro Piraino, de Roma; el tercero, el señor Humberto Como, de Río de Janeiro; y el cuarto, el escultor argentino don Rogelio Irurtia. El jurado, en vista del mérito de otras maquetas, otorga a los autores menciones, premiadas con 2.000 pesos.

Proyecto que obtuvo el primer premio.

Un exponente en ... del mueble en

El Establecimiento Industrial del

Fe, optimismo y 28 años de labor en el ... la base de un interesante



Frente del amplio edificio, calle Independencia Nº 3129, ocupado por el establecimiento industrial del señor Antonio Potenzoni.

UNA vez más hemos podido confirmar nuestro juicio acerca de que las manifestaciones industriales en nuestro país van adquiriendo rápidamente el desarrollo y prestigio, capaces de conducirnos a la emancipación absoluta de los mercados extranjeros.

Hoy presentamos una prueba fehaciente, que resalta junto a otros ejemplos de nuestra afirmación, que hemos encontrado al investigar sobre nuestra potencialidad industrial.

Se trata de una exposición de muebles que a nuestro paso encontramos en la calle Independencia 3129. Por algunos detalles de ebanistería observados en la vidriera de exposición, supusimos que en aquel establecimiento se encerraban obras valiosas del hermoso arte suntuario.

Deseosos de convencernos, penetramos en la casa y pedimos entrevistar a su dueño, don Antonio Potenzoni, según nos fuera dado saber después. Mientras esperábamos ser atendidos, examinamos los muebles allí exhibidos, notando con verdadero placer que nada debían envidiar a los construídos en otros centros famosos de las más grandes capitales europeas.

Así lo hicimos constar a su dueño, en cuanto



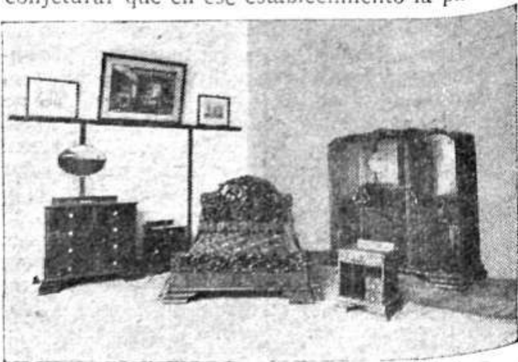
Juego de comedor estilo "Georgian", cuyas severas líneas le dan marco de suntuosidad.

con solícita atención nos recibiera y a quien imponemos de nuestra misión en nombre de CARAS Y CARETAS, y complementando la frase con la acción nos invita gentilmente a efectuar una visita a su establecimiento industrial del mueble.

El enviado especial de CARAS Y CARETAS, en su detenida visita realizada en el establecimiento industrial del señor Potenzoni, ha podido observar que desde la creación del modelo, realizado por expertos dibujantes, y la ejecución del mismo por operarios de la madera y ebanistas que complementan la obra bajo la experta vigilancia del señor Potenzoni, permite conjeturar que en ese establecimiento la palabra



Esta vista parcial de uno de los depósitos de muebles, nos demuestra el grado de producción alcanzado.



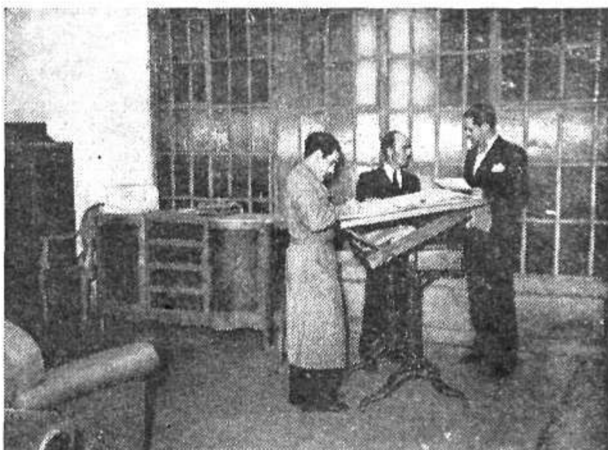
Suntuoso dormitorio de estilo "Georgian".

la elaboración nuestro país

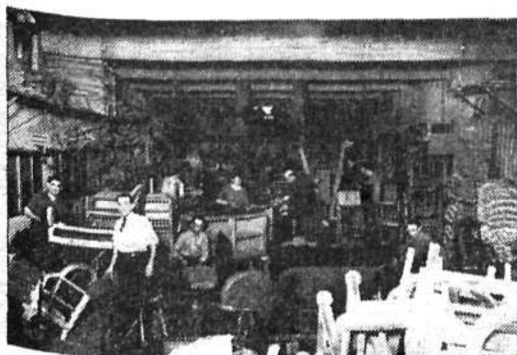
Sr. Antonio Potenzoni

yunque de la experiencia forman desarrollo industrial.

"standard" que sirve para designar talleres donde todo se supedita a un tipo o varios tipos determinados, nada tiene que ver ni nada significa en este centro manufacturero. En el establecimiento del señor Potenzoni se atiende a la idea de crear verdaderas obras de arte. Este juicio lo confirma ampliamente el hecho de que a su establecimiento le fuera encomen-



El enviado especial de "Caras y Caretas", señor Víctor Yantorno, con el señor Antonio Potenzoni, observando los *dibujos de los modelos a ejecutarse.*

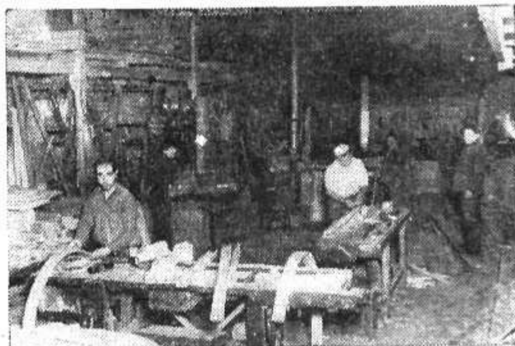


Sección tapizado y pulido de muebles.

dado el amueblamiento total de algunas mansiones de nuestra sociedad, como así lo ha podido observar el cronista en su visita. En el curso de nuestra conversación con el señor Potenzoni, obtenemos datos interesantes de su actuación en nuestro país, y así podemos informar a los lectores de CARAS Y CARETAS, que llegó a nuestro país en el año 1906, con ese enorme caudal de fe y optimismo que proporciona la juventud y sin más horizontes que los que brinda nuestra patria y la pujanza característica de los hijos del meridional de Italia, lugar en que naciera. Si a estos valores excelentes agregamos 28 años forjados en el yunque de la experiencia al frente de grandes establecimientos industriales de nuestro país, veremos al señor Potenzoni rodeado del caudal y espíritu necesario para lograr su independencia, y con el práctico concepto del Dante, "Non ni raggionan di l'oro", creó su industria, la hizo grande, fuerte y un verdadero centro de ebanistería, en el cual los hermosos estilos "Georgian". Provenzal, Holandés, Modernos, etc., encuentran



En una parte de la sección ebanistas, nos es dable observar los hermosos tallados que se realizan.



Vista de la sección sierras circulares y cepilladoras.

en este establecimiento industrial de la madera, a sus mejores intérpretes.

Cuenta el establecimiento con modernos "stands" de exposición, los que continuamente son visitados, ya que el señor Potenzoni efectúa sus operaciones comerciales directamente con el público adquirente, beneficiando a éste directamente en los precios de adquisición, ya que de hecho queda descartado el intermediario.

A estos hombres llenos de fe y talento para resolver problemas difíciles y que aportan su grano de arena a la grandeza de nuestra patria y de su industria, vaya nuestra palabra de estímulo, ya que el consenso público prácticamente con sus adquisiciones en la casa Potenzoni así lo certifica.

ENVIADO ESPECIAL

Homenaje a un prócer de Julio

Colocación en la Sala de la Independencia del retrato del doctor Pedro Miguel Aráoz.



En la histórica Sala de la Independencia había un claro, entre los retratos de los congresales. Y era, precisamente, el del gran patriota que representó a la ciudad de Tucumán, el doctor Pedro Miguel Aráoz, cuya efigie no había sido posible encontrar. Ahora, gracias a una donación hecha por la familia del prócer, la galería gloriosa de retratos está completa.

Ha constituído este homenaje uno de los números del programa de festejos. El óleo reproduce las enérgicas facciones del docor Aráoz en plena juventud, cuando ya era famoso por sus actividades patrióticas. Al firmar el acta tenía 57 años de edad, pero su espíritu continuaba siendo joven.

"El doctor Pedro José Miguel Aráoz — escribe el historiógrafo Villarrubia Norri — nació en Tucumán el 20 de junio de 1759; hijo de don Pedro Antonio Aráoz y doña Francisca Núñez de Herrera.

"El doctor Aráoz pertenece a la ilustre familia de este apellido, de Tucumán y Salta, y de la que han descollado hombres como el general Gregorio Aráoz de Lamadrid, su tío, el presidente de la República de Tucumán, don Bernabé Aráoz, su hermano, el Obispo de Salta, don Moisés Aráoz y el gobernador, doctor Benjamín Aráoz.

"Sus primeros estudios los hizo en una escuela de religiosos de Tucumán; luego ingresó al Colegio San Carlos de Buenos Aires y más tarde en 1772, a la Universidad de Córdoba, donde se doctoró en teología.

"Era — dice el doctor Avellaneda — uno de los talentos más distinguidos de su época, cuando se formaba una reputación por un silogismo que quedaba vibrante durante cincuenta años en los claustros de Trejo y Sanabria. Sus contemporáneos le llamaban Perico y hablaban de él con justificado respeto.

"Fué catedrático del San Carlos desde 1785 al 87.

"De regreso a Tucumán fué nombrado cura rector de la Catedral.

"El año 1812, en unión de sus hermanos don Bernabé y don Diego, fué de los que más trabajaron en reunir hombres, armas y ganado para el ejército de Belgrano, contribuyendo en mucho a la victoria del 24 de septiembre. Dice Mitre en la página 105 de su "Historia de Belgrano": "Los tucumanos correspondieron a las esperanzas del general. En presencia del peligro se despertó súbitamente su entusiasmo poderosamente estimulado por el influjo de la familia de los Aráoz, una de las más respetables y conocidas de aquel distrito".

"Electo diputado, el 10 de junio de 1816, se incorporó al Congreso de Tucumán del que fué presidente durante el mes de diciembre. Renunció su banca el 10 de diciembre de 1818.

"Durante la época de la República de Tucumán, 1820, fué diputado provincial y presidente de la legislatura.

"El 14 de agosto de 1820, apareció el primer periódico de Tucumán, "El Tucumano Imparcial", redactado por el cura Aráoz.

"Como representante de Tucumán firmó el tratado de Vinará.

"El doctor Aráoz murió en su ciudad natal el 18 de junio de 1832.

"Fué catedrático, sacerdote, orador sagrado y parlamentario, caudillo, capellán militar en los campos de batalla legislador y periodista", dice la consagración oficial en una placa pública.

"Lleva su nombre una calle de Buenos Aires y una estación de ferrocarril en la gobernación de La Pampa".

Este es el claro varón de nuestra epopeya patria, a quien el gobierno del doctor Miguel M. Campero ha rendido un homenaje de justo significado patriótico.



La señora del distinguido diplomático, rodeada por las damas de la colectividad, durante la recepción que se realizó en la Casa de Italia.

Visita del embajador de Italia a Quilmes

Fotos de La Fuente



S. E. Raffaele Guariglia, con el intendente municipal, señor Hüisi y otras autoridades e invitados.

(*Continuación de la pág. 41*)

pone; pero la hospitalidad mutua que les animaba como que se revelaba en sus empastes, en el rojo sanguinolento del primero, en el verde bilioso del segundo. Al punto, en mí mismo evoqué las horas amargas y taciturnas de mi hotel alemán: era evidente que el regocijado cronista criollo y el malogrado poeta filósofo no hablaban, ni nunca hablarían, el mismo idioma. Para separarlos, cediendo a compasivo impulso, pedí al catedrático que me prestara una entre ambas obras, la que él eligiese. Amablemente, el docto amigo me prestó la de Gayau, conservando al duque, "por la dedicatoria". No se la devolveré jamás.

La comida tocaba a su término. Las fresas a la crema estaban deliciosas. Federico, arrancado de su mutismo por el nombre de Samain, hacía el elogio de su poeta favorito. "Es el más intenso de los cantores del amor", decía. "Y eso proviene de que él se hallaba ya señalado por el dedo de la muerte.

Lo que imprime a sus versos de amor esa sensación de voluptuosidad trágica, ese como olor de rosas fúnebres, es la certidumbre de la desaparición próxima, es el temor de que el beso que se aspira sea el último. Sólo un tísico pudo haber escrito aquel verso incomparable: *L'infini de douceur qu'ont les choses brisées...*

Hubo una pausa. Se servía el champaña. Levantando el cáliz de Burano, murmuraba yo otro verso del mismo egregio poeta: *Apporte les cristaux dorés...* Federico, con los ojos de iluso bañados en la luz de antaño, se dejaba ir a una suerte de ensoñación dolorosa. Cecilia intervino:

—¿Qué cosa tan horrible es la tisis, verdad? A la pobre Mrss. Murphy se la llevan a Chosica. Dicen que está delicada del pulmón. Rematan los muebles...

Federico me invitó a tomar el café en su despacho.

—Les dejo solos — nos dijo Cecilia. — Ustedes deben tener muchas cosas que contarse. Vuelvo luego. Voy a hacer mis cuentas. No se imagine usted que soy avara — añadió con una risita armoniosa como un trino, — pero la casa debe marchar en orden. Y no me gusta que me roben.

III

—Una *villula* de Túsculo, una mujercita encantadora, la voluptuosa molicie de una existencia horaciana: convengamos en que no puedes quejarte. Hasta los cigarros que obsequias son excelentes. Regálame una de tus camisas, hombre feliz.

—Ya sabes que el hombre feliz no usaba camisa — me respondió displicentemente Federico.

Sentados el uno frente al otro, alternábamos el sorbo de café con la bocanada de humo. Un coñac prócer chispeaba en su garrafa de cristal, al alcance de nuestras manos.

Federico se puso de pie, se sirvió una copa, la apuró de un solo trago y comenzó a pasear por la habitación. De pronto, se detuvo, me contempló en silencio un momento, y luego, en voz baja, con un acento de sinceridad dolorida que me conmovió hondamente, me dijo:

—No, amigo mío. Yo no soy un hombre feliz.

Hay preguntas que no se formulan; hay confidencias que no se solicitan. Cuando la amistad es bastante sólida para vencer prejuicios arraigados, ellas brotan solas, como espontáneo desahogo de un alma atormentada. En aquel hogar de apariencias lujosas y brillantes surgía ante mis ojos la visión del drama íntimo. En silencio, esperé la segura, inmediata revelación.

—He sido un necio, un loco... Me he dejado coger como un chiquillo. He sido víctima de una traición.

—¿De una traición?... Repara en lo que dices. Tu mujer...

—¡Oh, irreprochable! No se trata de eso. Pero ha habido engaño, sortilegio, felonía! Fué la gran traición del claro de luna...

Creí que desvariaba. Debió leer en mis rasgos el temeroso asombro que me invadía, porque sonrió con amargura.

—Escucha. Voy a explicarte el sentido de mis palabras y a hacerte el relato de mis rápidos

amores y de mi noviazgo con Cecilia. Verás, verás si no tengo razón.

Cecilia de Anglada era una de las tantas chicas de sociedad que conocemos en los salones, con quienes se baila un vals o un *one step*, a quienes se visita una o dos veces al año y con quienes, una o dos veces al año también, se flirtea en el curso de una cena o al borde de una taza de té. La veía, tal vez más a menudo que a otras, porque a mí me entretenía el deporte del patinaje y ella era una asidua frecuentadora del *skating*. ¡Peligroso deporte, el del patinaje! Patinar es deslizarse; deslizarse es, a veces, incurrir en un desliz. Pero no, en mi caso, la pista no tiene ninguna culpa, te lo aseguro. Fina, elegante, con unas manos seráficas, reservada, próxima y lejana al propio tiempo tras del misterio ardiente y nebuloso de sus ojos grises, Cecilia de Anglada no me interesaba más que cualquiera otra niña matrimoniable de Lima, hasta que en una noche de febrero del año pasado, la casualidad (o la malicia de esa insoportable casamentera que es Mariana Galdeano), la colocó a mi lado, en la mesa, en el banquete de despedida que los Galdeano le ofrecían, en su rancho de Chorrillos, al minisro del Paraguay. Estaba muy bien Cecilia aquella noche; vestía un traje de Paquín, y se la veía pálida, con azuladas ojeras, sonriente y taciturna a un tiempo mismo, como perdida en una ensoñación embriagadora y triste. Después he sabido que lo que ella tenía era una gran jaqueca.

Para cobrar ánimos, porque las fiestas de los Galdeano siempre resultan intermirables y soporíferas, me bebí en el club, antes de ir, uno o dos cócteles de más. Por este medio, adquirí una buena dosis de animación ficticia, esa suerte de optimismo exaltado que en esa época solía apoderarse de mí de vez en cuando. Estuve decidor, alegre, chispeante. Después del jerez, acaricié con la mirada y con la fantasía la curva grácil y la albura de cisne del cuello de Cecilia. Con el Borgoña, admiré la morbidez de sus hombros, dignos de las perlas de Eugenia Montijo. No probé el sorbete, abstraído en la embelesadora contemplación de aquellas manos, que como dijo Régnier, "hacían nevar el celeste reposo de su frescura". Y mientras el paraguayo ponderaba "la incomparable hospitalidad de la sociedad limeña", y mientras el viejo cretino de Galdeano esbozaba un plan internacional de acercamiento al Paraguay "para colocar a Bolivia entre el Scilla y Caribdis de nuestras legítimas reivindicaciones" (estábamos entonces en los días críticos del laudo argentino), yo madrigalizaba de lo lindo y Cecilia me sonreía con los ojos, con los labios, con el alma, con todo el calor de su cuerpo delgado y lleno, suavemente inclinado sobre el mío, y deshojaba, con gestos de hada, una rosa Francia sobre el mantel.

Concluyó la comida como en una atmósfera de irrealidad. Los hombres pasaron al *fumoir*, las señoras a la terraza. El paraguayo disertaba campanudamente sobre "la belleza tradicional de la mujer peruana". Galdeano contaba, como una regocijadísima novedad, el chascarrillo del sofá: "*¡Vendí el sofá!...*

¡Qué bueno, eh! *¡Vendí el sofá!* A veces, señores, en una de estas historietas de sobremesa, hay una verdadera lección de psicología colectiva"...

Al cabo de cinco minutos se me acabó la paciencia; y me fuí a la terraza. Las señoras discutían modas y chismes. Mariana Galdeano me dijo: "En ese rincón está Cecilia. No sé qué tiene. ¡Está tan triste! Vaya usted a hacerle compañía".

Era uno noche de luna maravillosa. ¿Recuerdas aquellos versos de Darío:

Góndola de alabastro,
bogando en el azul la luna avanza?

Así la vimos ascender, envuelta en sus delicados cendales, con bogar de góndola, con levedad inefable y albura de cisne, a la traidora diva. Hacía calor. Ni una nube en el cielo turquí. Una paz indecible flotaba sobre todas las cosas; la noche había volcado sobre la tierra las urnas de la voluptuosidad y la melancolía y el mar mismo, monstruo domeñado por la belleza de la cazadora, parecía gemir en un espasmo de amores. En un rancho vecino, alguien tocaba una romanza de Mendelsshon, lánguida y tierna. ¡Qué noche aquella!

Cecilia compartía conmigo la emoción casi religiosa que aquella naturaleza en éxtasis derramaba sobre las cosas, sobre los hombres, sobre las almas sobrecogidas de pasmo y de deseo de los pobres hombres incautos e indefensos. Algo susurraba yo, palabras vanas que se engalanaban con la belleza y el prestigio de la hora, al oído de mi compañera. Y ella me escuchaba pálida, suspensa, entreabiertos los labios besados de luna, bañadas en lágrimas las grises pupilas, en cuya turbia dulzura se concentraba toda la esparcida poesía de la noche opalina. Y aquellas lágrimas que al principio sólo lucían como un húmedo misterio en los ojos, lentamente, inconteniblemente, pesadas como gotas de aceite, rodaron por las mejillas de una Cecilia transfigurada y embellecida y sublimizada por un ardor místico, mudo y sombrío como la desesperación. ¡Oh, ver llorar en silencio! ¡Y cómo, con una elocuencia de sirena, esas pupilas grises empapadas en santo rocío, me llamaban, me requerían, me urgían! ¡Ah, el mar, la luna, Mendelsshonn, fueron los galeotos! ¡Yo tomé las manos de nieve, resplandecientes bajo el plenilunio, y las cubrí de besos! ¿Me vieron? ¡Qué sé yo! ¡Qué me importaba! Y enloquecido por ese llanto adorable, pregunté: ¿Cecilia, qué tienes?... Sus dedos se crisparon entre los míos, y la boca suspiró, como en un desmayo: — "¡Oh, morir, morir así!"... Yo no sé por qué, al escuchar esa frase, sentí como una gran alegría, como un inmenso alivio. Esa frase *era la única* que correspondía como por una milagrosa cadencia, como sujeta a una armonía preestablecida, a la majestad y a la pureza del momento. Y entonces, a mi vez, como un rey que se desprende de su corona, personalicé mi divisa: *Mi vida por una mujer; una mujer para toda la vida,* y exclamé:

—*¡Mi vida por ti, Cecilia; mi Cecilia para mí y por toda la vida!*

¡Qué ciencia del corazón, más profunda que la de todos los tratados, posee una mujercita de veintitantos años que quiere casarse! ¡No imaginas, amigo mío, qué colmo de dulzura y embeleso representó aquel noviazgo! En las veladas del malecón, en las que pasábamos en el jardín de la quinta de Anglada o en la terraza celestinesca de los Galdeano, cada cita era un poema de grave y suavísima ventura.

Cecilia no fué ni un día, ni uno solo durante su noviazgo, la criatura frívola y mundana, el cuco relicario de frases hechas, la cabecita pobiada de ideas a la moda, el alma de figurín que te ha recreado esta noche. El silencio fué su arma terrible. *Sois belle et sois triste,* la dije una vez, citando a Baudelaire. Tomó la sentencia al pie de la letra y desempeñó su papel con un arte peregrino. A los arranques de mi pasión respondía apenas con el mirar nuevo de sus nuevos ojos grises. Un día me entregó esos ojos, y con mis labios sellé el abierto manantial de lágrimas de la voluptuosidad que se desborda. Otra noche, me ofrendó sus labios, sinuosos, tenaces e inexpertos. ¡Ah, eso sí, querido, un *chef d'oeuvre* de noviazgo! Antes de tres meses me casé.

No creas en la leyenda de las lunas de miel. Mi verdadera luna de miel fué aquella que saboreé en la terraza de Chorrillos. A partir de la noche nupcial, sobre el cadáver exasperado y dolorido de la virgen, se levantó ante mí, admirable de inconsciencia, espejo de gracias y virudes burguesas, implacable en su buen *tono,* aborreciblemente bien educada, esta señora Cecilia de Anglada de Requena que dentro de un momento nos va a servir el *night-cap* con tan bonitos modos. La esfinge ardiente recobró el uso de la palabra. Se rompió el encanto. ¿Comprendes ahora por qué hablo de la gran traición del claro de luna? Y pensar — añadió con sombrío acento Federico, — pensar que ese ideal de mi juventud no es acaso un imposible; pensar que tal vez, más dueña de sí, más clarividente en su intuición, más libertada que yo de las sorpresas de la carne y del veneno de las literaturas hay en el mundo una mujer desconocida que cree en mí, que tiene fe en mí, que presiente y que se consume en la inútil espera de una felicidad malbaratada por mí! ¡Qué fracaso la vida de Federico Requena!

. . . .

... Salimos al jardín. Allí nos esperaba, ante una mesilla provista de refrescos, la deliciosa recién casada. La noche era hermosa y cálida, y aunque de la celeste bóveda había desertado la luna, en su negra inmensidad vertían sus dorados fulgores las constelaciones. Unas rosas invisibles regalaban al aire su perfume. A lo lejos, en un piano, cantaba la *Valse brune;* y aunque de ella a la elegía mendelsohniana hay apreciable distancia, todas las músicas, aun las más vulgares, saben, llegado el caso, maridarse con el encanto nocturno. Reclinada con indolencia en su sillón de mimbre, aquella hembrita rubia y ondulante era, en verdad, una preciosa y rara flor de lujo; y yo para mis adentros pensaba, en tanto que marido y mujer parecían hundidos en un mismo ensueño: "¡Eh, mi señor don Federico Requena, no me cuido yo mucho de vuestras enfermizas sutilezas, ni atribuyo mayor importancia de la que se debe a vuestros tormentos imaginativos! En el mundo no conozco sino una realidad viviente y fecunda; y no habré yo dado muchos pasos en la ruta, dentro de breves instante, antes de que esa realidad os enlace con dos brazos satinados, en cuyo arco de seda y armiño se encierra toda la dulzura de la vida!"

El silencio, preñado de abandonos confidenciales, se prolongaba, cuando vino a interrumpirlo, queda y blanda, la voz femenina:

— ¿Federico?

(*Concluye en la pág. 93*)

AÑO XL BUENOS AIRES, 17 DE JULIO DE 1937 NUM. 2024

CARAS y CARETAS

Fundadores: JOSE S. ALVAREZ y MANUEL MAYOL



El presidente de la República, general Agustín P. Justo, y los ministros del Poder Ejecutivo, ante el altar mayor de la Catedral durante la tradicional ceremonia del tedéum.

Hubo emoción de patria en las fiestas del 9 de Julio

Los sidecares de las tropas motorizadas.



Entre el cálido desfilaron con precedentes del Ejército

Ametralladoras pesadas conducidas a lomo de mula.

A la izquierda: Cuerpo de infantería motorizada. A la derecha: Piezas de artillería pesada.







Reflectores antiaéreos del regimiento de comunicaciones.

aplauso popular, un brillo sin 17.500 soldados y la Armada



Un moderno camión blindado.

A la izquierda: Fuerzas de artillería. A la derecha: Cuerpo de pontoneros.







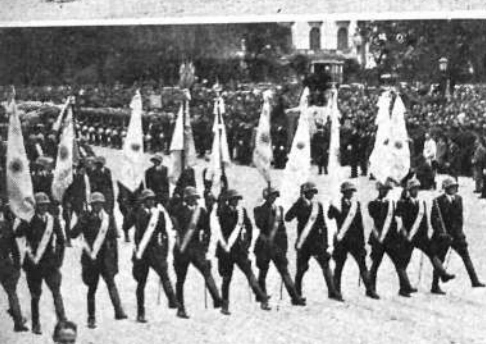
Soldados equipados con fusil ametralladora.



El presidente de la República y el ministro de Guerra pasando revista a las tropas.



Abanderados de artillería y de caballería.



Abanderados de los regimientos de infantería.



Desfile de los perros del cuerpo de comunicaciones.



Caballería del Colegio Militar.

◆

Los cadetes del mismo instituto.





El comandante en jefe de la línea, inspector general del Ejército, general de división Guillermo J. Mohr.



Una ametralladora de la marinería de desembarco.



El histórico regimiento de Granaderos.



Abanderado de la Escuela Naval.

◆

Fotos de Vargas Machuca, Bell, Escudero y Sdrubolini

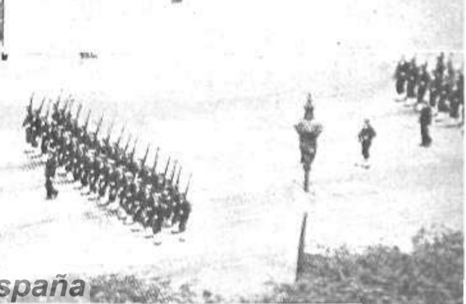


Fuerzas de infantería.



Soldados de caballería.





El desfile de los marineros.

Vista parcial de los palcos, entre los que se ve el presidencial, durante la ejecución del Himno Nacional.

Fué muy lucida la función de gala en el Colón



Corina Lafayette de Andrada e Silva, señora de Whitmarsh, Lola Medeiros Nettos, María Paula de Rodrígues Alves y el doctor Rodrígues Alves.



Alfredo J. Vercelli y su esposa Elodia Vigil de Vercelli.



El embajador de Alemania y su esposa, la baronesa von Therman, la señora de Ibarra García y el encargado de negocios de Polonia.

LA CENA DE BENEFICENCIA



Margarita Racedo, Celika Irigoin, M. Elisa Pujol, Jorge Pujol, Guillermo Bunge y Máximo Sonntag.



María Eugenia Luzuriaga, Susana Vetrone de la Torre y Eduardo Goñi Durañona.



Blanca B. de Bunge, Lolita Gómez Sánchez, Blanca Bunge, Raúl Remaggi, Santiago Otero Lamas y Carlos Peña.


Hortensia Peró de Ziegner, Nina Bovy, Julio Sojo, Oscar Ibarra García y el ministro de Rumania Alex Buzdugan.


Una sonrisa graciosa en Nelly von Jauzen, junto a Héctor Cafferata.


Martha y Susana Etchehon Massini, acompañadas durante un entreacto por los señores Edmundo Moyano y Carlos Acuña.


El capitán de navío Marcos F. Zar, acompañado de su hija.


El intendente municipal, doctor Mariano de Vedia y Mitre, con el ministro de Justicia e Instrucción Pública, doctor Jorge de la Torre, y el ministro de Hacienda, Carlos Alberto Acevedo.


Adela Rodríguez Larreta de García Mansilla, los señores Saturno Unzué, Alberto del Solar Dorrego, Lucio García y Jarbas Barreto.


Los ministros de Agricultura, de Obras Públicas y de Marina.


La señora Persson Defink y los señores Rodolfo Nolan y Alejandro Zamudio.

EN EL PLAZA HOTEL

Fotos de Escudero


Susana Saravia, Nelly Maraspín, Julio Escarguel Malbrán y Enrique García Pinto.


Olga Gómez Veiga, Celia San Martín y Guillermo E. Cook.


Alejandrina Schindler, María E. y Magdalena Ibarguren, José León Ocampo, Julio A. Victorica y Carlos Alvear.

Presidido por el primer magistrado de la Nación, general Agustín P. Justo, llevóse a efecto en Ambassadeurs la tradicional comida anual de camaradería del Ejército y la Armada, de la que participaron más de 2000 comensales. La foto muestra un aspecto parcial del salón y la cabecera de la mesa durante la reunión.

Comida anual de camaradería del Ejército y la Armada



El Presidente de la República dirigiendo la palabra a los marinos y militares argentinos congregados en la significativa fiesta.



La señora del presidente de la República, doña Ana Bernal de Justo, con las esposas de algunos ministros.



El presidente del Círculo Naval, vicealmirante Carlos R. Daireaux, en el instante de leer su discurso.

Fotos de Bell



El presidente del Círculo Militar, general Juan Bautista Molina, durante su disertación.



Un detalle de la cabecera, ocupada por el Presidente y el Vicepresidente de la Nación, ministros de Marina y de Guerra y altos jefes del Ejército y la Armada.





El diputado bonaerense, don Silvio M. Peri; el subadministrador de Impuestos Internos, don José Carlos Freiría, y el emir Emin Arslan.

Doctor Alejo B. González Garaño y don Ramón J. Santamarina, con sus respectivas esposas.

Fotos de Bejarano

Rosario de la Frontera



El embajador de Italia, don Rafael Guariglia, haciendo "footing" con su esposa.

◆

Santiago M. Gaztambide velando el sueño de su hermanito Alfredo.



Vista general de la Exposición Internacional de París, recientemente inaugurada.

Notas varias



He aquí un delantal muy práctico para los que pasan líquidos de contrabando.



En Francia suelen hallarse con frecuencia bombas explosivas que los ex combatientes guardaban como recuerdo. La policía las recoge y deposita en un terreno aislado de la ciudad, después de descargarlas. La foto muestra una colección.

Interesante cuadro de una revista teatral japonesa, representada en Tokio, donde las "girls" hacen gala de agilidad y soltura.



Para alargar el cráneo de los recién nacidos y dotarlos así de la suprema belleza a que ellas aspiran, ciertas tribus indígenas someten a los pequeños a la acción del aparato reductor que puede observarse en el presente grabado.

Congregación de hermanas indígenas de Uganda (Africa), religiosas que son de gran utilidad para la tarea catequística de los misioneros. En nuestra capital funciona una sección del Sodalicio de San Pedro Claver, que ayuda al sostenimiento de esta congregación.

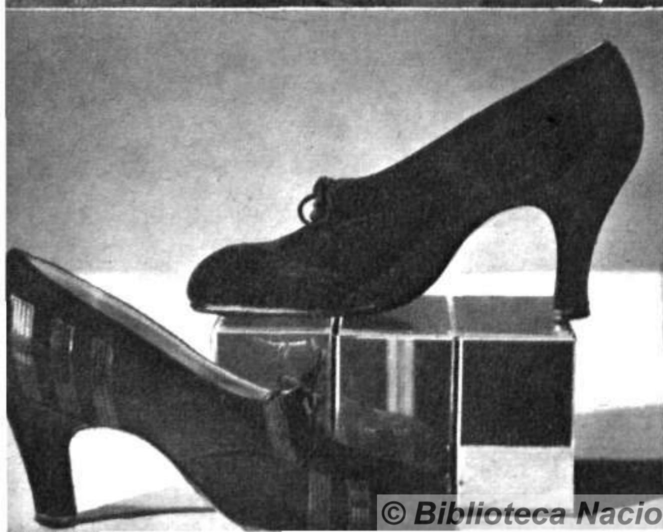
DETALLES DE LA MODA

Fotos de París, exclusivas para "Caras y Caretas"

Jane Blanchot ha creado este lindo atavío: gorrita de fieltro negro, adornada de terciopelo en colores rojo y negro; echarpe-manchón de los mismos tonos, "paillette en argent".



Un modelo de Robert Piguet: abrigo en lana marrón, cadena de oro, y sombrero de fieltro marrón, de Boy.



Zapatos en piel de antílope y "venis" marrón, de Enzel.

Chaqueta en tricot de lana verde oliva, guarnecida con seda verde obscuro. Creación de Michele.



Chaqueta en tricot de lana "beige", guarnecida con fieltro rojo. Pantalón de paño azul "roi" y "passe-poil" rojo. Creación de Vera Borea.



Clip, brazalete y anillo, en platino y diamantes, artísticas joyas de los orfebres Van Cleef y Arpels.



Señorita Elvira Palacios, que ha contraído enlace con el señor Jorge Luis Casás, en Córdoba.

ENLACES Y COMPROMISOS



Señorita María Clotilde Vélez del Prado, cuyo compromiso matrimonial con el señor Ernesto R. Uriburu se realizó recientemente.



Señorita Esperanza Fernández, que se ha comprometido con el señor Reynaldo Alberto Maragoto.



Señorita María Rosa Magaldi, con el señor Luis Giordano, en la iglesia castrense de Nuestra Señora de Luján.



La Jana Estrella alemana del elenco de Cinema Tobis.

La señora Adela Rodríguez Larreta de García Mansilla, rodeada de las damas del Patronato Español que organizaron la justa demostración.



Doña Presentación Ortiz de Bayona, presidenta del Patronato Español, al leer su discurso, en el que puso de relieve la obra filantrópica de la señora de García Mansilla, esposa del embajador argentino en España.



La distinguida concurrencia, durante la misa.



El R. P. Redondo, capellán del Patronato, que ofició en la sagrada ceremonia.



La asilada Rosa Roca, al entregar un ramo de flores a la homenajeada, después de pronunciar un sentido discurso.

Homenaje a la señora de García Mansilla

Fotos de Sdrubolini

Notas mendocinas

El presidente del directorio de la Compañía Argentina de Teléfonos, doctor Angel Montes de Oca, y el gerente local de la misma empresa, señor Félix O. Maroglio, con nuestro corresponsal en Mendoza, señor Julián A. Aguirre, con motivo de la visita del *primero a dicha ciudad*, relacionada con actividades de la mencionada compañía.



Cabecera del banquete ofrecido por la sociedad mendocina al presidente del Primer Congreso de Historia de Cuyo, doctor Edmundo Correas, y su esposa señora María Carolina Leal, y que dió motivo a una lucida reunión.



Vista parcial de los salones del Club Alemán durante la fiesta "El encanto de la nieve", que se realizó con fines de beneficencia, alcanzando brillante éxito.



Concurrentes al lunch con que las amigas de la señorita R. Filippini la obsequiaron con motivo de su viaje a Europa.

Fotos de Villalón





El campeón de billar se dispone para seguir su serie de carambolas magistrales.

En la Exposición de París hay un pueblo de liliputienses

La máxima autoridad de la villa es un ancianito minúsculo, decano de los liliputienses, que toma muy en serio su papel.

◆

Un Gulliver visitante, en el momento espirituoso de obsequiar a los enanos con un vino de honor. En sus facultades para la absorción del champaña, los liliputienses se portan como gigantes.



A pesar de la tarima en la que se encarama, majestuosamente, el "doyen", no consigue sobrepasar la estatura de su interlocutor.

Un gigante y su compañera — en el país de Liliput cualquier hombre resulta un Goliat —, durante su visita al pueblito.



Dos jinetazos y el petisito del pueblo. Total: 2.50 metros y unos setenta años de edad.



No son niños estos pigmeos. Las damitas pasan ya de los treinta abriles, y el de la boina, de los cuarenta.

"Caras y Caretas" presenta las últimas novedades en peinados

Modelos de "La Esmeralda", creados especialmente para nuestra revista.

PEINADO Ernestina, uno de los que las damas de la aristocracia inglesa lanzaron con motivo de la coronación de los reyes. Sobre una permanente de envoltura suave y plana, en la que aun se ve parte del cabello lacio, hay que ejecutar otra permanente, con objeto de que pueda sostener los bucles y rulos. Se emplea el sistema autotérmico "La Esmeralda". Como lo indica la otra foto, esta "coiffure" se presta a lindas variantes.



AGUA OXIGENADA "MERCK"



EL ARTE de COCINAR

Por Petrona C. de Gandulfo

▼

VOL-AU-VENT DE OSTRAS

INGREDIENTES

400 gramos masa de hojaldre.

SALSA

1 cucharada de manteca.
2 cucharadas de cebolla picada.
1 cucharada de harina.
El agua de las ostras.
½ taza de leche.
Sal, pimienta, nuez moscada.

VARIOS

1 huevo entero.
1 cucharada azúcar impalpable.
Una lata de ostras.

Preparar la salsa dorando la cebolla en la manteca, agregarle la harina, el agua de las ostras, la leche y cocinarla a fuego lento, revolviendo continuamente hasta que esté espesa; condimentarla bien y retirar del fuego mezclándola con las ostras. Estirar la masa, cortar 24 medallones, sacarles a unos los medalloncitos del medio y hacer los vol-au-vent (ver forma de hacerlos en página 99), colocarlos sobre chapa mojada y cocinarlos en horno bastante caliente; espolvorearlos con azúcar impalpable y dorarlos un poquito; retirarlos del fuego y rellenarlos con el relleno; ponerles la tapita.

Ver más detalles en página 99.



Pollitos deshuesados

INGREDIENTES

3 pollitos de sesenta días.
80 gramos de manteca.
Aceite.
Sal, pimienta.
Jugo de limón.
Un ramito compuesto.

PURE DE ALVERJAS

1 kilo de alverjas.
50 gramos de manteca.
1 yema.
Sal, pimienta y nuez moscada.

Limpiar bien los pollitos, quemarles la pelusita y deshuesarlos (en la forma indicada en página 99) después de bien lavados y secos. Poner abundante aceite en una cacerola, calentarlo y colocar en ello los pollitos, haciéndolos tomar la forma, sacarles después aceite, dejando en la cacerola muy poquita cantidad, dorar los pollitos de ambos lados, agregarles después la manteca, el ramito y jugo de limón; tapar y dejar hervir despacio de veinte a veinticinco minutos. Servirlos acompañados con el puré de alverjas (ver forma de prepararlo en página 99) y rociarlos con su salsa.

GATEAU AL SAMBAYON

INGREDIENTES

BIZCOCHUELO

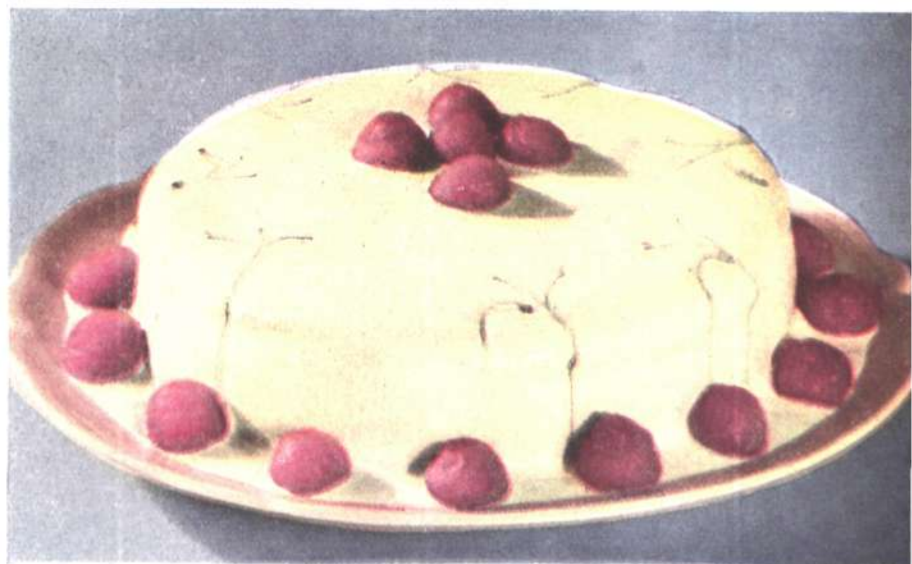
7 huevos.
80 gramos de manteca.
200 gramos de azúcar molida.
250 gramos de harina.
1 cucharadita esencia de vainilla.

SAMBAYON

6 yemas.
3 cucharadas de agua.
150 gramos de azúcar.
1 vasito de vino dulce.

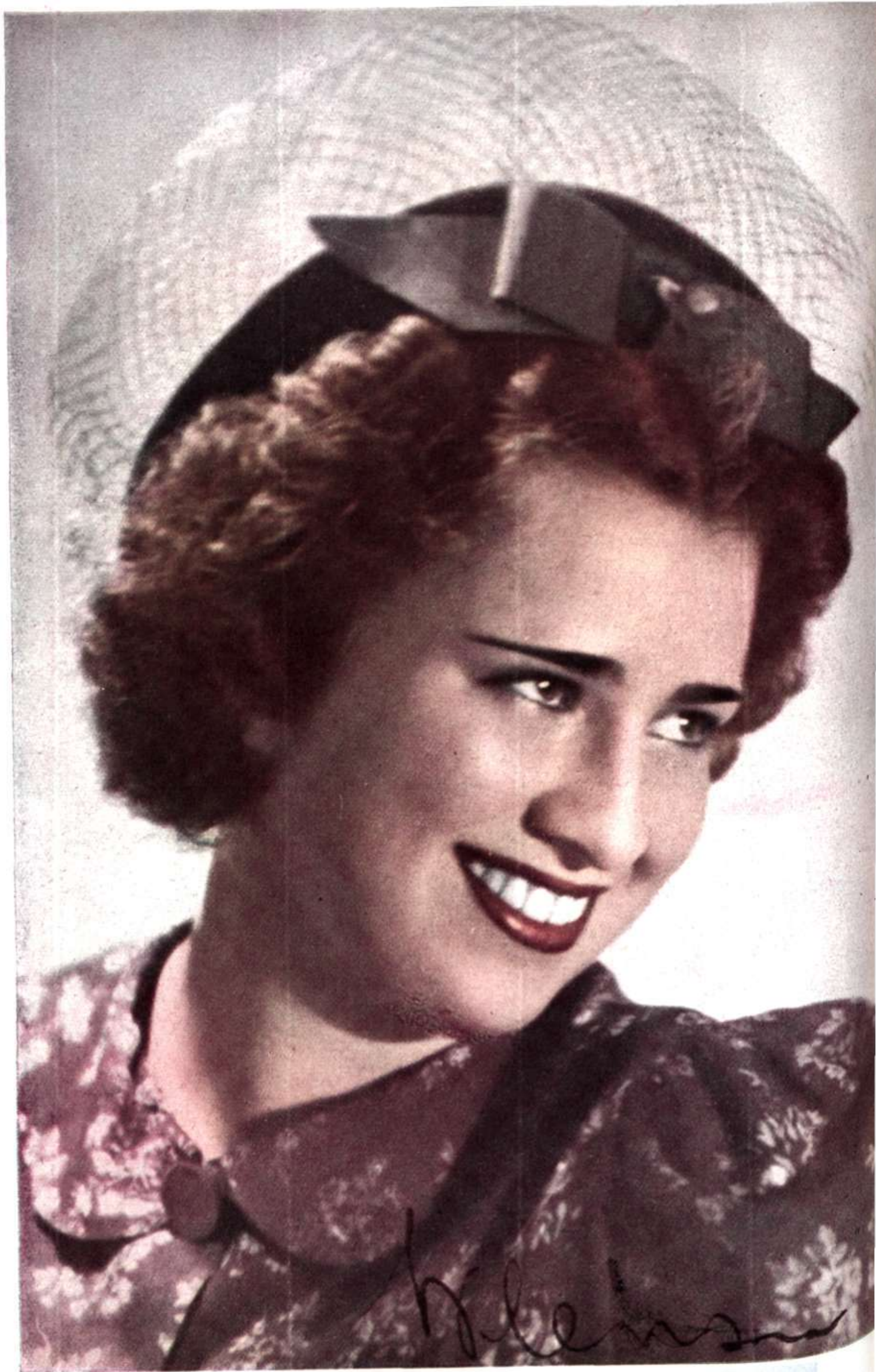
VARIOS

5 peras.
Una pizca colorante rojo.
300 gramos de azúcar refinada.
Agua.



Hacer un bizcochuelo con los ingredientes arriba indicados y dejarlo enfriar una vez cocido (ver forma de prepararlo en página 99). Pelar las peras, hacerlas a la cucharita y cocinarlas en un almíbar preparado con el azúcar refinada, agua y colorante, dejándolos enfriar en su mismo almíbar. Preparar un sambayón con las yemas, agua, azúcar y vino (ver forma de prepararlo en página 99). Una vez todo preparado, se saca del bizcochuelo una tapa fina, se lo vacía, dejando el contorno del espesor de un centímetro y medio, rellenarlo con la mitad del sambayón mezclado con los recortes de las peras; taparlo y cubrirlo con sambayón, adornándolo con las peritas rosadas a la cucharita. Más detalles en página 99.

Fotografías del natural, por Vargas Machuca



María Eloísa Berisso Obejero

FOTO DE WILENSKI



El gobernador de la provincia de San Luis, doctor Rodríguez Saa, pronunciando el discurso inaugural de la importante asamblea.

Congreso de escritores cuyanos

Los participantes en el congreso de escritores cuyanos realizado recientemente en la ciudad de San Luis rinden un homenaje al prócer puntano Juan Pascual Pringles, al pie de cuyo monumento aparecen en la foto.



El presidente del congreso, señor Víctor Saa, en su salutación a los delegados.



El doctor Carlos Ibarguren, presidente de la Academia Argentina de Letras, leyendo su discurso.



El doctor Ataliva Herrera haciendo uso de la palabra en representación del ministerio de Justicia e Instrucción Pública de la Nación.



Alfredo L. Bufano leyendo sus versos en la sesión efectuada en la escuela normal de Villa Mercedes.

◆



La poetisa puntana señora Berta Elena Vidal de Battini, recitando su composición "Cuyanos".



El señor Antonio de la Torre, poeta sanjuanino, leyendo su discurso en el acto de la Escuela Normal.

El general Pozas, comandante republicano del ejército del este, al realizar una visita a las avanzadas aragonesas.





En Casa de Campo se ha instalado una escuela biblioteca a donde concurren los milicianos durante las horas de descanso.



La guerra

Una escena de la evacuación de civiles de Bilbao, que huyeron ante la proximidad de las tropas nacionalistas.



▼

Encuentro de un padre y su hijo, al entrar aquél con las fuerzas vencedoras en Bilbao.

Entrada de los soldados del general Dávila en la capital vizcaína. El público saluda a la manera fascista.



Muchachas bilbainas que, durante el recibimiento tributado a las tropas de Franco, pasearon la bandera rojo y gualda.

civil española



Un jefe de columna de las tropas leales, en el momento de probar el rancho en el frente de Madrid.



▼ Una ametralladora nacionalista en las trincheras del frente de Vergara, durante el avance por el norte.

RADIO



Lorenzo Olivari

Excelente concertista argentino

Radio Cocktail

En una audición de Couquest Alliance Company



El autor del programa premiado Antonio M. Cristani, rodeado por el gerente del Vermouth Martini, doctor Barros, el capitán del vapor "Andrada", el 1er. oficial del "Satartia" y el locutor Iván Caseros en la audición "Gente de Mar", propalada por Radio Spléndid en "La hora del Vermouth Martini".

Juan García debuta en el teatro Maravillas



Este excelente cantante español, que escuchamos hasta ahora por la onda de Radio Prieto, ha sido contratado por el señor *A. García Malla*, el empresario de los aciertos.

Kato Keri ha merecido en Río de Janeiro el título de "ruiseñor húngaro"



Ha constituído un éxito pocas veces igualado, la presentación de la soprano ligero Kato Keri, en el Casino Copacabana y en la broadcasting Nacional P R E-8 de la capital carioca.

"A Noite", comentando su debut, publica, a tres columnas, una notable foto de esta amiga nuestra y le llama "ruiseñor húngaro" y "victoriosa cantante de la Radio Municipal de "Buenos Aires".

La labor de Kato Keri ha merecido siempre de nosotros juicios elogiosos. La calidad de su voz es excelente y la maneja en forma maravillosa. Sus agudos son inigualables.

Creemos sinceramente que el sueño de esta cantante se ha de realizar como se realizó el de Ramírez y otros muchos. Si continúa estudiando y tratando de superarse esperamos escucharla en nuestro primer coliseo.

Pronto estará de regreso, contratada para una de nuestras principales emisoras.

Desde Río nos pide saludemos en su nombre a todos aquellos que le han aplaudido y estimulado "en esta Buenos Aires su segunda patria".

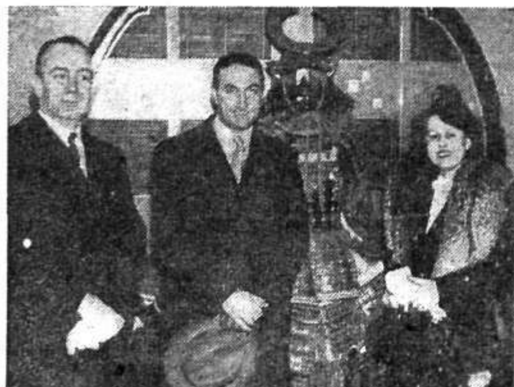


Señor Carlos Wylic, gerente de la Cía. Ultramar S. A. P. A.; Pedro Farías, animador, y David McMillan, jefe de propaganda.



De izquierda a derecha: Georges Andreani, Alfredo Molina (Mocho), Leo Silvano (Pocho), Raquel Oquendo (La Adivina), Elvino Vardaro, Pedro Farías, Juan C. Pini y Cayetano La Perla, que tomaron parte en "Melodías Mobiloil 1937".

Se presentó en Radio Spléndid, la cantante brasileña Cristina Maristany



Ya los oyentes de Radio Spléndid han gustado las delicadas interpretaciones de esta excelente soprano, que de nuevo llegó a nuestro país el domingo cuatro del corriente, a bordo del "Río de Janeiro Maru" para despedirse de los que admiraron su arte exquisito, ya que muy pronto se embarcará hacia Alemania, donde su presencia ha sido requerida para realizar un importante ciclo de conciertos.

Esta delicada artista carioca, refirmó el prestigio que había conquistado entre nosotros desarrollando su ecléctico programa en forma magistral, en ésta su segunda presentación, que contó, para su mayor lucimiento, con la colaboración de la orquesta húngara Mandit's Coy, que es otra de las grandes adquisiciones de Radio Spléndid en el exterior.

En la foto aparece Cristina Maristany acompañada de los señores Benjamín Gache y Deledicque, propietario y director artístico, respectivamente, de L R 4.

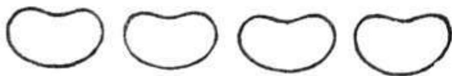
La compañía "Julia de Alba"

Con motivo de la efemérides patria y adhiriéndose a los festejos a realizarse en el país, esta compañía ha ensayado sin descanso y estrenó con gran éxito la obra, original de José González Castillo, titulada "El chasqui de San Martín", episodio histórico de la guerra de la Independencia, basado en lo sucedido desde agosto de 1816 a enero de 1817.

Además Julia de Alba recordó la gran figura de Macacha Güemes, una de las pocas patricias con grado militar, a través de un poema titulado "Mujeres fuertes" que el poeta Natalio Abel Vadell escribió especialmente para la actriz mencionada.

Todos han estado a la altura de sus prestigios.

Cuatro



para

Mercedes Simone, por su interpretación de la canción mejicana "No más", realizada el viernes 9 a las 20.35 en L R 3.

Ha resultado muy interesante la primera audición de "Melodías Mobiloil 1937"

Cuando una firma comercial realiza su propaganda radiotelefónica dentro de un marco de verdadera calidad artística merece que no se le escatime elogios.

La presentación de "Melodías Mobiloil 1937" no ha podido ser más acertada. Desde Pedro Farías, su animador principal, hasta Mocho y Pocho, pasando por la orquesta Andreani, La Adivina, la típica de Vardaro, el tenor Juan C. Pini y Cayetano La Perla, todos han tenido una parte destacada en este gran programa cuya repetición será siempre esperada ansiosamente por los oyentes de L R 4, Radio Spléndid.

Las hermanas Desmond y Dorita Norby, nos visitaron



Al decir que nos visitaron, se comprende fácimente que no se habrán retirado sin contestar a las preguntitas de práctica, esas preguntitas que siempre hacemos para satisfacer la curiosidad de nuestros lectores.

Lydia y Violeta Desmond nos hablaron de los comienzos de su carrera en los términos siguientes:

—Siendo pequeñas estudiamos bailes internacionales, pero estaba de Dios que no habíamos de ser bailarinas — dijo Violeta.

—Sí... Nuestras ilusiones se desvanecieron... por decreto — agregó Lydia.

—¿...?

—Cuando íbamos a debutar, se prohibió la actuación de los menores. Mamá nos hizo ingresar entonces al "Teatro Labardén" para que no olvidáramos lo que habíamos aprendido. Después de unos años nos vimos obligadas a abandonarlo porque...

—Porque — interrumpió Lydia — ya éramos demasiado grandecitas para teatro infantil.

—Poco después — continúa diciéndonos Violeta — ingresamos a la Compañía de Antonio de Bassi, como segundas tiples, luego a la Opera con Romero, después al Maipo, donde, escuchando a las hermanas Dolly-Billy, aprendimos sin darnos cuenta las dos voces. Mamá, que siempre fué nuestra cariñosa guía, vió que las voces se amalgamaban bien y nos sugirió la idea del dúo. Actuamos en cines y teatros en las primeras temporadas radioteatrales del San Martín y el París, luego en Chile, después en Rosario, más tarde en Sténtor y Prieto, para reaparecer en la primera después de una gira, pasar luego a Belgrano y despedirnos en Spléndid al partir para Brasil, de donde, contratadas por L R 1, volvimos a nuestra querida Buenos Aires.

—¿Qué más podrían decir para nuestros lectores?

—Que no tenemos interés en hablar de edad — dijo Violeta, abriendo sus grandes ojos.

—Ni de amor — agregó Lydia, con la experiencia de quien ha soportado muchos reportajes.

—No íbamos a preguntarlo... Nosotros somos discretísimos.

. . . .

Durante este rápido interrogatorio, Dorita Norby miraba a las hermanas Desmond y seguía con gran interés el relato.

—¿Qué le parece, Dorita? — le preguntamos.

—¡Cuánto han viajado!.. ¡Qué lindo!... ¡Qué lindo es viajar!... ¡Quién pudiera! — contestó la simpática folklorista, con lágrimas en los ojos.

Dos años solamente lleva actuando esta joven correntina, amante de su provincia, tan amante de ella y sus costumbres, que, aun entre el esplendor de los decorados de una gran compañía de operetas que la contó en su elenco, soñaba con la modestia de su folklore y toda su ambición la constituía ser la estrella de un conjunto guaraní para interpretar lo que allá en su Corrientes escuchaba con tanta emoción, con tanto recogimiento.

Realizó su sueño Dorita. Iniciada en Radio Municipal, pasó a Radio Sténtor donde continúa actuando acompañada por el conjunto que dirige el maestro Emilio Bigi.

Es estudiosa y merece triunfar.

Mecha Caus en su Margarita Gautier



Mecha Caus, primera actriz.



Roberto Gil, autor del libro.



Delia Martínez, característica.

La popular actriz de Radio Prieto y Radio Argentina, acaba de iniciar la propalación de esta excelente obra de A. Dumas, en una acertada versión libre del conocido autor radioteatral don Roberto Gil. La compañía que dirige Mecha Caus realiza una interpretación ajustada bajo la dirección del autor de la adaptación.



Cabecera de la mesa (de izquierda a derecha): Mercedes Simone, Pedro Vargas, Yaya Suárez Corvo, doctor León Elkin, Elena Cortesina, Vicente de la Vega, señora Gracia E. de Elkin, Ofelia Cortesina, Alberto Ballerini, Enrique Delfino y señora de Delfino.

Aspectos del banquete de Radio - Cocktail" de esta sección, don



Mientras los demás bailan, el homenajeado sostiene un interesante diálogo con la señora Gracia E. de Elkin.



Un sándwich extraordinario.



Dolores Márquez, secretaria de la peña, y el señor Federico Dupuy de Lome, presidente de los mentirosos, arreglando cuentas.

◆



Julia de Alba, el tenor Ruiz, Yaya Suárez, Juan Mollard, Perla Mut y sus papás, Inés Castellanos, Pituca Langlois y Dorita Nordi.



Enrique Del Ponte y el joven Blanco en amena charla con dos interesantes rubias.



Juan Olmedilla en amable coloquio con María Luz R. Velazco y Chela Di Santo.

con que la "Peña obsequió al jefe Vicente de la Vega



Una sonrisita de Marta Swanson, exclusiva para la familia de Pancha Rolón.



Adolfo Zatzkin en sonriente charla con Laurita Moreno.



Durante el baile.

El programa interpretado por Argentino Valle en el Smart, ha sido consagratorio



Totalmente ocupada por un público de calidad, la sala del teatro donde don Alberto Ballerini actúa de acertado timonel, al mismo tiempo que de dueño del barco, presentaba el aspecto de las grandes solemnidades.

Para el que está acostumbrado a escuchar, pronunciado con doloroso pesimismo, aquello de que "nadie es profeta en su tierra", el "llenazo" del teatro Smart, producido por el anuncio en las carteleras de que un músico intuitivo, simplemente intuitivo, nativo, cuasi indígena, iba a realizar un concierto de música nuestra, debía forzosamente parecer una cosa rara y hasta sintomática.

Y, sin embargo, así era. Lleno totalmente el teatro, se esperaba con ansia la aparición de aquel muchacho que dejaba ver su origen a pesar del traje de corte impecable que vestía. Su origen, mitad pampa, mitad tehuelche, puntano o ranquel, tal vez con alguna mezcla europea, pero con un alma absolutamente indígena, que lloraba en cada interpretación.

Sí, Argentino Valle lloró y con él lloró el público a quien el artista supo asociar a sus sentimientos.

En "Llanto Indio" (Viaje Largo) regó el teclado con sus lágrimas, como si no fuera él el intérprete, sino la misma madre del niño que partía solo "hacia l'otro lao".

En "La Pampita", primer número de su audición, Argentino Valle temblaba, su cara aparecía pálida, pero... ya lo había dicho antes de levantarse el telón. "Esto me parece mucho para mí, pues" y el enorme, el atronador aplauso con que fué saludada su aparición en el palco escénico, le hizo comprender la gran responsabilidad que pesaba sobre él y lo que, de "salir bien del enriedo, pues", significaba para su carrera artística.

Y poco a poco, a medida que sus tropiezos idiomáticos producían una franca carcajada en el público, a la que él mismo se asociaba, y sus maravillosas interpretaciones lograban imponer un silencio que hablaba elocuentemente de lo que su labor interesaba, la reacción se produjo y el triunfo rotundísimo se vió claro, antes de empezar la segunda parte.

Argentino Valle se consagró.

El profeta triunfó en su tierra. Tenía que ser así, pero para ello fué necesario que apareciera otro caballero del Arezzo que hiciera con Valle lo que aquél con Virgilio, Horacio y otros.

Esta vez actuó de Mecenas el distinguido cirujano doctor León Elkin, a quien la gente de radio y teatro debe tantas atenciones y por el que siente tanto cariño.

Muchas gracias, doctor Elkin, en nombre de los músicos nuestros y de tantos cientos de muchachos que están esperando la llegada de su Mecenas.

Se inauguró la estación de radiotelefonía del Estado



El general Justo dando por inaugurada a L R A, Radio del Estado.



Doctor Carlos Risso Domínguez, director de Correos y Telégrafos, haciendo uso de la palabra.

ENLACES EN PROVINCIAS



Instante de la ceremonia nupcial de la señorita Irma Marzino con el señor José Alvarez André, en la inglesia parroquial de Estación Monte.



Brindis y felicitaciones a la pareja Luque-Echenique, cuya unión matrimonial fué recientemente consagrada en Córdoba.



En la capilla del obispado de Santiago del Estero, durante la bendición del matrimonio que formaron Adela Beatriz Leturia y Ernesto C. Carrara.



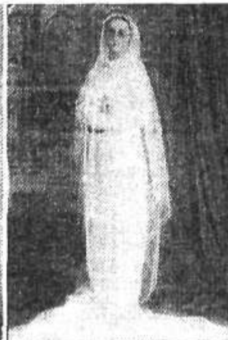
Los novios, Blanca Martirena Jáuregui y Roberto Luis Poratti, en el momento de ser consagrada su unión en la iglesia parroquial Santo Domingo, de 9 de Julio.



Señorita de Calvo, que ha contraído enlace con el señor Zampettini Walker, en la ciudad de Rosario.



Adela López Otaño, cuyo enlace con el señor Ernesto Funes Coll se efectuó en Santa Fe.



María Gallastegui, cuya unión matrimonial con el señor Cándido Boch, fué consagrada en Dolores.



Señor Pedro Altube, hijo, y señora Anita R. de Altube, después de consagrado su enlace, en Lonquimay.



Margarita Galli y señor Félix Carricart, unidos en matrimonio en Orense, F. C. S.



Aída L. Sommer e ingeniero Edmundo D. Hoy, cuyo enlace se efectuó en el templo Danés, de Tandil.

Varias



Banquete con el que fueron despedidos los marineros maquinistas que dejaron de prestar servicio a bordo del acorazado "Moreno", por haber pedido la baja.



Matiné danzante organizada por el Círculo Social del Ayuntamiento de Taboada en honor de sus socios fundadores.

Fotos de Bell y Sdrubolini

Dr. Miguel Angel Finochietto



A los 44 años de edad se extingue una de las personalidades de nuestra medicina. El doctor Finochietto había ya dado pruebas brillantes de su sabiduría, y era una de las grandes esperanzas de la ciencia argentina. Graduado en la Universidad de Córdoba, vino a la Capital, donde pronto se destacó ampliamente. Pertenecía a una familia de hombres cuyo apellido es célebre en los círculos médicos. Autor de numerosos estudios profesionales, ocupó cargos de responsabilidad en la cátedra y en los institutos oficiales. Actualmente era jefe de trabajos prácticos de Anatomía, en la Facultad de Medicina. También supo hacerse de nombre en el deporte. Su muerte ha sido sentida por sus compañeros, sus admiradores y sus relaciones amistosas.

La traición del claro de luna

(*Conclusión de la página 55*)

Mucho cuento es la convivencia. Mucha fuerza es la costumbre. Extraño sortilegio es el de la juventud encendida por el deseo. Había una nota de sincera ternura en el tono con que el interpelado contestó:

—¿Cecilia?

—No te olvides de pasar mañana por donde Colville, para renovar mi suscripción al *Chic Parisién*...

Ante la verja al ayudarme a vestir el gabán, Federico me interrogó rabiosamente:

—¿La oíste?... ¿Eh, qué tal?...

—Pero en fin — observé. — No me pareces justo. Tu mujer es monísima. Y luego, a lo menos, aquella noche, la del claro de luna la comunión de espíritu se realizó. El milagro puede repetirse. Vamos; ¿no lloró Cecilia esa noche al sentir la revelación de la Belleza y del Amor? ¡Qué diablos hombre! Algo significa ese llanto.

Federico se encogió de hombros. Y apretando los dientes, con un rencor acerbo, concluyó:

—¡Pss! ¡Sensualidad! Sensualidad y nada más...

ENRIQUE A. CARRILLO

NO SE DEJEN SORPRENDER POR LOS FOTOGRAFOS

Llamamos la atención del público sobre los fotógrafos que ,invocando indebidamente el nombre de "Caras y Caretas", toman notas con fines comerciales. Esta revista no cobra la publicación de ninguna foto. Rogamos exigir a los fotógrafos la exhibición del carnet de "Caras y Caretas", y fijarse si en realidad este título corresponde a nuestra revista.

PRO Y CONTRA

(CHARLAS TEATRALES)

Por AGUSTIN REMON



SINFONIA DE MONSTRUOSA BELLEZA

SALPICADO de chanzas, como de costumbre, el breve cambio de saludos y alusiones a nuestra respectiva salud con que solemos iniciar nuestra conversación semanal, apenas ésta se refiere al estreno de "Yerma" en el Odeón, el semblante del amigo Lerchundi adquiere un aire de inusitada seriedad, mezclado con signos evidentes de espiritual desasosiego. Y en muy parecido estado de ánimo me siento yo, ciertamente.

—En mi calidad de espectador sencillo y anónimo — me confiesa mi camarada, — tengo que decirte que la obra de García Lorca me causó una emoción, o más bien una serie de emociones como no recuerdo haber sentido antes en ningún otro espectáculo teatral

—¡Hola, hola! — le digo, por decir algo, aparentando jovialidad y para tirarle de la lengua. Lerchundi prosigue:

—Te aseguro que salí del estreno con esa sensación, que todavía experimento, de un mazazo en la nuca, lo mismo que sentí, por ejemplo, al leer "Los hermanos Karamazoff", de Dostoievky. Y no sé si lo del golpe en la nuca es la expresión exacta de lo que "Yerma" me produjo. Sólo sé que fué una especie de hormigueo profundo, acompañado de un deslumbramiento deprimente, mezcla de exaltación espiritual y honda molestia física... ¡No sé, querido! No puedo explicarlo...

—Ni hace falta — le digo con firmeza y en tono a la vez cordial y grave. — Exponiendo con sinceridad tus reacciones íntimas ante el espectáculo por la compañía de Margarita Xirgu, no has hecho más que desnudar tu impresión sobre una muestra artística genial.

—¿Genial? ¿Eso crees tú que es "Yerma?"

—Sin titubeos — afirmó, — y bien sabes que guardo, y quizás como mi única virtud de escritor, el pudor del adjetivo. Junto con las emociones que me has descripto, o mezcladas con ellas, ante el cuadro de las lavanderas — soberbia escena, digna del mejor Lope — ¿no experimentaste una sensación de frío por las piernas y brazos, y como si una fuerza misteriosa te levantase de tu asiento?

—Sí... justamente... — murmura Lerchundi.

—Pues ese es mi signo inconfundible de lo genial, que zamarrea al mismo tiempo nuestro cerebro y nuestra sensibilidad, o, mejor, nuestro espíritu y nuestras carnes.

—Exacto, de acuerdo...

—Sí — continuó. — García Lorca es genial en "Yerma". Y ésta o es a pesar de sus imperfecciones de concepto, o acaso por ellas mismas, pues las obras, en todos los aspectos del Arte, que nacen con la marca de la genialidad, acusan con frecuencia tales fallas, que un análisis sereno descubre, pero que nada, en definitiva, significan, ante la torrencial inspiración del artista. Con ella nos deslumbra, y, como en este caso, nos obsesiona. ¿Tiene entonces demasiada importancia que al abordar la cuestión de la infecundidad conyugal, el dramaturgo, concibiendo el tema en tragedia y embalado en la velocidad del fatalismo, atento sólo al logro de la intensa idea, sin disminuir un instante su jerarquía, sostenga la tesis, científicamente inadmisible, de que la esterilidad es facultativa de uno de los cónyuges, sin la adopción de actitudes concretas, reñidas con la moral cristiana tan inflexible en probidad matrimonial?

—En ese aspecto no había reparado — me dice el amigo Lerchundi — e indudablemente recordando ahora algunos pormenores del nudo del asunto, veo que no te falta razón al formular tales objeciones. Pero, hace un momento, hablaste de la obsesión, entre las demás emociones, que "Yerma", origina. Aludías, sin duda, al particular aspecto de la psicología del malogrado autor...

—¿También a ti — le pregunto — te asaltó la misma idea durante el desarrollo de la representación?

—Yo — me confiesa mi compañero, — como todos los espectadores que conocieron a Federico García Lorca, o supieron de su dolorosa, por lo lamentable, existencia, yo no pude evitarlo — en los pocos instantes que me substraía al arrasante encantamiento artístico, lo que quizás sólo me fué posible en los entreactos y al final de la función, no conseguí, te lo aseguro, alejar de mí el torturante pensamiento. Y es que la noble ansia de la maternidad aparece reflejada en la doliente protagonista con un acento tan desgarrador, tan tembloroso...

—"Yerma" — opino, — en ese obscuro y dramático sentido, resulta como una sinfonía de monstruosa belleza. Pero sólo al enunciar la enfermiza cuestión, ya se cae, lo que debemos evitar, en el arduo problema del artista y su obra.

—Pero, ¿pueden separarse uno de la otra? — me interroga mi vascongado interlocutor.

—No sé si pueden — le respondo, — pero deberían separarse. Siempre es peligroso hurgar en lo íntimo de los seres y de las cosas. Dime: ante un rosal, al deleitarnos con la hermosura y el aroma de sus flores, ¿debemos meter las manos en la tierra, en torno a las raíces de la planta?

—No sería aconsejable...

—Pues lo mismo acontece con las personas. Y de un artista, lo único que debe interesar, es que

sus obras sean artísticas. Ya es bastante, ya es demasiado...

—Tienes razón — coincide Lerchundi. — Y los intérpretes, ¿qué te parecieron? Margarita Xirgu, que a causa de su martilleante tonillo característico, ya sabes que no es santo de mi absoluta devoción, casi logró convencerme del todo en esta oportunidad.

—Es que la Xirgu — le digo, — y no hay dos opiniones que sobre ello diverjan, es una comedianta de raza. Podrá adolecer su fraseo de esa permanente cadencia de salmodia, y hasta admito sin esfuerzo que tal obstáculo le rebaje, y aun le cercene, la adhesión incondicional de una parte de sus auditorios.

—¿Y a qué se deberá el tonillo, vitalicio en sus labios, de marras?

—No lo sé — contesto a mi amigo. — Quizás a que el castellano, por no ser lo entrañable en la gran actriz catalana, nació en ella con esfuerzo cuando se resolvió a usarlo en sus manifestaciones escénicas, a fin de dar a éstas un vuelo que la lengua de Margall le imposibilitaba. O acaso se deba ese lastre verbal a insuficiencia meramente física, y entonces es más disculpable, pues el caudal de voz no es cosa que dependa de uno mismo. Pero, de todos modos, Margarita Xirgu da en "Yerma" cabal medida de sus amplias aptitudes interpretativas, que reposan por igual en sensibilidad e inteligencia.

—Quien terminó de afianzarse en mi consideración como un actor de verdadera valía, es Pedro López Lagar. Dada su juventud, puede dar grandes satisfacciones a la escena española, en la que no escasean, por cierto, los carcamales, y de los dos sexos.

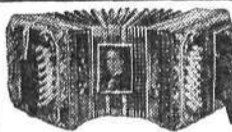
—De acuerdo — le digo. — López Lagar vale mucho, y no menos Enrique Alvarez Diosdado,



también, por suerte para él y el teatro de la Península, con larga vida por delante. En cuanto a Amalia Sánchez Ariño, volvió a mostrar sus excelencias de actriz de carácter, desenvolviéndose atinadamente el resto del conjunto, lo que hay que abonar también en la cuenta de la Xirgu, su directora. Los decorados de Fontanales, bellos como suyos, aunque en un estado de deterioro ostensible y con detalles de rudimentaria pobreza en su armadura.

R. Rejón





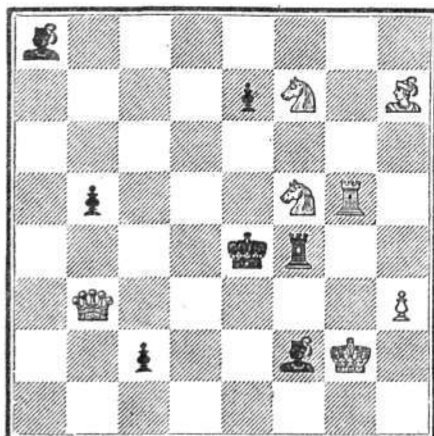




AJEDREZ

Problema Nº 21, por H. W. SHERRARD

NEGRAS: 7 piezas



BLANCAS: 7 piezas

(Total: 14 piezas)

JUEGAN LAS BLANCAS Y DAN MATE EN DOS JUGADAS

BLANCAS (7 piezas): R2CR, D3CD, T5CR, A7TR, C5AR, C7AR, P3TR. NEGRAS (7 piezas): R5R, T5AR, A1TD, A7AR, P2R, P4CD, P7AD.

Torneo internacional de ajedrez por equipos

"COPA HAMILTON RUSSELL"

Nuestro equipo formado por los señores: Carlos E. Guimard, Roberto Grau, Jacobo Bolbochán, Isaías Pleci y Luis R. Piazzini, este último en carácter de suplente, se reunirá en París, pues como se anunció oportunamente, los cuatro primeros partieron de esta capital en el vapor "Augustus" el 29 de junio próximo pasado, y el señor Luis R. Piazzini, lo hizo el 2 de julio en el "Asturias".

De París todo el equipo se dirigirá a Estocolmo para hallarse en la capital sueca con anterioridad a la fecha en que se iniciará la disputa de la "Copa Hamilton Russell", fijada para el 31 del corriente mes hasta el 15 de agosto.

La opinión general, de la que compartimos desde el primer momento nosotros, es de que nuestros campeones están llamados a desempeñar un brillante papel por la homogeneidad del conjunto, siendo sin ningún género de duda el equipo más fuerte formado hasta la fecha con destino a luchar en el extranjero.

El conjunto que nos representará formado por tres de los que participaron en Varsovia por el mismo trofeo, en el año 1935; nos referimos a Grau, Bolbochán y Pleci, se ve ahora reforzado nada menos que con el actual campeón argentino, señor Carlos E. Guimard, acrecentado visiblemente su poder, pues en el torneo de Varsovia el cuarto jugador era H. Maderna, y se carecía de suplemente, factor que perjudicó mucho a la pesada tarea del equipo en general, y en particular a H. Maderna.

Cabe esperar con la intervención de Luis R. Piazzini en ciertos momentos, nuestros representantes superen el resultado individual y de conjunto alcanzado en Varsovia, que se clasificaron en el 8º puesto, con un total de 42 puntos a solo un punto y medio de Austria, que octuvo 43 ½.

Conviene recordar a título informativo, el resultado de Varsovia, que fué el siguiente:

1º: Estados Unidos, con 54 puntos; 2º: Suecia, 52 ½ puntos; 3º: Polonia, 52 puntos; 4º: Hungría, 51 puntos; 5º: Checoeslovaquia, 49 puntos; 6º: Yugoeslavia, 45 ½ puntos; 7º: Austria, 43 ½ puntos; 8º: Argentina, 42 puntos; 9º: Letonia, 41 puntos; 10: Francia, 38 puntos; 11: Estonia 37 ½ puntos; 12: Gran Bretaña, 37 puntos; 13: Finlandia, 35 puntos; 14: Lituania, 34 puntos; 15: Palestina, 32 puntos; 16: Dinamarca, 31 ½ puntos; 17: Rumania, 27 ½ puntos; 18: Italia, 24 puntos; 19: Suiza, 21 puntos, y 20: Irlanda, 12 puntos.

Como se puede ver, la Argentina con su octavo puesto, desempeñó lucido papel, delante de otros países, que por sus antecedentes ajedrecísticos era dado esperar una mejor figuración.

Se nos perdonará el optimismo, y si algún pronóstico puede hacerse, es el que el equipo argentino superará en Estocolmo el score obtenido en Varsovia, y por lógica consecuencia una mejor colocación final.

Un antecedente que conviene recordar del torneo de Varsovia, es la actuación de Jacobo Bolbochán, que solo perdió una partida, rindiendo al equipo el mayor porcentaje de puntos, esfuerzo ponderable desde todo punto de vista, siguiéndole Pleci en segundo término, tercero Maderna y cuarto Grau.

A los clubs de ajedrez de todo el país

Es deseo que esta sección refleje la importancia adquirida por el ajedrez en el país, para lo que recurrimos a todos los clubs, con el propósito de que nos envíen una ligera reseña de los mismos, programas a cumplir e informaciones que consideren de interés.

RENUEVA LA COMISION DIRECTIVA EL CIRCULO DE AJEDREZ DE LOMAS DE ZAMORA (F. C. S.)

Renovó sus autoridades el Círculo de Ajedrez de Lomas, la cual quedó formada de la siguiente manera: presidente, Oscar H. Castelli; vicepresidente, Ranulfo Munté; secretario, Mario R. Cortés; tesorero, Héctor Beretta; vocales: Carlos Pistasoli, Julio Farizano y N. Queirolo.

AJEDREZ EN EL CLUB NUPTUNIA DE GUALEGUAYCHU (E. RIOS)

Reunidos los señores socios designados por la comisión directiva para constituir la subcomisión de ajedrez, ésta quedó constituída en la siguiente forma: presidente, Reynaldo Villar; secretario, Darío Rossi; tesorero, Miguel A. Oliva; prosecretario, Efraín Sobredo; vocales: Isauro Dodero y Abelardo Herrero.

Solución al problema Nº 20, por G. E. CARPENTER:

D 2 T

Aficionados que desean jugar por correspondencia

Señor A. E. Mangini, Calchaquí, Provincia de Santa Fe (F. C. S. F.).

Señor José A. Espinel, Chubut (Y. P. F.), acepta jugar una o varias partidas por correspondencia, con uno o más aficionados, ya sean damas o caballeros.

Señor Lorenzo Ibáñez, "Estancia San Zenón", Gobernador Udaondo (F. C. P. B. A.). Desea jugar una o más partidas con adversarios o adversarias de esta capital, que estén clasificados en 4ª categoría.

Advertencia. — Los que deseen jugar partidas por correspondencia, deben dirigirse directamente a los interesados, sin otra intervención de esta página, que la de avisar el jugador que haya obtenido adversario, para ser excluído de la lista.

Nota de la redacción. — Toda la correspondencia para esta página, debe dirigirse: "Redactor de la Sección Ajedrez" de "Caras y Caretas", Chacabuco Nº 151, Capital Federal.

Velada a beneficio de los canillitas



Parte de la concurrencia al festival artístico, realizado en el teatro Smart por la Sociedad de S. M. de Vendedores de Diarios, con el fin de recaudar fondos para la compra de abrigos a los pequeños asociados.



Conjunto "Los Viudos", uno de los que prestaron gentil ayuda a la benéfica fiesta.

Fiestas sociales



Parte de la concurrencia al salón del Club Social y Deportivo Laprida, durante el desarrollo de una fiesta organizada por dicha entidad.



La señorita Esther Faverio Cortés, rodeada por sus amistades el día de su cumpleaños.



Una vez mas, la distinguida concurrencia femenina llenó la sala de la Liga de Damas Católicas en la conferencia sobre arte culinario patrocinado por "Caras y Caretas".

La señora de Gandulfo realizó triunfalmente otra de sus conferencias



Ante el micrófono, al dar lectura al resultado de la rifa del Patronato de la Infancia.

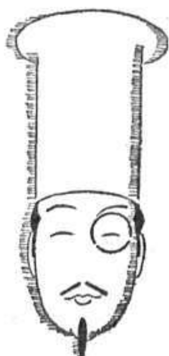


La conferenciante en el momento de terminar una de sus creaciones.

Fotos de Sdrubolini

EL ARTE *de* COCINAR

Por PETRONA C. DE GANDULFO



Para deshuesar los pollitos se los limpia bien de pluma, se les quema la pelusita pasándolos muy rápidamente por la llama, se le hace entonces un corte alrededor del cogote, sacarle el buche y después el huesito arqueado que está adherido al de la pechuga, hacerle un corte separando las alitas e ir raspando con un cuchillo chico de manera que toda la carne vaya adherida a la piel, quedando el esqueleto limpio. Al llegar a las caderas, se descoyuntan y se hace también un corte con el cuchillo separando los muslos de la cadera y dejando los huesitos de los muslos adherida a la piel.

Se verá entonces que queda el esqueleto completamente sin carne y en el que quedó panza, tripas, etc.

En la piel y carne quedan adheridos los huesitos de muslos, piernas y alas, los que se sacan por el lado de adentro y por la abertura del cogote.

Para los vol-au-vent. — A doce de los 24 medallones se les saca un medalloncito chico del medio.

Los otros medallones se colocan sobre una chapa mojada con agua fría, se pintan por encima con huevo batido y se les pone encima los medallones a los que se les sacó el centro; se pintan por encima con huevo batido y se cocinan en horno bastante caliente.

Los medalloncitos que se sacaron del medio se hornean en chapa aparte. Una vez cocidos se los rellena y sobre el relleno se colocan los medalloncitos chicos.

Para el gateau al sambayón. — El bizcochuelo se prepara batiendo los huevos con el azúcar hasta que esté espumosa la preparación, entibiando un poquito al baño de María, se le agrega entonces la esencia de vainilla, la harina poco a poco, mientras se mezcla moviendo suavemente; se coloca entonces en un molde enmantecado y enharinado y se cocina en horno suave.

Para hacer las peras a la cucharita, se pelan, se hacen a la cucharita y se las va colocando en agua con un poco de jugo de limón.

Almíbar. — Se pone el azúcar en una cacerolita, se le agrega abundante agua (que quede bien cubierta), se coloca al fuego, se le agrega el jugo de cuarto limón y cuando largue el hervor se le pone un poquito de colorante y las peritas, dejándolas hervir despacio y cuando estén cocidas se las retira del fuego y se dejan enfriar en su mismo almíbar.

Sambayón. — Poner en un recipiente de cobre, de preferencia, las yemas, agua, azúcar y vino, batir, colocar sobre baño de María y seguir batiendo hasta que esté espeso.

En la página 119 publicamos el cupón que permitirá el acceso al salón de la Liga Argentina de Damas Católicas, Montevideo 850, donde la señora de Gandulfo dará su vigésima primera conferencia sobre el arte de cocinar, patrocinada por "Caras y Caretas".



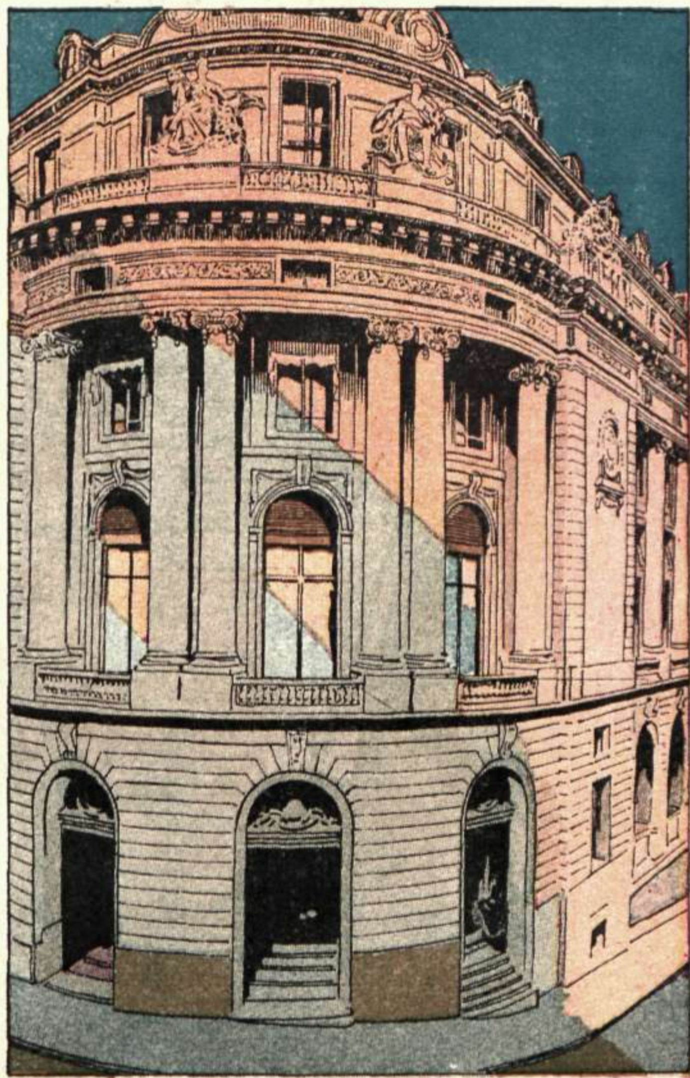
Cuerpo docente y alumnos del Instituto Cervantes, durante el festival en el que tuvo lugar el regalo de una bandera, costeada por los escolares.



De la Capital Federal

Grupo de boyscouts, aspirantes y niños de la compañía Mariano Moreno, de la sección 25, que nos visitaron.

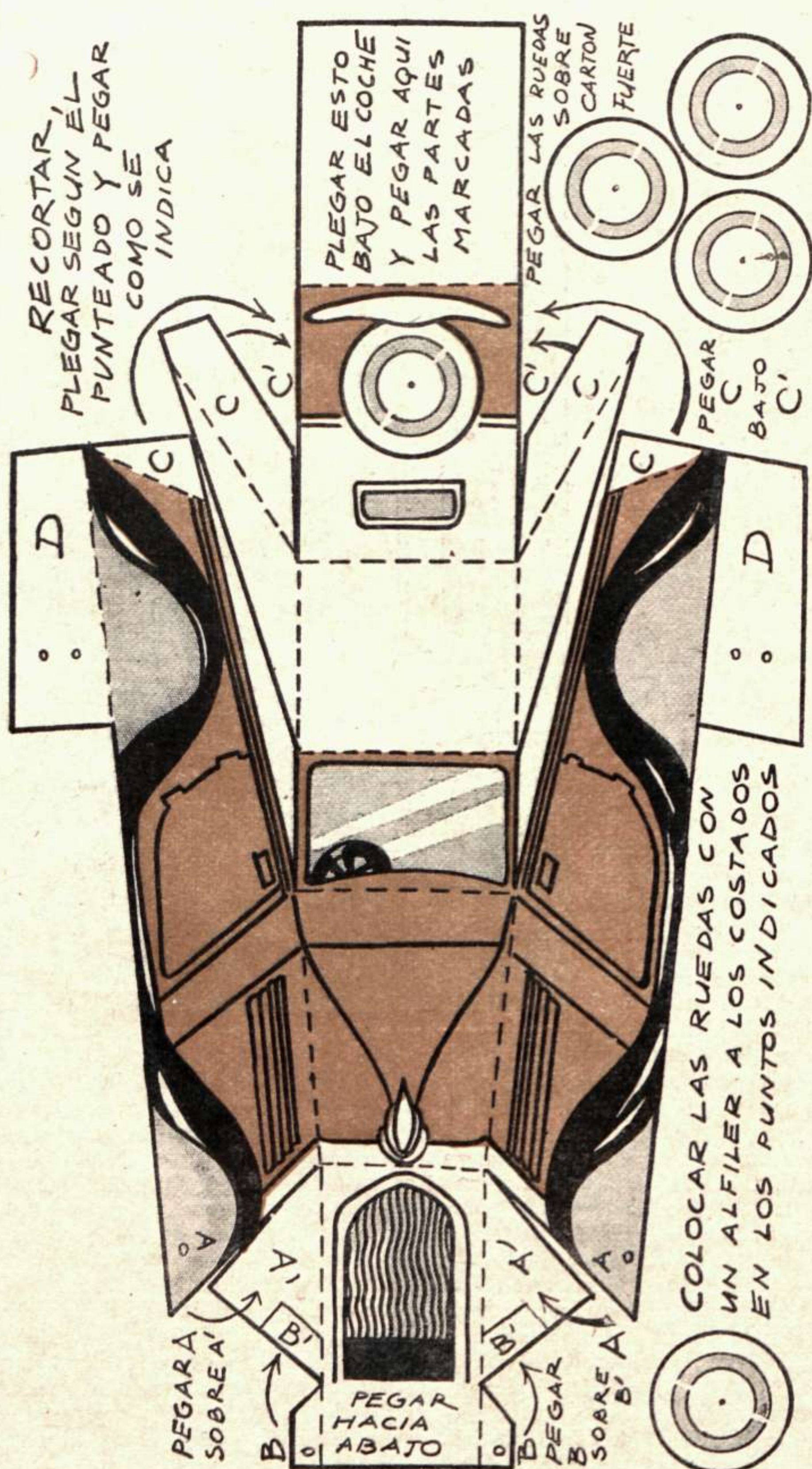
El niño y la escuela



La Bolsa de Comercio

EL edificio actual de la Bolsa de Comercio de Buenos Aires, primera institución financiera del país, está ubicado en la calle Veinticinco de Mayo, con frente sobre Cangallo y la avenida Leandro N. Alem. Rivadavia, en 1821, intentó establecerla entre nosotros, pero, recién en 1846, al constituirse la asociación "El Camoatí", se comenzó a comprar y vender onzas y a efectuar transacciones de las que corresponden a una institución de esta clase. Las primeras oficinas las tuvo aquella inolvidable institución en la calle Florida y posteriormente en la de Victoria, a los fondos del histórico Cabildo. En 1852, al caer Rosas y reorganizarse en tantos aspectos la vida del país, "El Camoatí" se transformó y refundió con el título de Sociedad Bolsa de Comercio. El 1º de julio de 1854 se realizó la primera asamblea de la Cámara Sindical bajo la presidencia de don Juan Anchorena, funcionando en un estrecho local de la esquina de San Martín y Cangallo. Su prosperidad obligó a los directores a levantar un edificio especial, que fué el que tuvo luego la Caja de Conversión y es ahora del Crédito Público, en la calle San Martín. La institución experimentó diversos cambios en su organización y funciones y, en 1883, se constituyó en su forma actual. Los arquitectos Buschiazzo y Maraini levantaron el edificio de la Plaza de Mayo, sobre Rivadavia y con salida por Bartolomé Mitre, ocupado ahora por varias secciones del Banco de la Nación. Y, no hace dos décadas, se trasladó al palacio ya mencionado y cuyo frente reproduce el grabado.

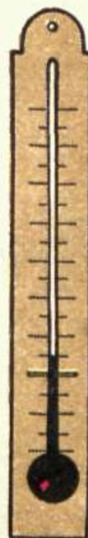
UN AUTOMOVIL PARA ARMAR



El FRIO

Para los pibes de 1.er grado





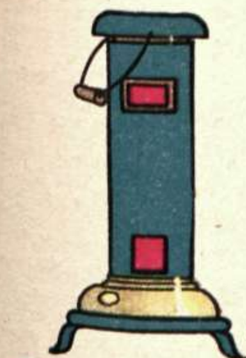
TERMÓMETRO



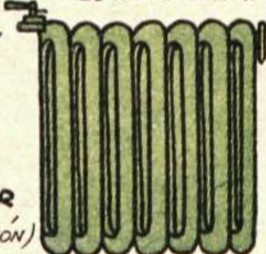
ESTUFA ELÉCTRICA



ESTUFA A NAFTA



ESTUFA A QUEROSÉN



RADIADOR (CALEFACCIÓN)



BRASERO

El combate de San Lorenzo

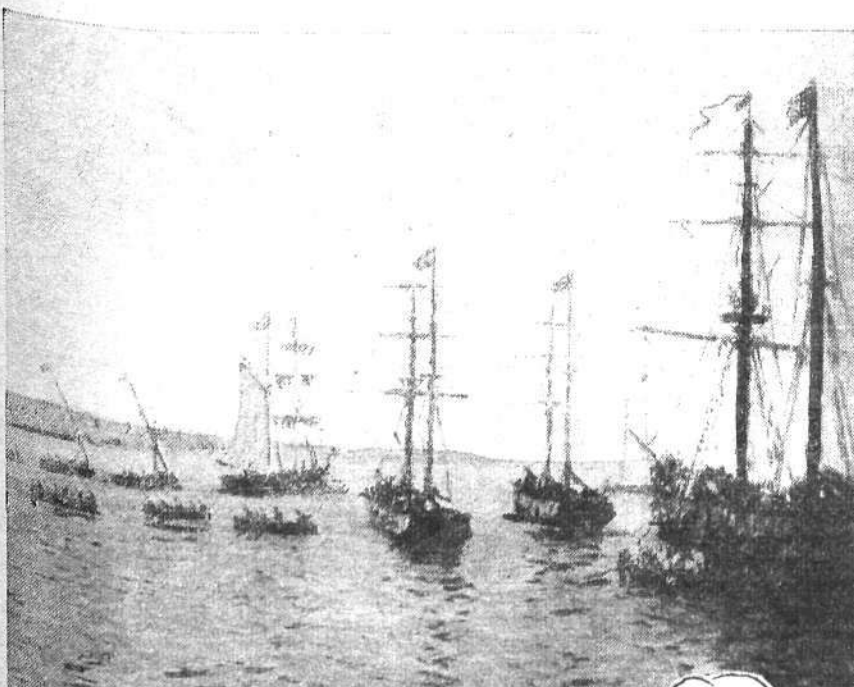




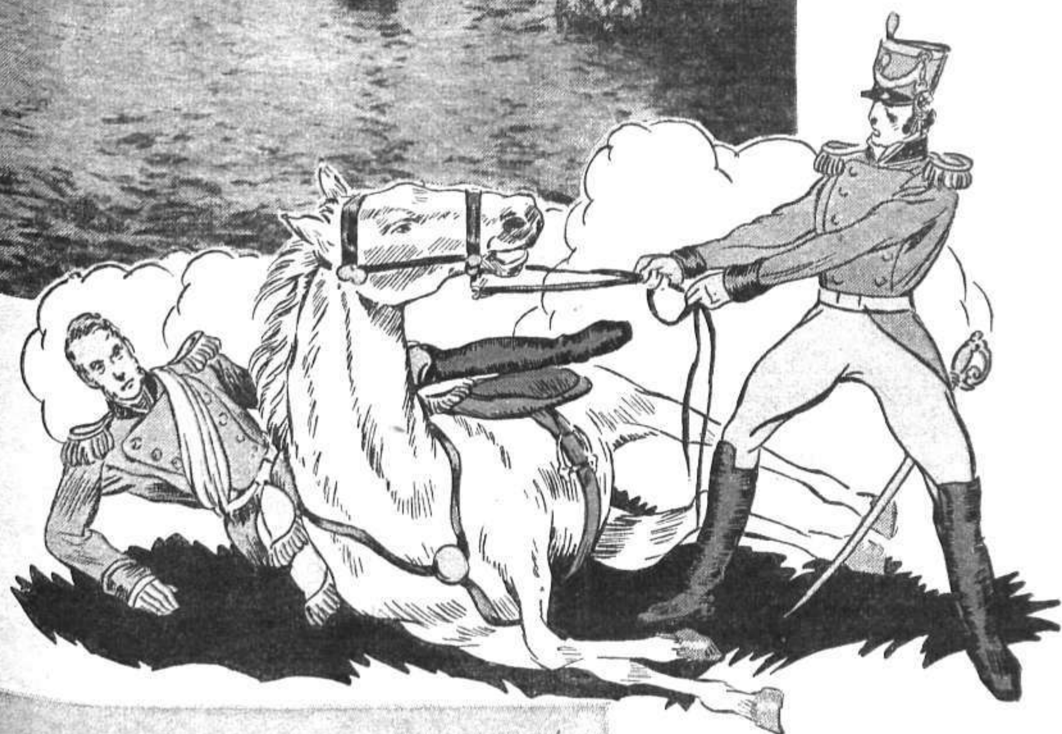


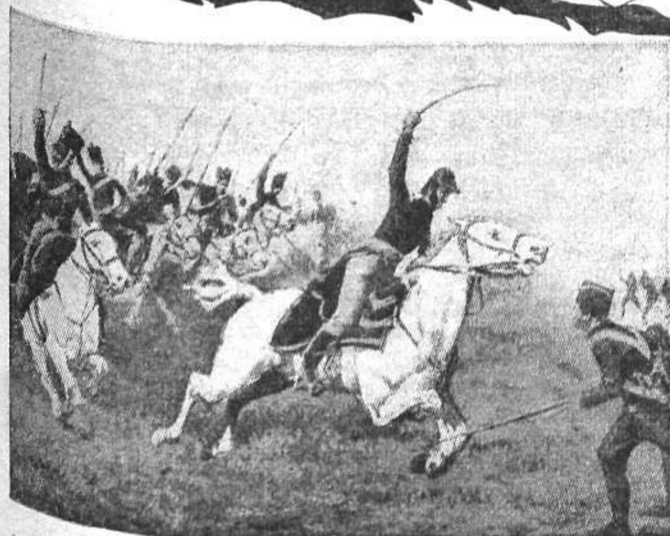
Con ellos siguió por tierra las evoluciones y marcha de los españoles, de manera que el 3 de febrero de 1813, cuando desembarcaron frente al convento de San Lorenzo, pudo presentarles combate, causando en ellos tanta sorpresa como pavor al verse frente a los bravos granaderos.

San Martín, después de luchar en España contra Napoleón, llegó al Río de la Plata dispuesto a colaborar con los patriotas en marzo de 1812. Organizó su famoso regimiento de Granaderos a Caballo.



Los buques españoles, con puerto en Montevideo, eran materialmente dueños de los ríos, dificultando la navegación y atacando a los pueblos del litoral. A fines de enero de 1813 se supo que una escuadrilla había zarpado para entorpecer el comercio de Buenos Aires con el Paraguay.





En el ardor del breve combate, el jefe patriota estuvo a punto de perder la vida y se salvó gracias al heroísmo del sargento Juan Bautista Cabral, quien le libró del acero de un español cuando estaba imposibilitado para moverse apretado por su caballo.

El combate fué brevísimo. Los españoles desembarcaron confiados y dispuestos a atacar el convento. San Martín, que tenía a sus granaderos ocultos detrás de los muros, cayó sobre ellos y en un cuarto de hora los aniquiló. Numerosos pertrechos y una bandera tomada por Bouchard fueron los trofeos de esta primera victoria del gran capitán en los campos de batalla de América.

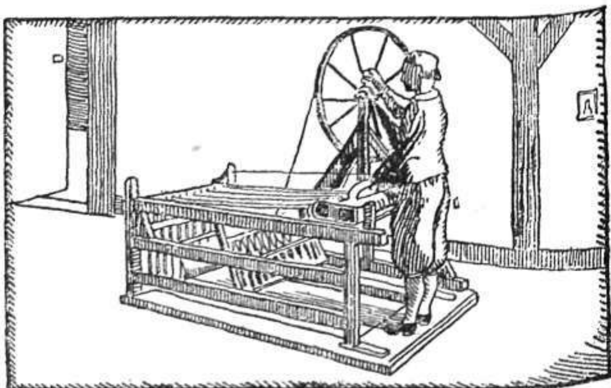


NUESTRAS ROPAS

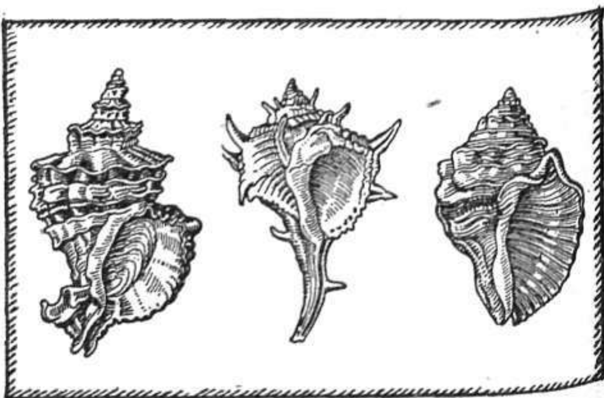
El hilado era conocido ya en el año 4.000 antes de nuestra era. Los magníficos tejidos de los hindúes y de los egipcios, las sedas de los chinos, revelan la extrema habilidad de estos lejanos tejedores en tan utilísimo arte. La mayoría de los telares antiguos eran verticales. En 1733, Kay introdujo el telar automático, que más tarde fué perfeccionado por Cartwright en 1784, Jacquard en 1801 y Roberts en 1822. Nuestra ilustración muestra un telar egipcio del siglo II antes de Cristo.



El arte de hilar era conocido desde muchos siglos antes. Fueron también aquellos pueblos los que primero hilaron: el egipcio el lino, los hindúes el algodón y los del norte la lana. Durante siglos no se conoció otro procedimiento que el manual. Para esto se servían de una rueca, en la cual se colocaba el copo y un huso que servía para retorcer el hilo preparado con las manos. Recién en el siglo XV se utilizó la rueca con aletas. Primitivamente se accionaba con la mano pero con el tiempo se difundió el sistema movido a pedal. Esta rueca, la misma que vemos en la ilustración, es la que durante más de cuatro siglos dió trabajo a las mujeres en los hogares hasta que se introdujo el hilado mecánico.



En el siglo XVIII el tejido tomó un incremento tal, debido a la invención de las maquinarias necesarias, que se produjo una verdadera carestía de materia prima. En 1764 el tejedor inglés Hargueaves imaginó una hiladora que podía accionar ocho hilos a la vez. La destruyeron los obreros que temían, por obra de las maquinarias, llegar a un punto en que les faltara trabajo. El mismo inventor instaló entonces una hiladora de lana mecánica. Otros inventores le imitaron y perfeccionaron. Fué una verdadera lucha entre los que querían hacer progresar la industria para beneficio de la humanidad y los artesanos que, con su falta de instrucción, creían que por eso mismo se morirían de hambre. El tiempo les demostró que no tenían razón.



El descubrimiento de las tinturas siguió de cerca al del tejido. El hombre se dedicó a imitar los ricos y variados colores de la naturaleza. Al principio utilizó el zumo de algunas plantas y con él tiñó sus burdos tejidos. En la antigüedad, los pueblos mediterráneos, particularmente los fenicios, extraían un magnífico color purpúreo del múrice, un molusco abundante en sus costas. En todos los tiempos la púrpura fué el emblema de la más elevada dignidad. En el siglo XVI de la India se llevó a Europa el azul índigo. Nuestra América les envió otras tinturas, tales como la famosa cochinilla, productora de un hermoso carmín. En 1856, Perkins descubrió los primeros colores de anilina, con los que causó una verdadera revolución. En el presente no se utilizan más que colorantes químicos.



PAGINAS DE ANTOLOGIA

ECHEVERRIA

CUANDO se escriba la historia de nuestros hombres civiles, un alto puesto de honor será merecidamente destinado a la simpática figura de Echeverría. Fué un carácter y un talento verdaderamente argentino.

Era un apasionado de la naturaleza en cuyo seno había nacido y se había desenvuelto. No tiene desdén por el campesino; si le considera, tal como éste se le ofrece, incapaz de realizar inmediatamente el tipo del ciudadano consciente de la República, descubre en él cualidades ingénitas que desenvueltas pueden convertirle en ese tipo. Ocúpase él mismo en faenas rurales que interrumpe cuando el general Lavalle se alzó en armas contra Rosas.

Quería establecer escuelas en todas partes. Uno de sus discípulos, Sarmiento, hizo de este proyecto del maestro, su tema favorito de propaganda y de trabajo.

Alberdi, caído Rosas, reflejó y desenvolvió el pensamiento de Echeverría y en vez de copiar una constitución extranjera, formuló en las "Bases" la que surgía naturalmente del estado social y de sus antecedentes históricos.

El alma de Echeverría es quizá, más que la de cualquier otro pensador argentino, la que mejor ha reflejado la patria, como era en los días de su vida y como sería en el porvenir que él divisaba en las visiones de una mente elevada y perspicaz.

PEDRO GOYENA

Las desventuras



1



2



5



6



9

de MANECO

Por LINAGE



3



4



7



8



10

PASATIEMPOS

Nº 1

Comprimido, por Luis Fanetti (Capital Federal).



Nº 2

Comprimido (frase), por Héctor F. Viglione.



Nº 3

Frase en jeroglífico, por "Marullo" Gualeguaychú (Entre Ríos).



Nº 4

Anagrama, por "Winox" (Capital Federal).

Es un "nombre de varón", "bulliciosa diversión".

Nº 5

Jeroglífico comprimido (frase), por "Rino" (La Plata, F. C. S.).
Fuera de concurso



Nº 6

Jeroglífico comprimido (Mod. adverbial), por "Rino" (La Plata, F. C. S.).
Fuera de concurso



SECCION TECNICA

(Continuación)

Veamos un ejemplo, basado en el refrán
PAN AJENO CARO CUESTA
Por contracción se obtiene:
AEOU PNJCRST
3221 1212111
Por transposición se puede obtener lo siguiente:
a) PECAR - JUNTOS
b) JUNTOS - TREPA
c) JUNTAR - CEPOS
d) CEJAR - PUNTOS
e) PUJAS - CENTRO.

Hallamos dos frases, cuyo sentido es muy difícil armonizarlo con el refrán base; ellas son: "PECAR JUNTOS" y "JUNTAR CEPOS", y con tres anagramas de vocablos sueltos: (JUNCOS - TREPA), (CEJAR - PUNTOS), (PUJAS-CENTRO), imposible de hilvanarlos con el sentido del refrán. Cuando el trabajo se presenta en esta forma, es decir, sin poderse armonizar el refrán con ninguna frase o vocablos sueltos hallados por transposición, somos de opinión que el juego debe abandonarse por falta de méritos enigmáticos.

Sin embargo, como veremos más adelante, dicho ejemplo, puede ser tratado en otra forma, en cuyo caso ya no toma el nombre de "Criptograma", sino de "Criptogrifo", tópico que trataremos en otro capítulo.

Consignamos a continuación, varios ejemplos dignos de tenerse en cuenta:

CRIPTOGRAMA (FRASE)

MAL EROS
132 1311

¡"Mal Eros"! ¡Ah! tu me haces
XXXXXX X XXXXX los ratos
felices, pero fugaces
de amorosos arrebatos
que resultaron falaces.
"Dempsey", octubre 1934.

Solución: Llorar a mares.

Como en el anterior ejemplo, reemplácense las "equis" por la frase solución, y se verá la armonía que existe en el conjunto del juego.

(3) CRIPTOGRAMA (FRASE)

PETALOS
1211324

Para el solucionista
"XXXXXX XXXXXXXX"
Son una lista
de originales
y de prístinos
pétalos finos.
"Dempsey", octubre de 1934.

Solución: Sellos postales.

(Continuará)

BASES

"CARAS Y CARETAS" ha establecido un concurso *mensual de juegos de ingenio, para el que se otorgarán* cuatro premios en la siguiente forma: dos a los que remitan mayor número de soluciones exactas y otros dos a aquellos a quienes se les publique mayor cantidad de juegos, ajustándose a las siguientes bases:

1º — En caso de empate los premios serán adjudicados en la forma más equitativa que resuelva la Dirección.

2º — Es requisito indispensable adjuntar a las soluciones el cupón respectivo, que se halla al pie de esta página, no siéndolo para el envío de colaboraciones.

3º — Las colaboraciones deben ser acompañadas de la firma, solución y domicilio, aunque se publiquen con seudónimo, recomendando especialmente que tales requisitos no se detallen al reverso, sino debajo de cada juego, dejando un espacio razonable entre uno y otro, cuando se remita una serie.

4º — Todo colaborador que por haber sido premiado una o más veces, deseara dentro de lo posible, la publicación de sus trabajos, deberá anotar la siguiente inscripción, debajo de cada juego: "Fuera de concurso", quedando bien entendido que esas colaboraciones no dan derecho a recompensa alguna, computándose únicamente a los efectos del concurso de soluciones, pero excluídas, en lo que se refiere al de colaboraciones.

Esta cláusula no es obligatoria en lo referente a los juegos. Al mencionar "fuera de concurso", es con el propósito de facilitar la publicación, quedando, por lo tanto, el colaborador en libertad de acción, pudiendo enviar sus trabajos en la forma corriente.

Concurso de julio. — Se reciben soluciones hasta el 15 de agosto próximo inclusive.

Véanse las bases de los concursos mensuales (con premios).

CONCURSO DE PASATIEMPOS
JULIO DE 1937
CUPON Nº 2024

PALABRAS CRUZADAS

PROBLEMA NUMERO 107

1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11
12										
13		■	14					■	15	
16		■	17					■	18	
19		20	■	21			■	22		
23				■		■	24			
25			■	26		27	■	28		
29		■	30				31	■	32	
33		■	34					■	35	
36		37						38		
39										

La solución en el próximo número.

HORIZONTALES

1. Pondrías en una sepultura.
12. Con amabilidad.
13. Nota Bene.
14. Igualan una medida con el rasero.
15. Iniciales de una provincia argentina.
16. Infusión.
17. Penetro.
18. Dativo y acusativo del pronombre personal de primera persona de singular.
19. Sirve para volar.
21. Escuchaba.
22. Apócope de *tono*.
23. (Franz Pablo), pintor de género y grabador alemán (1689-1740).
24. Mujer hermosa del paraíso de Mahoma.
25. Sonido que se percibe débil y confusamente.
26. Duplicado, repetido.
28. Combate, pelea, riña.
29. ¡Quiá!
30. Señalar, haciendo hoyo, mancha u otro daño.
32. Nombre que antiguamente se daba al si bemol.
33. Idem.
34. Haga ojales.
35. Preposición latina que significa *a*, *junto*, *hacia*, etc.
36. Haré normal.
39. Que ordena, femenino, plural.

VERTICALES

1. De Santa Fe.
2. Que embeleca.
3. Por Ausencia.
4. Tiene la vaca.
5. Liso, igual, plano.
6. Afírmala o pruébala por medio de testigos o documentos auténticos.
7. Tendrá amor.
8. Especie de ciervo de los países septentrionales con astas muy ramosas; sirve como animal de tiro.
9. Prefijo privativo que indica supresión o negación, mezcla, etc.
10. Causará temor.
11. Tranquilidad, sosiego; plural.
20. Pendiente.
22. Tejido delgado y transparente de seda, algodón o hilo, de mallas poligonales.
26. Descienden.
27. Pasad de adentro afuera.
30. Agarré; bebí.
31. Oración.
37. Iniciales de un famoso poeta nicaragüense, autor de "Azul".
38. Terminación del infinitivo de los verbos de la primera conjugación.

P	A	L	A	T	I	N	A	D	O	S
A	T	O	E	■	N	■	L	A	T	E
T	R	A	S	■	D	■	A	B	E	L
R	A	S	■	Z	A	R	■	A	R	E
O	S	■	L	A	G	A	R	■	O	N
N	■	S	E	G	A	R	A	N	■	I
I	N	■	N	A	T	O	S	■	I	T
M	E	A	■	L	O	S	■	U	N	O
I	R	M	A	■	R	■	U	N	A	S
C	O	A	S	■	I	■	R	I	C	O
A	N	T	I	L	O	P	I	D	O	S

Solución del problema número 106.

Las aventuras

F A L S A



1 —¡La pipeta! ¡Un incendio!



2 —Seamos útiles al bien público y privado. ¡Epa! ¿Me habré achicado con la humedad?



5 —No importa. Hay que llamar a los bomberos, a pesar del vidrio que sonó.



6 —Con estos instrumentos de trabajo el servidor del bien público no puede fallar...

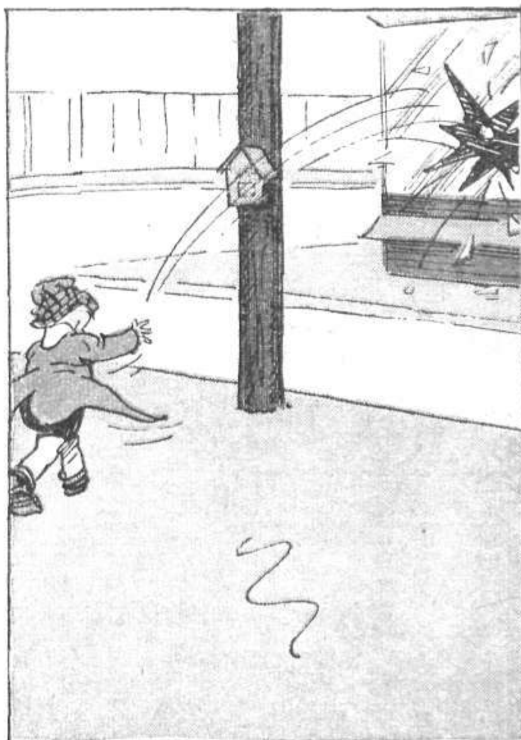
El Chingolo

Por PERCY L. CROSBY

A L A R M A



3 —¡Apurate, Chingolo, que el fuego avanza paso redoblado!



4 —¡La segunda pipeta! ¡Le erré el vizcachazo y cobró la vidriera del tano Rissotto!

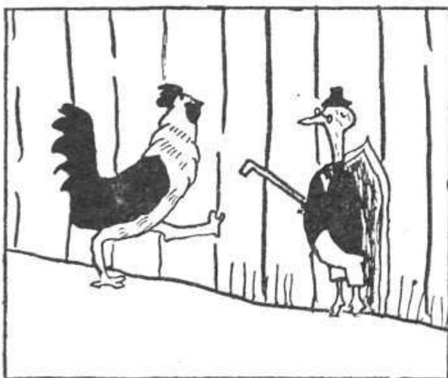


7 —¿Eh? ¿Qué es eso?



8 —¡Fuego, fuego! ¿Quién me da fuego para prender el horno?

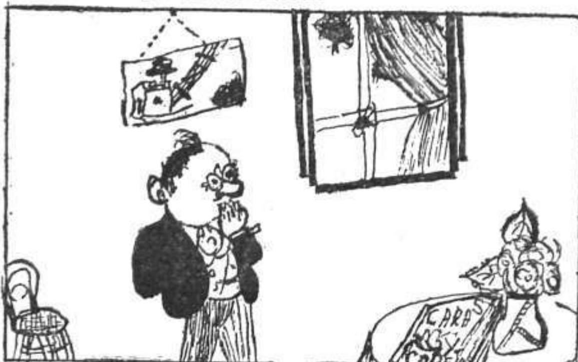
Los pequeños dibujantes



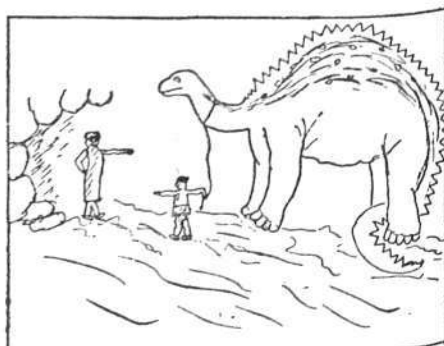
EL DOCTOR SALE DE PASEO
por Leticia Baboci.



EL MEJOR REGALO: LA REVISTA "CARAS Y CARETAS"
por Aurelio Zúñiga (Ecuador).



PENSANDO SI HOY SONARA
por Lucía Carrara (Totoras).



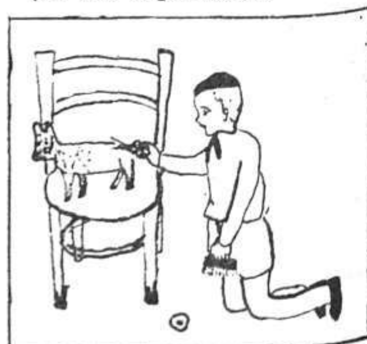
EN LA EDAD DE PIEDRA
por Luis Angel Almada.



MI TIA REPRENDIENDO AL HIJO PORQUE TIENE LAS OREJAS SUCIAS
por Nélida Vilches.



AL TRANSEUNTE PERSEGUIDO POR UN ASALTANTE LE AGARRA UN CALAMBRE
por José Chiama.



UNA AFEITADA
por Elida Isabel Ruiz (Coronel Pringles).

Semanalmente publicamos aquellos dibujos que, a juicio de la Dirección, tienen más gracia y originalidad. No es necesario que sean perfectos. Los preferimos sencillos y expresivos. Deben ejecutarse con tinta china, sobre cartulina blanca de tamaño de postal, anotando en el dorso, con el título del dibujo, el nombre, apellido, edad y domicilio del pequeño artista. Los autores de los dibujos reproducidos pueden pasar inmediatamente por nuestra Administración a retirar sus premios. A los del interior y del extranjero se les mandará por correo. Deben efectuarse los envíos a Sección Infantil, "Caras y Caretas", Chacabuco Nº 151, Buenos Aires.



LA ENCICLOPEDIA DE PAPA
por Jorge Krasnopolsky (General Belgrano).



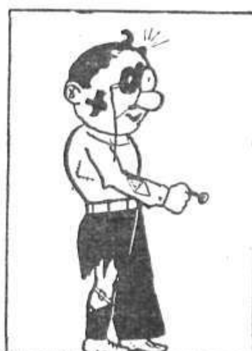
UN "REFEREE" DESPUES DE UN PARTIDO
por María Josefina Bracchitta.



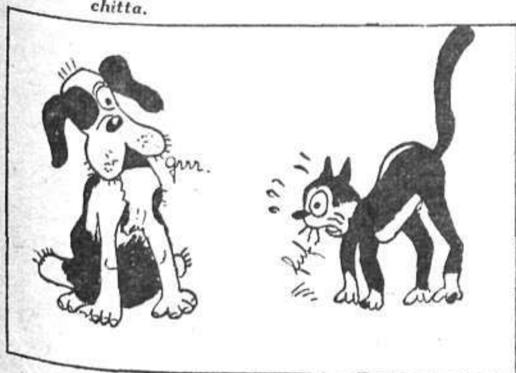
EL DUQUE DE WINDSOR
por Alfredo E. Olguin.



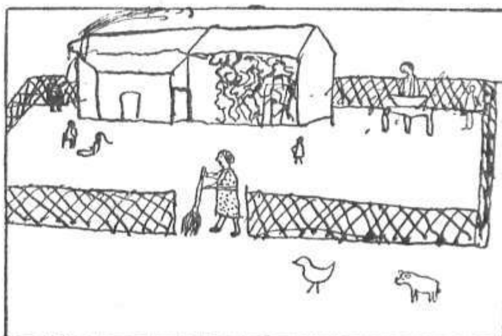
ESTRADA
por Emilio Contardi.



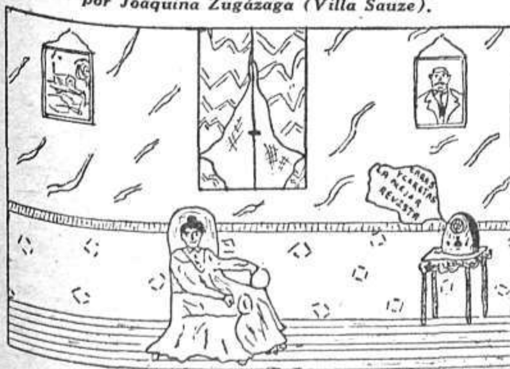
MANECO ACTUA DE "REFEREE"
por Rubén Martinez (Florencia).



¿PELEA EN VISTA?
por Joaquina Zugázaga (Villa Sauze).



MIS HERMANAS TRABAJANDO
por Bienvenida H. Braná.



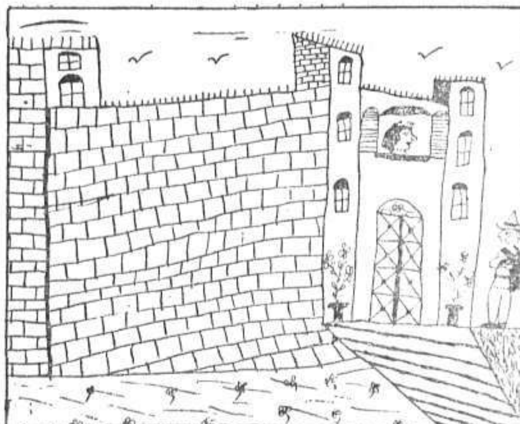
ABUELITA ESCUCHANDO LA RADIO
por Nelly Norma Catalano.



MI VECINA ACARICIANDO A SU ESPOSO
por Rita A. Soto.



UN BORRACHO
por Juan Carrera.



ROMEO Y JULIETA
por Carmen Lagana (Témperley).



LOS MUSICOS INMORTALES

SCHUBERT

El fecundo genio musical del gran maestro Francisco Pedro Schúbert se prodigó en centenares de composiciones legadas a la humanidad como expresión imperecedera de su arte sublime y universal. Siendo niño, recibió de su padre — un maestro de escuela de Lichtenthal, ciudad nativa del compositor — las primeras lecciones de solfeo y violín, y era notable la facilidad con que ya entonces leía música a primera vista. Y su asombroso talento lo comprobaron luego Salieri y Ruszíscka, maestros del seminario de la capilla de la corte, quienes en realidad no tuvieron más que explicarle al joven alumno los principios de un arte que ya conocía a fondo por su ingénita vocación. Para ayudar a su padre, ocupó una plaza de maestro de escuela, que desempeñó durante tres años, y luego formó parte de diversas orquestas ambulantes, donde lograba ganar escasamente lo necesario para vivir. De aquella época data buen número de sus composiciones instrumentales, algunas de las cuales aun se conservan, y también varias óperas y sus primeros lieder, que Schúbert creó para su íntimo goce estético, pero que bien pronto adquirieron amplia difusión popular. Francisco Schober, convencido del talento de su amigo Schúbert, se constituyó en su protector, empeñándose en asegurarle una independencia económica para que éste pudiera dedicarse por completo a su arte. No obstante, Schúbert no alcanzó nunca la holgura económica que necesitaba para perfeccionarse, y debió vivir del producto de sus composiciones, de escaso rendimiento para él, pero que enriquecían, en cambio, a sus editores.

Había nacido el 31 de enero de 1797 y falleció en Viena el 19 de noviembre de 1828. No alcanzó, pues, a vivir treinta y dos años, y sin embargo, su obra, de una fecundidad extraordinaria, ha permitido componer cuarenta volúmenes de escritura musical múltiple y valiosa. Se le ha llamado con justicia "el maestro del lied" y casi podría decirse que fué su creador. Fué el primero que supo darle una expresión musical correspondiente a su forma poética y una vida real e intensa. La inspiración de sus melodías corría inagotable y sus lieder aparecen escritos sin esfuerzo alguno y con una rapidez increíble. "La gran originalidad de estas composiciones, el color y la expresión de la melodía, los curiosos y muchas veces nuevos efectos de la armonía, y el acompañamiento tan sencillo como interesante e ingenioso, les asignan un lugar aparte en la música. A excepción de Schumann, nadie le ha aventajado en este género, a pesar de que cuenta con buen número de cultivadores muy apreciables". "Los lieder de Schúbert pasan de 600, de los cuales alrededor de cien fueron escritos sobre poesías de Schíller, Hume, Ruckert, Müller, Scott y otros. Y son famosas también sus sonatas y sus sinfonías, universalizadas en la ejecución de los más grandes maestros posteriores a su época, que han llevado y llevan al pueblo del mundo, la dulce armonía de las obras creadas por el extraordinario talento musical del gran maestro austríaco.

Dibujo de Batlle

Conferencias de la señora Petrona C. de Gandulfo

La señora de Gandulfo dará su vigésimaprimera conferencia sobre el arte de cocinar el 21 de julio, a las 16, en el salón de la Liga Argentina de Damas Católicas, Montevideo 850, bajo los auspicios de "Caras y Caretas".

Nuestras lectoras podrán asistir gratuitamente, para lo cual tendrán que recortar el cupón que va en esta página, el que les será canjeado por una entrada, mandándolo por correo a nuestra Administración o presentándolo personalmente en "Caras y Caretas", Chacabuco 151, o en la boletería de la Liga Argentina de Damas Católicas.

Los platos y otros objetos se rifarán entre los adquirentes de los números que se expenderán en la boletería, a 20 centavos, a beneficio del Patronato de la Infancia.

21.ª CONFERENCIA

Señor Administrador de "Caras y Caretas", Chacabuco 151:

Sírvase enviarme una entrada para la 21ª Conferencia que sobre el arte de cocinar dará la señora Petrona C. de Gandulfo.

Nombre . . . .

. . . .

Domicilio . . . .

. . . .

Las conferencias son para damas exclusivamente.

(*Continuación de la página 16*)

extremo del salón resignado obedeciendo a la ley que se impuso como norma de su vida, esa obediencia y aceptación inquebrantable a sus deberes de soberano. Le sigue dos figuras llenas de juventud y simpatía, son los nuevos herederos que luego ocuparán el trono que él dejará vacante. El archiduque Carlos y su esposa Zita de Borbón. Los príncipes sonríen mientras avanzan entre la doble fila de invitados, que se inclinan; de ellos irradia una simpatía cálida, una ola de dulzura humana — son jóvenes, se aman, — toda una perspectiva de luz en ese ambiente turbio y sombrío de la real casa de Habsburgo.

El Emperador ocupa el trono, mientras que de pie los herederos permanecen a ambos lados de él.

El desfile de invitados se inicia. Pasan por categorías ante el soberano embajadores, representantes diplomáticos, miembros de legaciones y personalidades de significación oficial. Hacen un profundo saludo, al cual responde el monarca con aire de hábito y con gentileza los príncipes. Tras largos minutos de este desfile protocolar, llega el turno a las damas, esposas de dichos personajes; se ha suprimido el traje de corte, llevan largos vestidos de fiesta. Emocionadas las damas empiezan a su vez idéntica ceremonia. Pasan e inclinan sus frentes ante el viejo señor. Es un hermoso espectáculo el de tanta mujer bella y elegante, pero se advierten ya signos marcados de fatiga en el augusto señor. Larga es la fila de señoras que aun deben pasar; se oye apenas un susurro quedo de voces apagadas; en el gran salón el rigor de la etiqueta tan severa en esta corte, ahoga toda espontaneidad. El ritual continúa, a pesar del cansancio visible del Emperador, que responde con leve inclinación la ceremoniosa reverencia que se le tributa. A pesar de la rígida etiqueta, el soberano se muestra nervioso, se percibe que el perfecto control sobre sus nervios decae sensiblemente. Hombre al fin, el sufrimiento vence poco a poco el admirable dominio que ha ejercido siempre sobre su voluntad. De pronto levanta una mano, hace un ademán con ella al chambelán que dirige la ceremonia como diciendo que desea que se vaya más de prisa, un ademán inusitado en la persona del augusto soberano. Vuelve de nuevo a mover la mano: "¡Ligero! ¡Ligero!", y la concurrencia, que jamás ha presenciado semejante desentono en la conducta real, se sobrecoge de sorpresa, desconcertada, y mira cómo las damas deben apurar el paso y hacer de prisa la solemne reverencia. Terminada ésta, al fin, el monarca atraviesa de nuevo el imponente salón y se dirige al comedor de honor, adonde beberá una copa de champaña con sus invitados y dirá breves palabras de saludo, con motivo de las fiestas que se aproximan. Los jóvenes príncipes están visiblemente confundidos ante la brusquedad con que ha procedido el Emperador. El espléndido comedor luce sus mejores galas; hay profusión de hermosísimas flores, carpetas pequeñas de encaje cubren la soberbia mesa de roble; un centro de mesa de oro con azaleas — blancas azaleas incomparables, nacidas en los invernáculos de Shöenbrun, flor predilecta del Emperador, — ocupan el centro; el servicio de oro, la cristalería de Bohemia, adornan y exhiben la riqueza de estos tesoros; cada pieza es una joya, cada copa de cristal y oro es un delicado y maravilloso trabajo.

Todo está en armonía con la suntuosidad que rodea; a pesar que se ha querido quitar la aparatosa esplendidez de las recepciones palaciegas, hay un ambiente de grandeza, de severidad lujosa en la riqueza acumulada, en los exponentes de arte y magnificencia que se advierten por doquier. El Emperador levanta la copa de champaña húngaro, bebe y formula unas palabras por la salud de sus huéspedes. Está cansado; hay un eco apagado en su voz, y minutos después, tras otra corta inclinación de saludo, abandona el comedor hacia sus habitaciones. Queda la joven pareja para continuar con los invitados.

Conversan, se mezclan con los presentes. Zita es encantadora; está un poco turbada con la actitud del Emperador, y ella y su esposo se esfuerzan en borrar con su simpatía y atención la brusquedad del viejo señor. La recepción toca a su fin. Los invitados se disponen a partir. Continúa nevando; la obscuridad envuelve el hermoso parque y sus magníficos jardines. Volvemos a Viena, recorriendo el largo camino de vuelta, llevando una impresión de tristeza. Es enorme el contraste que se advierte: tanta grandeza, tanta desgracia.

Es bien un emblema de su destino de dolor y muerte este anciano emperador, cuya vida es una interminable sucesión de tragedia y luto. Hay en su semblante una ansia de paz que no le será dado gozar en este mundo, pues la guerra ha querido sacudir con toda su crueldad esa pobre alma, que ya está agotada y sin energías para luchar.

L A D Y N O X

JOSE BERNARDINO BAEZ



Con la muerte de don José Bernardino Báez, ocurrida en Santo Tomé, a los 71 años de edad, ha desaparecido un viejo servidor del país en las distintas actividades en que le cupo actuar, tanto en el orden nacional como provincial. Desde joven distinguióse por su carácter inquieto y sus afanes de recio luchador. Múltiples cargos ha desempeñado en las diferentes fases de su vida. Soldado prestigioso en las campañas revolucionarias correntinas, tras sucesivos ascensos, llegó al grado de teniente coronel de guardias nacionales, concedido por unanimidad de votos por el Senado de Corrientes. Fué un distinguido periodista, fundador y director de importantes publicaciones; político conspicuo, colaboró con los gobiernos más preclaros que tuvo su provincia. Ninguna de las circunstancias adversas que hubo de enfrentar lograron disminuir la altivez de su temperamento vigoroso de viejo caballero, fiel mantenedor de sus ideales, puro en la amistad y noble en sus proceders. Su muerte ha causado profundo sentimiento de pesar en los círculos correntinos.

AMELIA EARHART,

LA AUDAZ EMPERATRIZ DEL ESPACIO



AMELIA Earhart, la intrépida aviadora norteamericana, había emprendido un vuelo heroico. Su capacidad técnica y su ya larga experiencia en el dominio del aire, la habían alentado para realizar la nueva empresa, iniciada con éxito. Un vuelo alrededor del mundo, en etapas sucesivas, cada una de las cuales iba siendo una confirmación de su arrojo y de su pericia. Con su jefe de ruta y compañero de viaje, Fred Noonan, partió la última vez desde Lae, en Nueva Guinea, para cubrir una etapa sobre el mar, de 18 horas de vuelo. Y desde entonces, hasta el momento en que escribimos, nada más se supo de ella, como no fueran mensajes supuestos, hipótesis, cálculos, que plantearon interrogantes angustiosos y sembraron por doquier la incertidumbre. En su búsqueda estaban empeñados cuatro mil hombres navegantes. Y el gobierno de los Estados Unidos invertía en esa tarea 250.000 dólares por día. ¡Soberbio ejemplo de solidaridad humana ante las arbitrariedades del destino, que exalta más aún la personalidad de la audaz emperatriz del espacio!

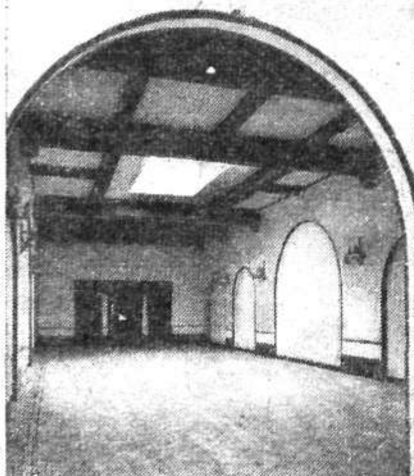
Resuelta, sonriente y animosa. Así se manifestaba Amelia Earhart cada vez que iniciaba un vuelo. Para ella el espacio ya no tenía secretos y su confianza en sí misma determinaba su arrojo. Sólo un factor material poderoso, mayor que su inteligencia y superior a su enorme voluntad, ha podido vencerla.



La comisión directiva reunida en el nuevo local.

La Asociación Hijos del Partido de Lalín inauguró su edificio social

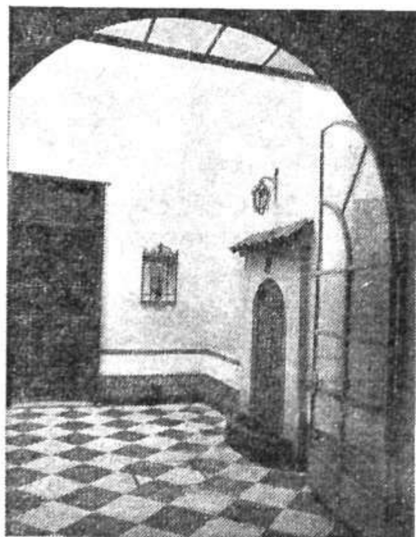
Fotos de Escudero



Salón de fiestas.



Sala de juegos.



Un detalle del patio español.



Un rincón del comedor.

El Gobernador de Corrientes en gira



El primer mandatario de la provincia de Corrientes, doctor Torrent, durante su visita a la escuela graduada número 1, de Santo Tomé.



Los gobernadores de Corrientes y de Misiones, doctores Torrent y Vanasco, respectivamente, durante la recepción ofrecida al primero en su visita a la ciudad de Posadas.



El Gobernador de Corrientes inaugurando el puente sobre el arroyo Gómez, en el departamento de Mercedes.

Fotos de Fain

BRIDGE

Por ADOLFO A. GABARRET

CAMPEONATO DE PAREJAS MIXTAS

De acuerdo con el programa oficial de torneos y campeonatos, el 30 de junio y el 3 del corriente se realizó en los salones del Club Social de Bridge el Campeonato Metropolitano de Parejas Mixtas que organiza la Comisión Argentina.

El número de participantes, que fué de dieciséis permitió que se jugara directamente la final y no hubo por lo tanto eliminatorias. La Comisión, con muy buen criterio, resolvió reservar los resultados de la primera sesión a fin de que el hecho de conocer su colocación no pudiera influir sobre el juego de los competidores en la segunda fecha.

Las sesenta tablillas fueron disputadas con mucho entusiasmo y hubo excelentes jugadas y manos muy interesantes.

Después de algunas alternativas, se colocaron decididamente en la vanguardia las parejas que formaban la señora Josefina Martínez de Cramer con Osvaldo O. Broggi y Etelvina Schlieper de Vergara con Héctor Cramer, imponiéndose finalmente la nombrada en primer término por la mínima ventaja de medio punto de match. Se tendrá una idea cabal de la maestría con que jugaron estas dos parejas, al saber que la que se clasificó tercera — la señora L. K. de Martínez y J. W. Fischer, — totalizó 23 puntos menos que la ganadora.

Es indudable que el resultado ha estado de acuerdo con la lógica y los méritos de ambas parejas, porque si Broggi es uno de los tres o cuatro mejores aficionados de la nueva generación y Cramer es el jugador consagrado e indiscutido que todos conocemos, las señoras de Cramer y de Vergara son actualmente, sin lugar a dudas, las dos jugadoras más completas del país.

La nueva campeona figura entre las primeras jugadoras de su sexo desde los albores de nuestro bridge. Fácil de interpretar y a su vez comprensiva en el remate, es tan segura y hábil en el carteo, como valiente y perspicaz en el juego de defensa. Su vencida en esta ocasión, la señora de Vergara — quien ya ha obtenido importantes triunfos en torneos y campeonatos, — reúne idénticas condiciones y si algo tiene en su contra es su sistema nervioso que le impide ser más regular en sus actuaciones y que en este campeonato, especialmente en la segunda sesión, la ha perjudicado evidentemente.

De todos modos, ambas han jugado admirablemente bien y han merecido el triunfo que las consagra como figuras de excepción y que las coloca a la cabeza de nuestras aficionadas. Para ellas y sus compañeros, cuyo juego como era de preverse ha sido inobjetable, van mis felicitaciones sinceras y cordiales.

Doy a continuación el resultado de los 10 primeros puestos de esta importante prueba:

1º —	Josefina M. de Cramer y Osvaldo O. Broggi	250	puntos
2º —	Etelvina S. de Vergara y Héctor Cramer	249½	—
3º —	Luzetta K. de Martínez y Juan W. Fischer	227	—
4º —	María de Lilienfeld y Ladislao Weiner	221½	—
5º —	Celia L. de Hueyo y Federico Schelieper	219½	—
6º —	Nancy M. de Hammond y Gonzalo G. Segura	215½	—
7º —	Lía Duffy y Alberto J. Blousson	214	—
8º —	Vera S. de Bourbel y Martín Vergara	212½	—
9º —	Esther C. de Dates y Enrique Forn	211½	—
10º —	María T. de von Bernard y Werner Sorkau	210	—

En el número próximo analizaré algunas manos interesantes que se dieron en el certamen.

LA SEÑAL PAR-IMPAR

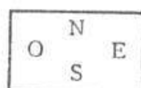
Los lectores de esta página conocen el mecanismo de los descartes preferenciales ideados por H. Lavinthal. Hay en ellos una laguna y es que el pedido de continuación del palo, hecho mediante el descarte de una carta alta, queda sin efecto a pesar de ser muy útil y necesario en más de un caso. Los jugadores del Far West norteamericano han tratado de colmarla ideando la señal *Par-Impar*, que puede definirse así:

Cuando un jugador del bando defensivo inicia un palo, su compañero le indica que lo siga mediante la jugada de una carta alta. Cuando desee un cambio de palo jugará una carta chica e *indicará su preferencia por el de mayor rango de los dos restantes* (el de triunfo y el jugado quedan descartados) *sirviendo una carta impar, mientras que si desea que ataque el de menor rango, jugará una carta par.* En todos los demás casos el descarte preferencial queda en pie tal cual ha sido establecido.

Veamos algunos ejemplos:

A-6-5-4-3
7-6
Q-10-4
J-4-3

K-9
K-9-3-2
A-J-9-8
7-6-2



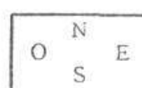
Q-J-8
A-Q-J-10-5
K-3
Q-8-5

10-7-2
8-4
7-6-5-2
A-K-10-9

Contra los 4 ♡ que juega Este, Sur sale con el K de ♣. Norte debe tratar de que dicho palo no sea continuado y buscar la manera de tomar la mano para cruzar la posible Q del declarante. Para impedir que Sur siga ♣, debe descartar una carta chica, pero tal jugada podría ser interpretada por su compañero como un pedido de cambio al palo de menor rango, es decir, ◇ y lo que Norte desea es precisamente lo contrario. Con la señal *Par-Impar* todo se arregla: Norte juega el 3 de ♣ — que por ser carta chica e ¡mpar pide cambio al palo lateral de mayor rango, — y después de tomar con el As de ♠ cruza ♣ y el contrato queda desbaratado. Sin la citada convención, Sur quedaría librado a un mero acierto, porque de seguir con ◇, el declarante podría cumplir su contrato afirmando un ◇ del muerto antes de que Norte tomara la mano.

8
9-4
A-K-Q-8-5
A-K-Q-9-3

A-K-J-7
3
J-10-9-6
J-10-8-4



10-9-6-4
K-5-2
4-3-2
7-5-2

Q-5-3-2
A-Q-J-10-8-7-6
7
6

Sur juega un contrato de 6 ♡. La única manera de frustrarlo es que Oeste salga con el K de ♠ y obligue al muerto a fallar siguiendo con el As; jugando así el declarante sólo podrá tomar una vez la "finesse" al K de triunfo y Este salvará su único honor. Para ello es indispensable que Este indique a su compañero la conveniencia de seguir con el palo de ataque. Jugando el preferencial, el descarte de una carta alta pediría un cambio al palo mayor rango, es decir ◇ y Oeste, que ve nueve cartas de dicho palo, bien podría suponer que su compañero estuviera fallo. Con la convención *Par-Impar*, no hay confusión posible porque la carta alta que Este jugará sobre el K de su compañero, le indicará claramente que debe seguir el palo y no buscar la multa en otra parte.

ACTUALIDADES DE ROSARIO

Jugadores calificados. — La Asociación Rosarina de Bridge ha resuelto adoptar para su régimen interno el reglamento de clasificación aprobado por la última asamblea. De acuerdo con ello y conforme a sus actuaciones anteriores, han quedado calificados para intervenir en los Campeonatos Nacionales los siguientes aficionados: Armando Arijón, D. Blum, A. Baraldi, S. Bollero, Juan C. Castagnino, M. Cafferata, M. I. Elía de Casas, Oscar P. Casas, Raúl J. Casas, A. Cordero Araya, J. M. Cristiá, Matilde del Solar, José Di Luca, C. J. Espina, Perla Fredrikson, Elena Chione, E. Giane, Carola E. de Gigena, E. Gómez Zorrilla A. Grenon, F. Infante, Clara M. de Kaminsky, Gregorio Kaminsky, Elena A. de Kunz, E. Lejarza Machain, Federico M. Llobet, Flora Miller, A. Marquardt, J. Machado Doncel, Sara M. de Navarro, Alfredo Navarro, I. S. de Paaske, Pedro Prats, G. Rodríguez Roselli, Armando Rouillon, M. E. Casas de Schlieper, Guillermo Schlieper, C. C. de Shole, Antonio L. de Tejada, Salustiano Torres.

Campeonatos de Rosario. — La Asociación ha fijado las fechas en que se disputarán los campeonatos locales. Estas son:

Campeonato de Parejas 11 y 12 de octubre.
Campeonato Individual 31 de oct. y 1 de nov.
Campeonato de Equipos 11 y 12 de noviembre.

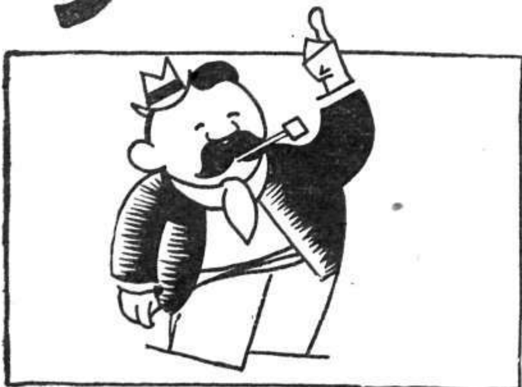
Es de desear que como en otras ocasiones, haya un buen número de aficionados porteños que participe en estas importantes pruebas cuyas fechas coincidiendo con feriados, facilitan su concurrencia.

Primer Torneo Calificatorio. — El 18 de junio se disputó el primer torneo calificatorio de Rosario. Las 20 parejas participantes fueron distribuídas en los dos vientos de un Mitchell de 30 manos, el cual terminó con el siguiente resultado:

NORTE - SUR	Pts. de Match	%	Pts. Calific.
1. — Perla Fredikson y C. C. de Sohle	160	59.2	2
2. — Federico Llobet y Armando Arijón	156	57.7	1
3. — Carola E. de Gigena y G. Kaminsky	149½	55.3	½
4. — Sara M. de Navarro y A. Navarro	141½	52.4	—
5. — Alberto Marquardt y F. Carreras	138	51.1	—

ESTE - OESTE			
1. — A. Cordero Araya y Mario Varaldo	166	61.4	2
2. — E. Gómez Zorrilla y A. L. de Tejada	153½	56.8	1
3. — M. A. Zinny y Fernando Lejarza	149½	55.3	½
4. — J. M. Cristiá y C. Morra	136	50.3	—
5. — Raquel B. de Llobet y M. Z. de Casas	135	50.-	—

FIJAS, SHOTS,



¿Y, viejo dun Cuan, parece no más que Ríver sale campeón sensa grupo también este año?

—Pota sere ca sí, ma todavía no lo soy visto a Garibaldi...

—¡Qué quiere usté, ahora, boquense envenenado!

—¡Ma yo no quiero nada!... Ma yo te dico a vos qu'al día que lo garremo al Ríver ayá, en la cancha de noialtri...

—¿Suena?

—¡Oh, si no soena, por lo meno troena!

Uno de los muchachos pajueranos que vinieron a discutir supremacías a los bollos, vió aquellos carteles de propaganda en los que se anunciaba, en grandes letras, la proclamación en el Luna Park de la fórmula Ortiz-Castillo. Y el tipo, creyendo que en el Luna solamente podría haber peleas, preguntó al delegados

—Diga, don. A ese Castiyo, sí, lo manyo como bosiador; pero ese Ortiz, ¿de ánde salió ése, que nunca lo sentí nombrar como boyero?

Señores catedráticos; ustedes los que ya lo veían a Leguisamo en plena decadencia... ¿por qué no se van un poco "del oculista?"

Cuando lo fuí a felicitar a aquel "hincha" de Argentino Juniors por el hecho de que el team de los porras había conseguido al fin un punto, me dijo, con un cabeceo de desaliento:

—Lo que nosotro precisamo, nu es salir de perdedor... ¡es salir de pobres!

Creo que la patinada contra el portugués, va a hacerle un beneficio enorme a Jorge Azar; porque si tiene verdadera pasta de pugilista, seguirá peleando y lo hará completamente libre de sus nervios; y si no tiene condiciones verdaderas, se retirará del todo, y puede que entonces encuentre su camino verdadero.

El torneo Preparación, que empezó como un campeonato de la pichuca, ha resultado la gran atracción del año; y esto, no precisamente porque en él se juege mejor fútbol que en el certamen de primera, sino porque los muchachos de las segundas y los amateurs se juegan enteros en cada partido... ¡Se juegan como en los viejos tiempos en que el fútbol era un deporte y no un negocio... una emoción y no un porcentaje a cobrar en ventanilla!

Cuentan que la macanuda chilenita Ana Lizana, al perder en los cuartos de finales contra la campeona francesa, lloró de pena. Protesto. Habrá llorado, sí, la moza: pero de bronca, única forma en que los chilenos lloran.

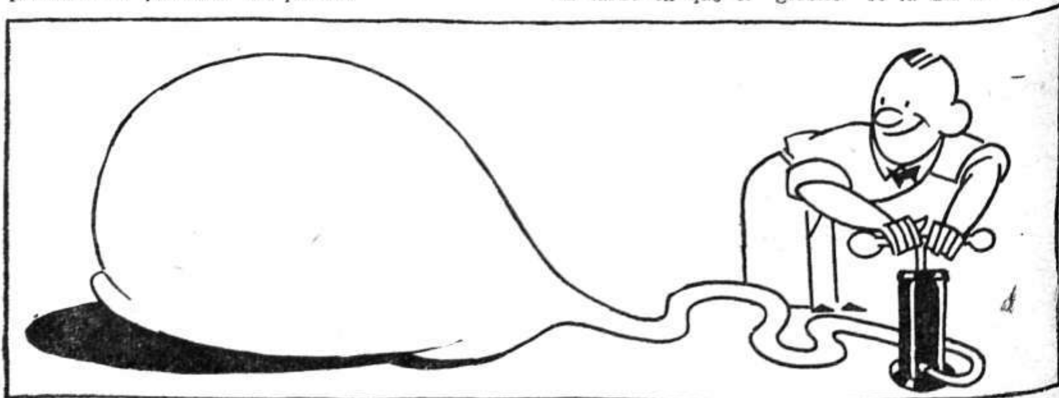
A Luis Angel Firpo lo madrugó Dempsey, ganándole por ventajero. A Justo Suárez lo madrugó Petrolle, pegándole en el momento de darse las manos. A Brescia lo acaba de madrugar otro vivillo yanqui, cascándolo después del "gong"...

¡Pero seguimos siendo de vivos nosotros, los criollos!...

Parece que los montevideanos se mandaban también sus buenas mulas en el fútbol, y que los vintenes corrían como agua para hacer fuerza en el campeonato. ¡Cómo lo aprenden todo en seguida, estos del Cerro!...

Tanto dulce que le hemos dado al negro Acosta porque gana carreras con 45 años a la espalda, y en Inglaterra sale Steve Donoghue ganando los Oaks con Exhibitionist, a los 52... y con patrón oro.

Entre las 77 versiones diferentes que circulan respecto a la verdad histórica del lío que se le armó a Masantonio en las tribunas de Huracán, la tarde en que el "globito" se la dió al "fortín



BOLLOS y ETCETERAS

Por LAST REASON

de Villa Luro", recojo ésta, que podrá ser apócrifa pero que parece cierta:

—Che, Masa — le gritó un "hincha". — Se me hace que nunca fuiste tan de los nuestros como ahora que hablás de irte a Italia.

—¿Y diande sacás eso, vichensín? — preguntó Herminio palpitando una cachada.

—Lo saco de que lo del viaje es puro "globo"...

Che, cordobecito Raúl Rodríguez; deciles a tus comprovincianos cuando quieran tomarte el pelo por tu derrota, deciles que a vos no te ganó Wheler; a vos te hizo perder el pigmento. ¿No sabés, muchacho, que estaba prohibido mandar a Dallas muchachos morochos subidos? Si vos hubieras sido rubio, es a vos que te alzan en fija la derecha.

Ustedes, los "hinchas" del catch as catch can que se quejan de que las luchas salen un poco flojitas... ¡junten rabia y váyanse a ver los matches de rugby en que interviene Hindú! Y lleven zapatos de goma, por si la sangre llega hasta el line out; que a veces llega a las tribunas...

Cuando se le lastimó el arquero a River en su match contra Gimnasia, Cesarini se vistió apresuradamente la malla azul que usaba López, y se la puso no más sobre la camisa roja y blanca que los "millos" usaban ese domingo, de modo que los faldones de ésta le salían por debajo de aquélla:

—¡Pero, manyenló al tano haciendo la bandera! — dijo uno:

—¿Y por qué lavandera? — preguntó otro, trabucando la parola.

—¿Y no ve que Cesarini se ha disfrazao de bandera francesa? ¡Si te lo cacha el Duce te lo arranya!

Los ventanilleros del hipódromo me dieron un dato:

Viejo Last, Palermo ha vuelto a ser lo que era antes... Se venden boletos que da gusto... Se gana plata a bocha... Y con 800 empleados le estamos haciendo al Jockey Club el trabajo que antes hacían 1200...

—¡Felicitaciones, compañeros!

—Sí, pero los sueldos siguen rebajados como cuando había crisis... ¿Por qué no nos dan una



manito para ver si nos vuelven a pagar lo que nos pagaban antes?

—¡Pero con mucho gusto, compañero!

Y procedo. Don Joaquín, ¡a ver si les arregla eso a los muchachos! Total, es plata que se la escolasan allí mismo y todo va a quedar en casa.

Hace rato que no salía en el país un mosca tan científica como ese mendocino Mesa, que se ganó como un tigre el honor del viaje a Dallas. Casi un niño todavía, finito como una paja de escoba, parece que uno de sus adversarios, ya hombre hecho, puso sus reparos para "meterse con un pibe que parecía un escarbadiente"...

—¡Avisen si me via poner a castigar mocosos, ahora!...

Y le dijeron:

—No pasés cuidao por eso... Más vale, preocupate de que no te haga pasar a vos vergüenza el gurrumina.

Pero, por mucho que el sobrador fulano se preocupó de firme para no pasar calor frente al cuyano, éste le dió una soba de órdago... Y al final el hombre refunfuñaba en el vestuario, con la cara como un bofe...

—Bien dicen qu'el que con chicos se acuesta, se levanta siempre a la miseria...

Last Reason





En el cine nacional, para mal de males, además de los malos actores del teatro local, se han infiltrado elementos más perniciosos aún: los de la radio... Así, una y otra vez, hemos contemplado, por las buenas o por las malas, films concebidos y realizados (si caben tales realizaciones) para especial lucimiento de figuras que, ante un micrófono y sin que se las vea, pueden estar bien; pero que, frente a una cámara tan exigente como lo es la cinematográfica, constituyen un espectáculo rayano en lo lamentable. Hora es de que se hagan las necesarias delimitaciones. Cualquiera canta y dice cosas más o menos sensibleras frente a un micrófono complaciente. Cualquiera se convierte, así en astro... del éter. Mas, del éter al celuloide hay mucho que andar. (Y conste que el reproche también, soslayado, va para algunas figuras del cine norteamericano, "crooners" y otras hierbas que si de escuchados son imposibles, de vistos resultan intolerables).

CINCO MINUTOS



Por fin, y al cabo de muchas semanas, podemos declarar que estamos satisfechos del espectáculo cinematográfico. Por fin el balance resulta favorable... Pero, hasta allí no más... Porque todo esto bueno y encomiable no pertenece al cine corriente, al cine que por tal se nos presenta en un total acaparamiento de las pantallas. Porque, este buen cine del cual hemos disfrutado en estos días es, digámoslo de una vez, cine francés, europeo.

Comenzó la serie — y no hay dos sin tres, — con *El Rey,* excelente versión de la comedia de Flers y Caillavet, dirigida por Pierre Colombier; y, luego, todas de corte y dignidad europea, sin concesiones al puritanismo ni alardes de chabacanería, primero *Club de señoritas,* en el Broadway y, en la Opera, *La Kermesse heroica.*

Club de señoritas, con argumento y dirección de Jacques Deval, muestra un sugestivo, juvenil e inquieto conjunto de muchachas, pensionistas de un establecimiento entre filantrópico y social verdadera síntesis de las impaciencias, ilusiones y desesperanzas de la mujer moderna. En esa casa, con lujos de gran hotel y rigores de internado, bulle lo bueno y lo malo, lo

inocente y lo vituperable. Son varios dramas, tragedias, farsas y comedias las que se desarrollan con fugaz intensidad; son varias mujeres, todas apasionadas, las que encuentra el espectador y con las que llega a intimar. Porque la habilidad del director consiste, antes que nada, en eso, en "meter" al espectador en aquella casa y hacerlo participar de su turbulenta vida. Film de gran conjunto y, al par, de minuciosos y deliciosos detalles, incita a una persistente contemplación. Lo merece por el argumento y, desde luego, por Danielle Darrieux, Betty Stockfeld y otras muchachas, en sus episódicos papeles; por la torturada figura que encarna con notable dramatismo Else Argal, y, finalmente, por la comprensión humanísima de la pareja formada por la directora del establecimiento y la doctora, que correspondieron a las actrices Valentine Tessier y Eve Francis.

La Kermesse Heroica, bajo la dirección de Jacques Feyder, con sus puntos de "esprit" nos recuerda algún episodio de la época de la conquista española en Flandes. A una población ha llegado noticia de las atrocidades perpetradas por los hombres del duque de Olivares y son, en verdad, horrores los que la cámara, lacerante, muestra ante la evocación de uno de los despavoridos ediles. Mas, es la esposa del burgomaestre, personificada por Francoise Rosay, quien decide salvar a la ciudad, apelando, no a la fiereza de las armas sino a la sonrisa y los encantos propios de su sexo.





DE INTERVALO



Y comienza entonces la "kermesse", bulliciosa, desbordando picardía, rebosando gracia y evidenciando extraordinaria habilidad en el director hasta el punto de resultar pocas las alabanzas que de el film se han hecho. Es un revuelo de imágenes, un desfilar de estampas, una sucesión de tipos... En todo hay el toque de una mano maestra y original y es con verdadera nostalgia que se ve llegar la aurora del día en que el duque de Olivares, encarnado por Jean Murat, abandona aquella utópica población.

Dos, tres triunfos rotundos de la cinematografía francesa.

E. M. S. DANERO



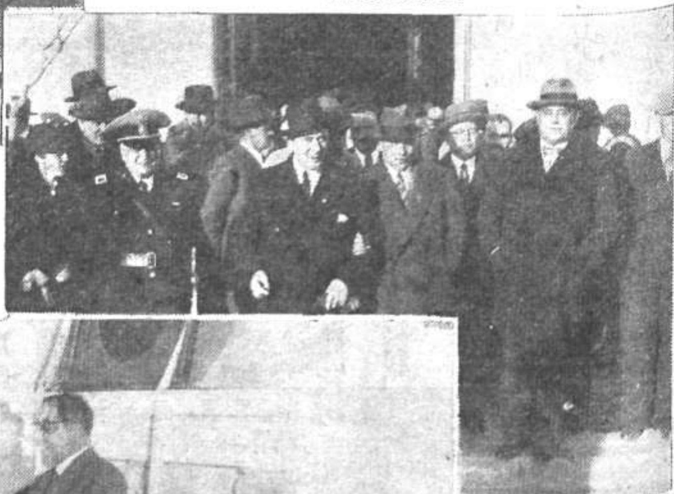
Celebrando el cincuentenario de la fundación de la localidad bonaerense de General Villegas, realizóse un desfile escolar que fué presenciado desde el palco oficial por el Gobernador de la Provincia y su comitiva.

Cincuentenario de la fundación de General Villegas

Fotos de Mela



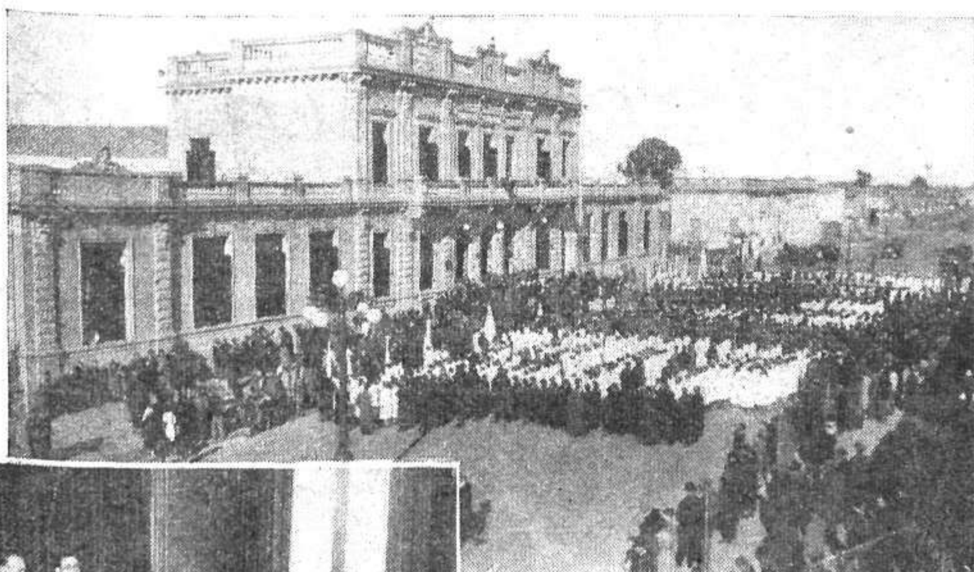
El Gobernador de la Provincia visitando la Escuela de Artes y Oficios de la localidad, que quedó oficialmente inaugurada.



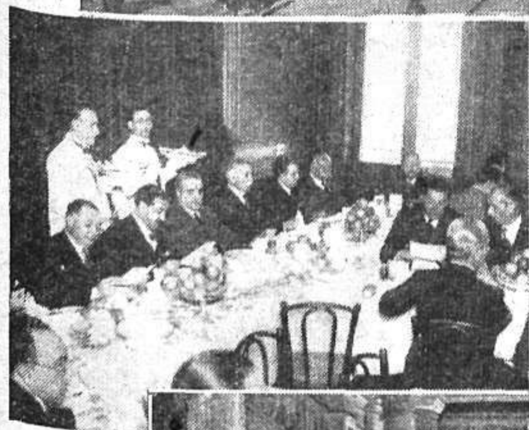
Legisladores provinciales, funcionarios locales y público estacionado a la puerta del palacio municipal, después del banquete realizado en el mismo.



El diputado provincial señor Ramón Molina pronunciando su discurso en el banquete realizado en la Municipalidad en honor de las autoridades asistentes a los festejos.



Alumnos de las escuelas locales y público congregado frente al edificio de la Escuela Normal Mixta "Bernardino Rivadavia" del Azul, en el homenaje que le rindieron al cumplir su cincuentenario.

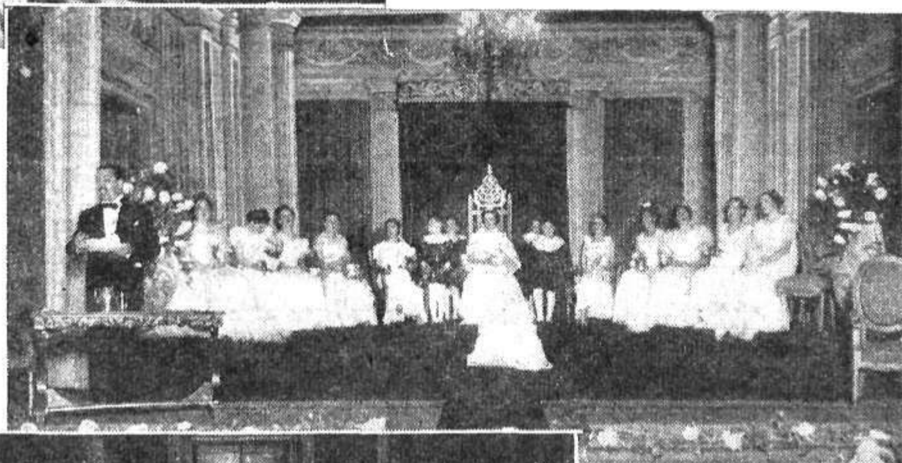


Cincuentenario de la Escuela Normal del Azul

Aspecto parcial del banquete oficial servido en el Jockey Club en celebración del acontecimiento.

◆

Juegos florales realizados en el teatro Español y que constituyeron un destacado número de los festejos. La reina de la fiesta, señorita Alicia Cortazar, con su corte.





Parte de la concurrencia a la reunión social realizada en los salones del Centro Español y de la que participaron la reina de los juegos florales, su corte de honor, jurados y premiados, como así numerosas damas y caballeros de la sociedad local.



El poeta laureado, señor Luis Cané.

Fotos de Di Ferrante

Haga turismo

Los ases del volante: LEO DONZINO



Leo Donzino.

De los volantes de la nueva generación, Donzino es sin duda el que más avanzó en el marcador durante tres años. Poco faltó para que alcanzara la cumbre colocándose a la par de Riganti, Blanco, Zatusezk, pero le faltó siempre algo, que podría llamársele el "caballo de acero". En efecto, la evolución de Donzino no fué seguida al unísono por la de su máquina. Al final, Leo debió rendirse siempre contra su voluntad, cuando más sentía en sus fuerzas el deseo incontenible de romper el frente que oponían a la nueva generación los ases ya consagrados.

—Tiene pasta — me decían sus hinchas de Zenón Pereyra.

Ya lo creo que tiene pasta. Y más: tiene escuela. A la sombra de Bucci se hizo este muchacho valiente, a la escuela del que fué el maestro del volante metódico, preciso, del mejor mecánico y técnico entre todos nuestros corredores.

Donzino comenzó con ser acompañante de Bucci, poco después, habiendo heredado su pasión y muchos de sus conocimientos, se hizo volante. Asombró de entrada. Recuerdo las carreras de Esperanza, Rafaela y la de Arrecifes, para citar tres casos.

Pero no se trata de recordar aquí cuántas carreras ganó Donzino, sino más bien cuántas veces estuvo a punto de ganar.

Si para muestra bastara un botón... diría que con recordar las 500 millas de 1935 estaría listo.

¿Quién hubiera dicho que Donzino perdía aquella carrera?... Fué quizás aquel día que se vió que Donzino había dejado de tener suficiente máquina y fué precisamente en aquella oportunidad que se apreció lo extraordinario que era Donzino en manejar un coche de carrera.

Sin dudas llegará para este excelente as del volante su cuarto de hora. No tardará mucho. Sé que hay quien piensa en ponerlo en condiciones para la próxima temporada. Mientras tanto, tomen nota sus muchos hinchas santafecinos... y de todo el país: Leo Donzino sigue siendo el as joven que más camino hizo en estos tres últimos años. A pesar de la mala suerte.

SAAVEDRA EN NORTE AMERICA

Remigio Saavedra, el primer ciclista argentino contratado por un manager norteamericano para correr tres meses en el país de los dólares, ha ganado su primera carrera en Nueva Jersey. Vive ahora en un hermoso chalet a dos kilómetros de la pista. No habla inglés... pero intenta sonreírse mostrando 32 dientes blancos. Se hace al ambiente. Ha dejado en su primera presentación bien sentado nuestro prestigio ciclista. Irá luego a Cosney Island, la isla de los ensueños. Bastaría este viaje para recompensar a Remigio. Pero el buen criollito piensa presentarse allí en gran forma. Me lo ha escrito. Y Remigio mantiene siempre su palabra.

¿DOS VECES LOS SEIS DIAS?

Esta semana fué de intensa labor ciclista. Me dijeron en el Luna Park que en esta temporada, o sea de septiembre a diciembre, se correrán dos veces los seis días de Buenos Aires. Como ven mis lectores, hay ciclismo para todo el mundo y existe en realidad un entusiasmo tan grande que no me asombraría que las dos carreras tuviese un ruidoso éxito. A prepararse pues, ciclistas, porque si voy sumando, además de los tres meses de pista tendremos el Gran Premio Pirelli, el Gran Premio Fl̃il... y algo más.

en automóvil

Por Pedro Fiore

UNA PRUEBA SENSACIONAL

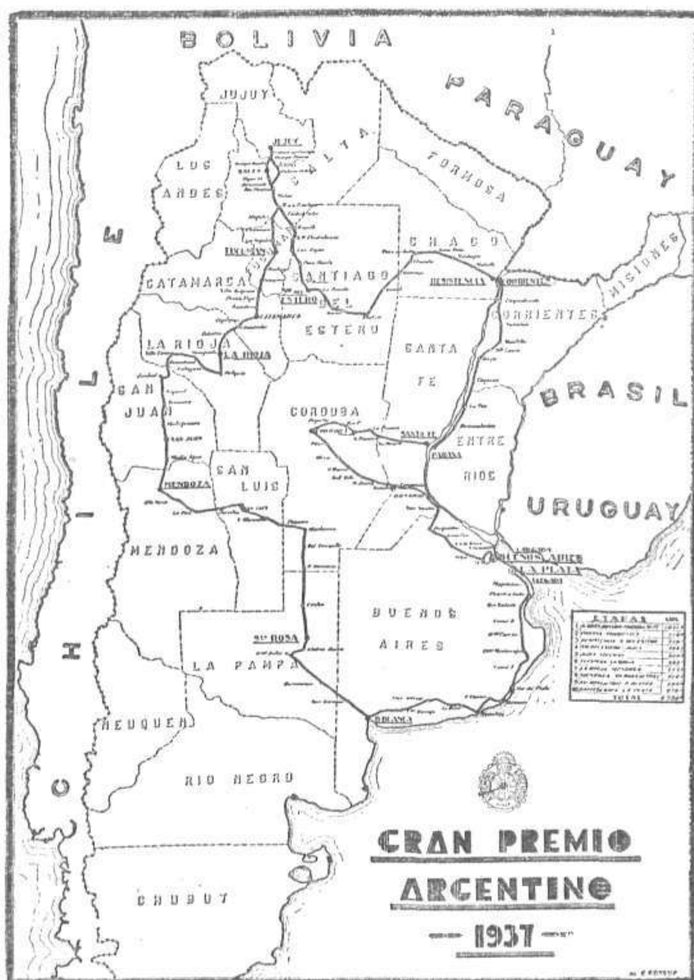
Se varó en buen puerto el Gran Premio Argentino de 1937. Ha sido una labor ardua, severa y seria. No hay por qué olvidar los malos ratos que nos hizo pasar en sus preliminares, y hasta habrá que recordarlo por mucho tiempo. A través de tanta lucha surgió nuevamente el hombre que le "puso el hombro" y fué Emilio Kartulovic el más activo entre todos los colaboradores del Automóvil Club Argentino en esta y en otras emergencias.

La gran carrera abarcará 14 provincias y dos territorios. Su recorrido es de 6754 kilómetros y los puntos más importantes por los cuales pasará el magno certamen son los siguientes: Buenos Aires, Rosario, Bell Ville, Villa María, Córdoba, San Francisco, Santa Fe, primera etapa: 1071 kilómetros; Paraná, La Paz, Corrientes, segunda etapa: 714 kilómetros; Resistencia, Charala, Añatuya, Santiago del Estero, tercera etapa: 718 kilómetros; Santiago, Pozo Hondo, Rosario de la Frontera, Jujuy, cuarta etapa: 366 kilómetros; Jujuy, Salta, Tucumán, quinta etapa: 340 kilómetros; Tucumán, Catamarca, La Rioja, sexta etapa: 385 kilómetros; La Rioja, San Juan, Mendoza, séptima etapa: 777 kilómetros; Mendoza, La Paz, San Luis, Mackenna, Santa Rosa de Toay, octava etapa: 814 kilómetros; Santa Rosa, Bahía Blanca, novena etapa: 395 kilómetros, y Bahía Blanca, Necochea, Miramar, Mar del Plata, Magdalena, La Plata, décima y última etapa: 970 kilómetros.

Se calcula que la carrera pasará por unos 350 pueblos, y su duración será de once días, o sea del 29 del corriente al 8 del mes próximo.

El Automóvil Club Argentino garante el éxito del certamen, y, por su parte, dos centurias de volantes se alistarán en la magna prueba.

No faltará nadie. Sé muy bien que desde el as más consagrado hasta el conductor más modesto anhelan partir el 29 a medianoche desde la avenida Centenario rumbo a Rosario.



¿QUIEN GANARA LA CARRERA?

Todos los que encuentro en el camino y que por una o mil razones se interesan por el Gran Premio Argentino de 1937 me hacen la misma pregunta:

—¿Quién ganará?

Es tan difícil contestar que más valdría renunciar a pasar lista al numeroso pelotón de los ya consagrados automovilistas. Sin embargo hay muchos "hinchas" de Arturo Kruuse, de Raúl Riganti y de José Masetti. En realidad, es difícil decir cuál de los tres tiene más probabilidades y hasta podría yo asignarle otras tantas probabilidades de triunfo a diez corredores más, porque en seguida aparecen en la discusión estos diez nombres que podrían ser los de Kartulovic, de Lozano, de Gaudino, de Blanco, de Carú, de Arzani, de Rissatti, de Musso; de lo cual se deduce que más vale no seguir porque podría suceder lo siguiente: que de la batalla, que será sumamente violenta, aparezca un as nuevo que, como en el caso de Vázquez, Rissatti o Musso, vaya barriendo con todas las glorias para escalar los picos de La Rioja y ganarse la carrera.

Lo importante es desearles a todos buena suerte.

Exposición de Ortiz Echagüe, en Amigos del Arte



"El ciego".



"Un notable de Tánger".



El pintor español Antonio Ortiz Echagüe.



"La mantilla negra".



"Una cortesana en Fez".

Los óleos que nos ofrece ahora el gran pintor español dan una nueva sensación de ese arte, siempre sediento de originalidad. Ortiz Echagüe ha buscado, después de los modelos que en su patria estudió, notas típicas por toda Europa. Hoy su pincel, seguro y brillante, deleitóse al trasladar al lienzo escenas marroquíes. Como cuando se trataba de Holanda y otros países, ha triunfado ampliamente. Junto a la clásica figura de "La mantilla negra", bien española, símbolo acaso de una tragedia, vemos asuntos y retratos de ambiente exótico, que el maestro supo interpretar a conciencia. Esta exposición es un nuevo triunfo del concienzudo y fiel artista, cuyos valores interpretativos no decaen nunca.



"Senegalesas".



"Mi familia en Tánger".

Caras y Caretas

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

DIRECCION, REDACCION, ADMINISTRACION Y TALLERES

151, CHACABUCO, 155 - BUENOS AIRES

TELEFONOS: Unión Telefónica:
Administración: (34) 0924. Dirección: (34) 0925.
Publicidad: (34) 0926. Talleres: (34) 0927.
Radio (34) 0922.

PRECIOS DE SUBSCRIPCION

Capital: Trimestre $ 2.50 m$n. Semestre $ 5.— - Año $ 9.—
Interior: Trimestre .. 3.— .. Semestre .. 6.— - Año .. 11.—
Exterior: Trimestre .. oro 2.— Semestre $ oro 4.— Año $ oro 8.—
Número suelto en la capital, 20 centavos En el interior, 25 centavos.
Número atrasado del corriente año, en la capital, 40 centavos.
En el interior, 50 centavos.

Bolivia, Brasil, Canadá, Chile, Colombia, Costa Rica, Cuba, República Dominicana, Ecuador, El Salvador, España, Estados Unidos de Norte América, Guatemala, Haití, Honduras, Méjico, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, Uruguay y Venezuela. Año $ 5.— oro sellado, equivalente a m$n. **11.35**



No se devuelven los originales ni se pagan colaboraciones no solicitadas por la Dirección aunque se publiquen.

Los repórteres, fotógrafos, corredores, cobradores y agentes viajeros están provistos de una credencial, y se ruega no atender a quien no la presente.

EL ADMINISTRADOR


Pineral
Gran Aperitivo
"El mejor de todos los aperitivos"
Esmeradamente preparado
PINERAL
Industria Argentina
Elaborado por
Pini Hermanos & Cía. Ltda.
Bs. Aires
Cruz al Mérito
POTENCIA
Conserve las etiquetas PINERAL, Gran Aperitivo, para participar en un próximo concurso con valiosos premios.
"¡Goal de PINERAL!", grita el público entusiasmado, mientras el jinete realiza su olímpica jugada. El secreto de su triunfo consiste en un vaso del mejor de los aperitivos: PINERAL.